

Plazas y jardines del Centro Histórico de la Ciudad de México

Un recorrido por el espacio público urbano



María Elena Valadez Aguilar

Palabra de Clío



María Elena Valadez Aguilar

Historiadora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. También estudió Economía en la Escuela Superior de Economía del IPN y la maestría en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Fue docente en Educación Secundaria además de promotora de Lectura en la SEP. Es una convencida de la importancia de la lectura en la vida de toda persona. Ha participado como ponente en temas de Historia y Educación en congresos nacionales e internacionales en lugares como España, Perú, Argentina y Cuba. Ha publicado en la revista *Diacronías* y en la revista *Matices* del Posgrado de la FES-Aragón de la UNAM.

Ha recibido diversos reconocimientos. En 2005 obtuvo el tercer lugar del Concurso “40 años... mi primer libro” convocado por la Editorial Alfaguara. En 2010 recibió Mención honorífica en el concurso convocado por la LXI Legislatura del Senado de la República con el ensayo “Pocos nombres conocidos, muchos ignorados. La participación de la mujer en el movimiento de la Independencia”. Y, en 2016, obtuvo Mención honorífica en el Concurso Premio al Fomento a la Lectura con el trabajo: “La lecturería. Donde no se espantan a posibles lectores”, convocado por la Secretaría de Cultura.

Actualmente funge como vicepresidente de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, A. C., de la que es miembro fundador.

Plazas y jardines del Centro
Histórico de la Ciudad de México
Un recorrido por el espacio público urbano

María Elena Valadez Aguilar



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

Plazas y jardines del Centro Histórico de la Ciudad de México.
Un recorrido por el espacio público urbano

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada: “Plaza de Loreto”, foto: María Elena Valadez Aguilar (MEVA).
Cuidado de la edición: Víctor Cuchí Espada

Primera edición: mayo de 2023

ISBN: 978-607-8719-32-7

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	7
Las plazas y jardines públicos del Centro Histórico en el tiempo	11
Conservación de las plazas y jardines públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México	21
Plazas, plazuelas y jardines públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México	25
1. Plaza Manuel Tolsá/Antiguo Jardín de Comunicaciones /Plaza del Caballito	25
2. Plaza Sebastián Lerdo de Tejada.	28
3. Plaza de Santo Domingo/Portal de los Evangelistas/ Jardín de los Mártires/Jardín de la Corregidora	30
4. Plaza 23 de Mayo/Plaza de la Autonomía.	33
5. Plaza de la Soberanía/Calle Leandro Valle	36
6. Plaza de Santa Catarina	38
7. Plaza de la Santa Veracruz/Plazuela de San Juan de Dios /Plaza Morelos	41
8. Plaza Juárez/Plaza del Agua	43
9. Jardín Santos Degollado/Plazuela de Tarasquillo	45
10. Plaza de la Solidaridad.	47
11. Plaza de San Fernando/Jardín Vicente Guerrero	49
12. Plaza de la República.	53
13. Plaza Francisco Zarco/Plaza de San Hipólito.	55
14. Alameda Central	59
15. Jardín del Palacio de Bellas Artes.	63
16. Plaza José Martí/Centro Cultural José Martí	65

17. Jardín de San Francisco	67
18. Jardín Filomeno Mata/Jardín de la Triple Alianza.	69
19. Plazuela del Marqués/Empedradillo/Plazuela de los Talabarteros/Plaza Menor	71
20. Plaza Seminario/Plaza Manuel Gamio	74
21. Plaza de Loreto	76
22. Jardín de la Plaza de la Santísima	79
23. Plaza de la Alhóndiga	81
24. Plaza de “La Aguilita”/Plaza Juan José Baz	84
25. Plaza de la Soledad.	87
26. Jardín Emiliano Zapata	90
27. Plaza-Jardín San Antonio Tomatlán	91
28. Plaza Alonso García Bravo	92
29. Plaza del Colegio de Niñas/Plaza de la Ranita/Plazuela del Colegio de las Doncellas/Plazuela Guadalupe Victoria	96
30. Plaza Licenciado Primo de Verdad/Plazuela de Jesús /Plazuela de la Paja.	99
31. Plaza de Santa Ana/Plaza de los Zacateros	101
32. Plaza Gregorio Torres Quintero/Antiguo Jardín Rosas Moreno/Plazuela de San Sebastián	103
33. Plaza de la Conchita/Concepción Cuepopan /Plaza de la Ordeña/Plaza de la Caricatura	106
34. Plaza de Garibaldi/Plazuela del Baratillo/Plazuela del Jardín.	109
35. Plaza Montero	112
36. Jardín en la Plazuela de Regina/Plaza Chiquita de Regina.	113
37. Plaza de San Salvador el Seco	115
38. Plaza de las Vizcaínas	117
39. Jardín San Jerónimo/Plaza Sor Juana Inés de la Cruz	120
40. Jardín San Miguel Arcángel	123
41. Plaza de San Pablo/San Pablo El Viejo	124
42. Plazuela de San Lucas.	126
43. Plazoleta de la Capilla de Santa María Magdalena /Plaza de las Recogidas.	129
44. Plaza Tlaxcoaque/Jardín Cuauhtemotzin/Plaza de la Memoria/Plaza y Símbolo del Bicentenario	132

45. Plaza Santa Cruz Acatlán	135
46. Plaza Nezahualcóyotl/Plaza de los Pueblos Ho Chi Minh/Antigua Plazuela del Árbol	137
47. Plaza de San Juan/Plaza del Buen Tono/Plaza Mociño	138
48. Plaza de la Ciudadela/Plaza Morelos/Jardín Tolsá.	143
49. Plaza del Danzón	144
50. Plaza Carlos Pacheco/Plaza Pescaditos/Plaza de la Candelarita-Candelaria/Plaza Atlampa	145
51. Plaza de la Identidad-Jardín del Registro Civil/ Plaza Capitán Rodríguez Malpica/Plaza de las Merceditas/Jardín Porfirio Díaz	148
52. Plaza Aquiles Serdán/Plaza Villamil	150
53. Plaza del Obispo/Jardín Santa María la Redonda/Jardín Riva Palacio	152
54. Jardín Allende	155
55. Plaza de la Fundación/Plaza de la Mexicanidad	157
56. Plaza San Salvador el Verde	159
Comentarios finales	173
Referencias	177

Para mi papá don Francisco Valadez, caminante
y gran conocedor del Centro Histórico.

INTRODUCCIÓN

En la ciudad lo primero son las
calles y plazas, los espacios
colectivos, después vendrán los
edificios y las vías. El espacio
público define la calidad de la
ciudad, porque indica la calidad
de vida de la gente y la calidad
de la ciudadanía de sus habitantes.

Jordi Borja¹

Leer conocer e investigar acerca de la historia de nuestro Centro Histórico es sorprendente. No es un cliché lo que escribo: lo señalo por la enorme riqueza histórica que esconden sus calles y edificios que se traducen en un patrimonio cultural inmenso. Al recorrerlo, siempre nos vamos a encontrar con hechos históricos, acontecimientos, historias, mitos, narraciones y leyendas, así como espacios nuevos y poco valorados.

Herencia de mi padre ha sido caminar por las calles del Centro y observar los diferentes lugares, edificios, esculturas, jardines y plazas. Es una de las actividades que más disfruto y aprecio. Por ello ésta es una investigación realizada con mucho afecto, dado el cariño y admiración que siento por la ciudad en la que nací: la Ciudad de México, sentimiento que emana de la belleza innegable de sus construcciones, pese al paso del tiempo. La belleza e importancia queda avalada por la declaración que emitió la UNESCO el 11 de diciembre de 1987, cuando declaró al Centro Histórico de la Ciudad de México Patrimonio Cultural de la Humanidad al contar con 1,800 edificios catalogados por su valor histórico.

El objetivo de esta investigación fue escribir acerca de las casi 60 plazas ubicadas en el corazón de nuestra ciudad.² Alguna vez leí que no había un libro sobre este tema en particular:

En el Centro Histórico, perdidas entre el follaje anárquico que las circunda, existen cincuenta y seis plazas. Algunas son amplias, prestigiosas, apabullantes; otras están compuestas por pequeños espacios desolados, [...] no se ha escrito un libro sobre las plazas de la ciudad.³

Esta afirmación llamó mi atención, si partimos de que son precisamente las plazas los espacios públicos más frecuentados y que más retenemos en la memoria colectiva desde nuestra niñez. ¿Quién que haya caminado por el Centro Histórico no conoce o recuerda la Plaza de Loreto, la Alameda, la de Santo Domingo, o la Plaza de “La Aguilita”? ¿Por qué no se ha escrito algo al respecto?

Es cierto que hay numerosos textos acerca de las plazas públicas; así, encontramos en archivos, bibliotecas y hemerotecas, libros, tesis de licenciatura y posgrado de historia, arte y arquitectura, fotografías, documentos, y muchas páginas de internet referentes al tema, pero la información es dispersa, anárquica. Sólo dos libros relativamente recientes tratan sobre ellas.⁴

Varias de las plazas que se mencionan en este trabajo se pueden conocer como la palma de la mano; otras han pasado sin que se les preste mucha atención debido a que han sido literalmente invadidas por el ambulante; en otros casos, no se conoce ni su nombre; y quizá de algunas cuántas no se tiene idea de que existen. Quisimos dar testimonio escrito y visual de las plazas, plazuelas y jardines que, alguna vez, embellecieron el entorno de la ciudad, pues para eso fueron pensadas y construidas y que, con mucho afán, algunas lo siguen haciendo, pues como en estos espacios “hubo corridas de toros y juegos de cañas, alegres mascaradas [...] hubo también carreras de caballos; y corrían los que tomaban parte en ellas desde la Plaza de Tlatelolco hasta la Plaza Mayor...”; también sirvieron:

En las plazas los primeros frailes y los clérigos, que predicaban el cristianismo a los indios y que les representaban ahí, así como en los atrios de los templos, de bulto y muy a lo vivo todos y cada uno de los pasos y misterios de la pasión de Cristo, o los autos sacramentales a lo huma-

no y a lo divino en las festividades del *corpus*; en las plazas, celebraba pomposos autos de fe el Santo Oficio y después de ellos [...] se hacían las juras solemnes de los monarcas...⁵

Como todo espacio público considerado durante la época virreinal (no olvidemos, que casi todas las plazas mencionadas tienen al menos cien años de antigüedad), fueron diseñadas con un trazo similar. Por ello muchas están ubicadas cerca de una iglesia, parroquia, ermita o capilla, tomando su nombre. Son pocas las que fueron edificadas sin una construcción que las identifique, tal es el caso de las plazas Aquiles Serdán, “La Aguilita”, Garibaldi, la Ciudadela, República o Santos Degollado.

La intención de este trabajo es difundir la ubicación, la historia, los acontecimientos importantes, una que otra anécdota, pero, sobre todo, la descripción de las plazas, plazuelas y jardines públicos del Centro Histórico; debemos decir que no esperen una descripción desde la historia del arte, pues más bien intento acercarme a cómo las vemos y las vivimos en el presente cualquier peatón que camine cerca de ellas. Además, se incluye una fotografía tomada por quien escribe.

Debemos decir que, no obstante que había caminado por todas o casi todas, de algunas tuve que indagar, preguntar, inferir para saber la ubicación exacta del lugar, tal es el caso de las plazas de San Antonio Tomatlán o la Torres Quintero de las cuales ni siquiera los comerciantes aledaños conocían; y de otras desconocían su nombre, tal es el caso de la plaza Alonso García Bravo. Después de observarlas, cuesta trabajo imaginar cómo cumplen la función por la que fueron destinadas que es el solaz de los habitantes que las habitan.

NOTAS

¹ Jordi Borja *et al*, *Ciudades resistentes, ciudades posibles*, Barcelona, UOC, 2017, p. 87.

² Se incluyen las plazas ubicadas en la colonia Peralvillo por albergar edificios históricos que forman parte de la historia antigua de nuestra ciudad, aunque esta colonia y otras fueron excluidas del decreto del Centro Histórico de la Ciudad de México en 1980 como zona monumental, así como de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1987.

³ Héctor de Mauleón, *La ciudad oculta*, México, Planeta, 2019, tomo 1, p. 119.

⁴ Me refiero a los libros de Ramona Isabel Pérez Bertruy, *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México: colección de planos de 1771-1935* (tesis doctoral), texto bellísimamente

editado y se refiere específicamente a la traza de las plazas; y *Retratos de lo público. Plazas, parques, calles y jardines Centro Histórico Ciudad de México*, editado por la Autoridad del Centro Histórico, que considero contiene muy poca información, aunque las fotografías aéreas son insustituibles.

⁵ Luis González Obregón, *Las calles de México*, México, Editorial Botas, 1947, tomo II, p. 58.

LAS PLAZAS Y JARDINES PÚBLICOS DEL CENTRO HISTÓRICO EN EL TIEMPO

Para narrar lo que vemos de las plazas
es necesario conocerlas, andarlas
y vivirlas.

Iniciemos con la definición de *Centro Histórico*. Según la Carta de Quito:

...Centros Históricos son todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo. Los Centros Históricos, por sí mismos y por el acervo monumental que contienen, representan no solamente un incuestionable valor cultural sino también económico y social... [y] no sólo son patrimonio cultural de la humanidad sino que pertenecen en forma particular a todos aquellos sectores sociales que los habitan.¹

Como dice la cita, el Centro Histórico de nuestra ciudad es un espacio vivo que nos identifica a todos los mexicanos. Cualquier ciudadano de nuestro país, cuando viene a esta gran urbe, generalmente busca conocer, comprar, caminar por este lugar que es de todos, donde se refleja la historia de los mexicanos desde tiempos remotos hasta la actualidad. Y no me refiero solamente a las cuestiones materiales de infraestructura, como edificios, casonas, plazas, jardines, caminos, puentes, esculturas, sino a la población, los hábitos, las costumbres, las creencias, así como las relaciones sociales, económicas y culturales que, de algún modo, nos dan identidad.

Hagamos un poco de historia.

Difícil es saber el número de plazas en la ciudad prehispánica, debido a la falta de planos de la ciudad, ya que desafortunadamente no se conserva ninguno. Algunas fuentes refieren que existió un plano en el Museo Nacional,² conocido como *Plano en papel de Maguey*. Sin embargo, ni es precortesiano ni está hecho de maguey, ni, mucho menos, está representada a toda la ciudad, salvo una fracción de los barrios del noreste. “La única representación gráfica que poseemos de Tenochtitlán es el plano reproducido en la tercera Carta de Cortés, publicada en Núremberg en 1524”³ y que seguramente fue hecho por algún soldado del conquistador.

Después de la Conquista, para el geómetra Alonso García Bravo,⁴ designado por Cortés para trazar la nueva ciudad, fue difícil borrar las calzadas y canales que formaban la antigua ciudad, por lo cual para su acceso se conservó su red de calzadas: Tenayuca, hoy calzada Vallejo; la de Tlacoapan, hoy México-Tacuba; la de Iztapalapa, ahora Tlalpan; y la de Tepeyac, hoy Calzada de los Misterios.

En cuanto a la división política de la ciudad, ésta quedó de la siguiente manera: el centro de la ciudad quedó exclusivamente para españoles; en el norte, la parcialidad de indios de Santiago Tlatelolco y la de San Juan Tenochtitlán que rodeaba a la ciudad española; esta última sería dividida en los mismos cuatro barrios: Cuepopan, Moyotlán, Zoquiapan y Atzacualco, agregando sólo el nombre de un santo cristiano, Santa María, San Juan, San Pablo y San Sebastián, respectivamente. Esta primitiva urbe colonial abarcaba un espacio de 1.5 kilómetros por lado, cuyos límites eran al norte las actuales calles de República del Perú y Apartado; al sur, San Jerónimo; al oriente la calle de Santísima, y al poniente, San Juan de Letrán, hoy Eje Central.

Formado el Ayuntamiento, se procedió a señalar calles, plazas y terrenos para que los vecinos construyeran sus casas. Así, “Para 1525, la ciudad constaba de 104 manzanas irregulares, 18 calles de norte a sur y 7 de oriente a poniente, más 7 plazas bien definidas dentro de su traza”⁵. Sin embargo, no sólo es difícil saber el número de plazas en los siglos inmediatos a la Conquista, sino su traza y estructura. Se sabe que, años después de la Conquista, en 1560 se destinaron lugares públicos a la creación de plazas, plazuelas, alamedas, rinconadas y jardines, con la intención de incrementar las áreas verdes donde los vecinos se encontraran, pero principalmente para que se abastecieran de agua, pudieran comerciar, festejar, vender o divertirse, dando forma poco a poco de ciudad europea, como mencionan dos autores:

“En el siglo XVII la ciudad colonial creció en población y en edificios y las calles y plazas fueron invadidas por nuevos monasterios, iglesias, hospitales, hospicios y colegios”⁶ y “La ciudad tenía sus plazas muy espaciosas y grandes delante de los templos y casas del Señor”,⁷ lo que nos habla, por supuesto, de una ciudad más religiosa, ya que se habían asentado con más claridad los españoles. Además, la vida colonial transcurría y era conocida en las calles y plazas por boca de los ciegos, cocheros y carreteros, como nos dice González Obregón.

Así, para el siglo XVII el panorama de la Ciudad de México era eminentemente monacal, pero para el XVIII, alcanzó su apogeo arquitectónico, distinguiéndose por su traza europea con numerosas plazuelas y jardines.

También las crónicas nos refieren que durante esta misma época, al menos antes del gobierno del segundo Conde de Revillagigedo, las calles y plazas de la ciudad presentaban “Un aspecto asqueroso y poco culto [...] incluso servían de mercados públicos, de ordeñas de vacas, de chiqueros de cerdos y aun de rastros para hacer la matanza de carneros y reses que consumía diariamente la ciudad”⁸, imagen que se repite en muchas de las calles de nuestro centro histórico como vemos en las plazas de San Lucas y de la Conchita.

Como lo refiere Madame Calderón de la Barca, en el siglo XIX:

[...] junto a la anchura y uniformidad de sus calles, y a la magnitud de sus plazas públicas, los balcones con sus balaustres y ventanas con rejas de hierro macizo, o de bronce, hacen de México, una de las ciudades de más noble aspecto en el mundo.⁹

El siglo XIX fue paradigmático para los parques y jardines, ya que estos espacios, al igual que muchos otros, fueron impactados debido al proceso de desamortización de los bienes del clero durante el gobierno de Juárez:

[...] muchas de las propiedades de la iglesia y los terrenos de los ayuntamientos se adjudicaron a particulares y se emplearon para otros usos. Entre estas nuevas formas de habitar los espacios religiosos, encontramos usos como residencias, casas habitación, establecimientos fabriles y apertura de calles en diversos rumbos de la ciudad y en sus alrededores.¹⁰

Efectivamente, aplicadas la ley de desamortización, la traza urbana dio un giro definitivo que cambió la estructura de nuestra ciudad, ya que se abrieron nuevas calles y plazas, ampliándose otras, como la de las Atarazanas, la 23 de Mayo, la de la Soberanía, la Tolsá, la Miguel Lerdo de Tejada, la Plaza de San Juan, la de Tarasquillo y San Fernando, entre otras.

Para 1879, el Centro Histórico de la Ciudad de México tenía 250 mil habitantes en un área aproximada de 9.7 kilómetros¹¹ Para ese tiempo ya estaban construidas la mayoría de las plazas de nuestra ciudad con la nueva fisonomía; tras las Leyes de Reforma se abrieron, construyeron, y mejoraron las plazas, jardines, plazuelas de la ciudad:

[...] los espacios que ocuparon los edificios religiosos produjo, sin duda, un uso más intensivo del suelo urbano [...] de acuerdo al patrón de 1882 los 42 edificios analizados que corresponden a los conventos, hospitales, colegios e iglesias, fueron ocupados por 388 fincas y 2,364 viviendas, resultado de la fragmentación de los mismos.¹²

Cabe mencionar que durante el Porfiriato se solicitaba constantemente a las autoridades la mejora de las plazuelas. Numerosos documentos en el Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM) así lo confirman. Su situación era lamentable, pues varias de ellas presentaban problemas de abandono, hacinamiento, insalubridad, y falta de infraestructura.

En los años treinta del siglo xx, se creó el Plan Urbano del Departamento del Distrito Federal con el cual se realizó un sinnúmero de transformaciones en el Centro Histórico, lo que implicó la demolición de numerosos edificios con el fin de ampliar, renovar y modernizar a la ciudad:

Los palacios de esta ciudad en general, son de una suntuosidad aparentes, pues si fueron buenos para una época, hoy resultan completamente inadecuados y a cada paso presenciamos su demolición para erigir en su lugar un edificio moderno que, aun cuando adaptado a las necesidades actuales, presenta una arquitectura de mal gusto. Es necesario pues, establecer y mantener ideas generales que den una estética a la ciudad, para satisfacción de todos sus habitantes, porque cuando una fachada que se tiene frente a una vía pública es de bello aspecto, su contemplación es de dominio público. En las nuevas construccio-

nes de arquitectura moderna se nota una anarquía lamentable, porque un edificio de ese carácter se levanta junto a un edificio colonial, o de estilo francés y de otros con los que la armonía y el sentido de la belleza vienen a menos.¹³

Sin embargo, menciona a la rica historia arquitectónica colonial:

En el desarrollo de los planes que este Departamento ha formulado para la planificación de la Ciudad de México, no se pretende devastar todo lo viejo, la tendencia es respetar el sello y carácter de la ciudad, buscando la adaptación de lo que es susceptible y respetando la historia y el arte que representan nuestros monumentos, pero dentro de estas barreras, la ciudad necesita una franca y definitiva restauración en su organismo anémico, originando por las ideas de los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX.¹⁴

En 1934 el Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin tener una delimitación específica, catalogó 768 monumentos, de los cuales 422 fueron demolidos en ese mismo año. Años más tarde, a consecuencia del hallazgo de la Coyolxauqui (1979), el presidente José López Portillo expidió un decreto en el *Diario Oficial* del 11 de abril de 1980, en el cual se declaró Zona de Monumentos Históricos al Centro Histórico de la Ciudad de México. Se definieron los límites de esta zona que comprende 668 manzanas abarcando 9.1 kilómetros cuadrados, divididas en dos perímetros: el "A" que encierra prácticamente a la zona que comprendió a la ciudad prehispánica y su ampliación virreinal hasta 1821, con 3.2 kilómetros cuadrados; y el perímetro "B" que resguarda las ampliaciones de la ciudad hasta finales del siglo XIX y que abarca 5.9 kilómetros cuadrados. No obstante la importancia del decreto, éste no aprovechó la importancia real de la Ciudad de México:

La ciudad es una de las más grandes del mundo lo que hace que su desarrollo e influencia tengan un carácter universal; es una de las ciudades más grandes de América; uno de los asentamientos indígenas prehispánicos más importantes en el continente y en el mundo, con un desarrollo urbano racionalmente planificado que supo articular las

condiciones del medio natural con la construcción material de su hábitat y pudo diseñar un sistema integral hidrológico, de vivienda y agrícola de producción intensiva y extensiva; la ciudad virreinal más grande y populosa de América, con una traza y plaza mayor de trazos regulares ortogonales y un número considerable de edificios, calles y plazas de gran escala y fuerza expresiva; la ciudad fue la capital más relevante en la ruta conocida [...].¹⁵

Añaden los estudiosos que solo se consideró el número de monumentos históricos, es decir, se destacó la arquitectura para designar el área dejando de lado barrios y colonias;¹⁶ además, históricamente le faltó precisión, pues refiere que la ciudad novohispana se asienta en lo que fuera México-Tenochtitlan, dejando de lado a la ciudad gemela, igual de importante que Tenochtitlan, como lo fue Tlatelolco.

Los siguientes datos son interesantes y se encuentran en el más reciente Decreto del Programa Parcial de Desarrollo Urbano donde se considera las siguientes cifras referente a monumentos históricos:

El 91% es vivienda residencial (1,307 contabilizadas); 3.8% fueron iglesias y conventos (54 inmuebles en total); el 2.2% se refieren a colegios y hospitales (32 inmuebles); el 3% restante se refiere a usos mixtos (43 en total).

Es interesante conocer lo que catalogó dicho decreto para ambos perímetros:

- 67 Monumentos religiosos con declaratoria individual
- 129 Monumentos civiles
- 542 Edificios incluidos por ordenamiento de Ley de 1972
- 743 Edificios valiosos que deben ser conservados
- 111 Edificios con valor ambiental que deben ser conservados
- 6 Templos modernos
- 17 Edificios ligados a hechos o personajes históricos
- 78 Plazas y jardines
- 19 Claustros
- 26 Fuentes o monumentos conmemorativos

- 13 Museos o galerías
- 12 Sitios o edificios con pintura mural
- 1,763 en total¹⁷

Actualmente existen diversas referencias en cuanto al número de plazas y jardines que se conservan. Por ejemplo, Isabel Pérez Bertruy (el trabajo más completo acerca del tema) identifica 63 planos de jardines públicos, aunque “[...] son pocos los catálogos y álbumes temáticos dedicados a los jardines históricos”;¹⁸ por su parte, De Mauleón cuenta 56 plazas, y otras fuentes hablan de 61 o quizá lleguen a 70.

En particular, y después de revisar minuciosamente los documentos y los espacios físicos, encontramos 56 plazas y jardines públicos en el Centro Histórico de nuestra ciudad.

HACIA UNA DEFINICIÓN DE PLAZA PÚBLICA

Todos tenemos una idea, un concepto, una imagen de lo que es una plaza o un jardín, ya que las hemos disfrutado, caminado y vivido de diferente manera, y todos coincidimos en algo: son un espacio común, de encuentro y esparcimiento, de disfrute y gozo: “Las plazas vastas; algunas con su fuente central rodeada de tres o cuatro árboles, que fingían un oasis en el arenoso desierto”.¹⁹

Etimológicamente, la palabra “plaza” significa liso o ancho y es en Francia donde el concepto de “espacio urbano amplio” adquiere una connotación con el término de plaza. Las plazas, que en realidad son espacios públicos, nacen con los procesos de socialización del hombre; en su origen no tenían una delimitación definida:

Los lugares abiertos y comunes, como calles y plazas, dejan de ser meros espacios residuales entre viviendas y adquieren formas y usos más definidos alrededor de las cuales se alinean las construcciones cerradas.²⁰

Con el paso del tiempo adquirieron mayor estructura y se fueron agregando fuentes —lugares de abastecimiento del vital líquido—, así como pequeñas áreas verdes, además de importantes construcciones civiles y

religiosas, delimitando así el área de las plazas, que se convirtieron en lugares neurálgicos de las ciudades.

Pocas plazas de la Ciudad de México tienen una antigüedad considerable y los nombres de algunas de ellas han cambiado con el paso de los años, de acuerdo con lo que se encontraba y existe en el lugar. Un ejemplo claro es la Plaza del Marqués, que, indagando en los documentos que se refieren a ella, ubicamos con cuatro nombres diferentes, y todos tienen que ver con algo del lugar.

En la historia de las plazas nos encontramos modificaciones sistemáticas, y eso es natural, pues una ciudad es un ente vivo, más aún, si consideramos la extensión y población de nuestra capital. Sin embargo, dos han sido significativas, por lo que es conveniente mencionarlas. La primera de las grandes modificaciones que sufrieron estos espacios ocurrió cuando se llevó a cabo la desamortización de los bienes de la Iglesia a partir de 1856,²¹ lo que llevó a la sociedad de ese tiempo a diversificar sus manifestaciones públicas, se inició así un largo proceso de laicización, que trajo consigo que el Estado se apropiara de los espacios públicos, muchos de los cuales se encontraban en manos de la Iglesia.

Es interesante saber que, para el último tercio del siglo XIX, el Ayuntamiento se preocupó por embellecer y mantener las plazas, plazuelas y jardines públicos al designar, primero, una Comisión de Parques y Obras Públicas, por medio de la compra e instalación de mobiliario adecuado, como bancas, faroles y mulas para riego, así como uniformes para los celadores, etcétera, además de sembrar plantas y árboles en dichos lugares. Al revisar los documentos en el AHCM, encontramos frecuentemente los informes que presentaba la Comisión de Parques al gobernador del Distrito Federal acerca del estado en que se encontraban los espacios referidos. También es común leer las recurrentes quejas de los vecinos por el estado de insalubridad en que se encontraban.

Uno de tantos ejemplos de las modificaciones que mencionamos es la Plaza de San Fernando, donde se eliminó la barda que rodeaba el atrio de la iglesia —recortándose así sus límites hasta que quedó del tamaño que hoy vemos—, por lo que desapareció la separación entre la plaza y el templo, formando un solo espacio. Y como ésta podemos mencionar un sinnúmero de ejemplos.

Otra época de grandes cambios y modificaciones a estos sitios fueron las Olimpiadas de 1968 en nuestro país, cuando el gobierno federal restauró

y embelleció seis plazas. Ejemplo claro es nuevamente la Plaza de San Fernando a la que se le construyó un elegante portal con arcos sobre avenida Hidalgo dando la bienvenida a la plaza, además de que se agregaron dos hileras de fuentes a ambos lados del corredor central que lleva a la iglesia, que, cuando funcionan, le dan alegría. Otro ejemplo es la Plaza de Santa Catarina, donde se colocó la estatua de la heroína Leona Vicario, así como algunos eslabones del Paseo de las Cadenas²² dándole otro sentido a la plaza.

NOTAS

¹ Conclusiones del Coloquio sobre la preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas, Vol. 41, N° 405, enero/febrero 1990, en <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/viewFile/1473/1639>, consultado el 30 de enero de 2020.

² A. P. Maudslay, (1909), Plano hecho en papel de maguey, que se conserva en el Museo Nacional de México, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 3 (1), pp. 48-54, en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6709>

³ Manuel Toussaint *et al*, *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, p. 21.

⁴ Alonso García Bravo es tan importante en la historia espacial de la Ciudad de México que una de las plazas más grandes, que no bonitas de nuestro Centro Histórico, lleva su nombre.

⁵ Peter Gerhard., *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, UNAM, México, 1986, p. 87.

⁶ González Obregón, *op. cit.*, p. 25.

⁷ Fray Juan de Torquemada en: Valle-Arizpe, Artemio. *La muy noble y leal Ciudad de México, según los relatos de sus cronistas*, México, Lectorum, p. 100.

⁸ González Obregón, *op. cit.*, p. 78.

⁹ Frances Erskine Inglis Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2006, p. 94.

¹⁰ María Carmina Ramírez Maya ((coord.)), *Concepción Cuepopan. Los rostros de una plaza*, México, Universidad Iberoamericana, 2013, p. 73.

¹¹ No sólo se ampliaron calles, se introdujo infraestructura hidráulica y sanitaria, tendido de cables eléctricos y de telefonía; además de viviendas, escuelas, hospitales, etcétera.

¹² María Dolores Morales y Rafael Mas (coords). *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX: un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000, p. 161.

¹³ Véase en Departamento del DF, *Memoria del DDF, 1934*, México, 1934, p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 25.

¹⁵ Luis Adolfo Gálvez González, *El patrimonio cultural. Las zonas de monumentos históricos*. s.d.e, http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/patri_cultu_lx.pdf, consultado el 2 de diciembre de 2022.

¹⁶ Ésta es la razón por la que hoy siguen olvidados barrios y colonias por no haber sido incluidos en la declaratoria.

¹⁷ *Atlas de la Ciudad de México*, México, Colegio de México, DDF, 1987, p. 53.

¹⁸ Ramona Isabel Pérez Bertruy, *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México: colección de planos de 1771-1935*, México, El Colegio de México, 2017, p. 7.

¹⁹ González Obregón, *op. cit.*, p. 11.

²⁰ Ulrich Conrads, *La arquitectura escenario para la vida: curso acelerado para ciudadanos*, Madrid, H-blume, 1977, p. 92.

²¹ La Ley Lerdo, emitida el 25 de junio de 1856, prohibía a las corporaciones eclesiásticas poseer bienes inmuebles.

²² Este paseo delimitaba el espacio público y privado de la Catedral de México, lo mandó construir el cabildo catedralicio en 1797. Eran 124 postes unidos por 125 cadenas de hierro y fue llamado el Paseo de las Cadenas. Después de largas y acaloradas discusiones entre el Ayuntamiento y la Catedral, en 1887 el Cabildo retiró definitivamente los postes con las cadenas; Regina Hernández Franyuti, *Un espacio entre la religión y la diversión. El Paseo de las Cadenas*, <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2230/2730>, consultado el 2 de enero de 2023.

CONSERVACIÓN DE LAS PLAZAS Y JARDINES PÚBLICOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Por la moral pública, por la
higiene y por el embellecimiento
de la ciudad, es indispensable
se haga un jardín.
22 de febrero de 1894¹

El tema de la conservación de las plazas y jardines públicos es interesante y se ha convertido en una problemática añeja que data de cientos de años, y lo comprobamos dadas las condiciones en que se encuentra la mayoría de estos lugares. Por otro lado, se pudiera pensar que siempre han estado olvidados o abandonados por las autoridades en turno. Sin embargo, en tiempos lejanos se ha tenido al menos la intención de mejorarlos, como lo dice el siguiente documento:

Al comenzar la inspección de Paseos, cuyo ramo se sirvió conforme el C. Presidente Municipal, he encontrado que si bien algunos se encuentran en buen estado, otros ecsijen [*sic*] en pronta reforma, y sobre todo, creyendo que el deber de la comisión no se reduce a procurar el buen estado de los lugares que concurre el público a respirar un aire sano y libre, sino a procurar la purificación del aire en toda la ciudad, plantando arboladas en los lugares que estos ocupan.²

Se debe puntualizar que ante tal grado de decadencia, el Ayuntamiento procurase poner solución a tan grave mal: “el Ayuntamiento nombrará una comisión formada de tres peritos en botánica”.³

Además, las plazas y plazuelas, mencionadas en diversos documentos entre los siglos XVI al XIX, no eran como las que hoy conocemos, es decir, con el mobiliario urbano específico de estos lugares: bancas, fuentes, bustos, esculturas, jardines, árboles, flores, luminarias; sólo estaban trazadas geográficamente, sin jardines. Un ejemplo es la solicitud del encargado de la Dirección de Paseos al Ayuntamiento para aprovechar los espacios y construir nuevos jardines que anexa los lugares que podían aprovecharse:

- Plazuela de Mixcalco (desaparecida)
- Plaza de San Lázaro
- Plaza de Santo Tomás (desaparecida)
- Plaza de la Soledad
- Plaza de Comonfort (desaparecida)
- Plaza Montero
- Plazoleta de la 1ª. calle de Regina
- Plaza de las Vizcaínas
- Plaza de San Salvador el Verde
- Plaza de Santa Paula (hoy, del Obispo)
- Plaza de la Ciudadela
- Plazuela entre las calles de Tres Guerras y Tolsá (hoy, Plaza del Danzón)⁴

Actualmente es innegable que estamos ante una problemática no sólo añeja, sino complicada, ya que, en los últimos años, se incrementó el deterioro de estos espacios públicos ante la invasión del comercio informal —el cual toma las plazas por la mañana—, así como de la población indigente —por la noche—. Al respecto, son alarmantes los datos que proporciona la Autoridad del Centro Histórico: “Presencia de personas en situación de calle: Existen 4 mil 354, el 50% en la Alcaldía de Cuauhtémoc y la mayoría en las plazas y jardines del CH”.⁵

Llama mi atención que este documento es un detallado estudio que hizo el equipo de transición del nuevo gobierno que entró en función el 1 de diciembre de 2018 para conocer y mejorar el Centro Histórico, en cuyos comentarios finales no menciona a las plazas públicas, cuando algunas no sólo tienen una historia invaluable que contar, sino que formaron y son parte viva de nuestra historia e identidad.

NOTAS

¹ Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3591, exp. 394, foja 1 (1894).

² AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3587, exp. 85, foja 1 (1872).

³ AHCM, Ayuntamiento df, Paseos y Jardines, Vol. 3588, exp. 224, foja 2 (1877).

⁴ AHCM, Ayuntamiento df, Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 588, foja 3, 11 de mayo de (1915).

⁵ *Propuesta de Revitalización Integral del Centro Histórico*, Transición Ciudad de México 2014-2018, p. 3.

PLAZAS, PLAZUELAS Y JARDINES PÚBLICOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Ciudad de México, Capital de la República mexicana, cabecera del distrito, y asiento del arzobispal de su nombre: fue en lo antiguo capital del Imperio Mexicano, y la población mayor y más hermosa del país del Anáhuac.
Manuel Orozco y Berra¹

1. PLAZA MANUEL TOLSÁ/ANTIGUO JARDÍN DE COMUNICACIONES/PLAZA DEL CABALLITO

Ubicación: Calle de Tacuba, entre las calles de Xicotécatl y Marconi.

Llamada así porque dos de los elementos que dan fama y notoriedad son de la autoría del prolífico arquitecto y escultor español, Manuel Tolsá, es una de las plazas preferidas por la mayoría de los capitalinos. Se encuentra enmarcada por soberbios edificios de los siglos XVIII, XIX y XX. Me refiero al Palacio de Minería, obra del propio Tolsá y construido entre los años de 1787 y 1813 para acoger al Real Seminario de Minas:

Minería, es un magnífico edificio, un palacio, cuyas bellas proporciones le harían notable entre los mejores de su clase en cualquier país de la Europa. Todo allí es grande: sus nobles columnas pareadas, majestuosas escaleras, salones anchurosos y elevados techos...²

Este edificio es uno de los ejemplos más puros del estilo neoclásico y más importante de la arquitectura mexicana; su fachada es un pórtico



Plaza Manuel Tolsá/Antiguo Jardín de Comunicaciones/Plaza del Caballito durante el confinamiento de 2020. Foto: María Elena Valadez Aguilar (MEVA).

con columnas dóricas, con tres arcos de medio punto rematado por un frontón curvo detenido en su centro, con tres grandes rejas de hierro que lo adornan.³ Actualmente forma parte del patrimonio cultural y artístico de la Universidad Nacional Autónoma de México, resguardado por la Facultad de Ingeniería.

En otro extremo, se encuentra el Palacio Postal, erigido en 1907 por el arquitecto italiano Adamo Boari y el ingeniero mexicano Gonzalo Garita, en ese mismo lugar donde se encontraba el Hospital de Terceros perteneciente a la orden de los franciscanos. A consecuencia de las Leyes de Reforma, el inmueble pasó a pertenecer al Ministerio de Guerra, y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Porfirio Díaz lo mandó a demoler para construir, en los primeros años del siglo xx, el soberbio Palacio Postal de estilo plateresco isabelino.

Y no se queda atrás en importancia y belleza el Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, hoy Museo Nacional de Arte, construido en la calle de Tacuba, dando espacio para la plaza. De estilo ecléc-

tico, fue construido a principios del siglo xx (1905) por el arquitecto Silvio Contri. Anteriormente se encontraba el hospital de San Andrés,⁴ en cuya capilla se velaron los restos del archiduque Maximiliano de Habsburgo, demolida por los liberales. En 1973 se instaló en el edificio el Archivo General de la Nación y durante el gobierno del presidente José López Portillo se convirtió en museo.

A la izquierda de la plaza se encuentra la calle Marconi —por cierto, muy poco transitada, lo que le ha permitido conservar su belleza—, con su edificio del mismo nombre, el cual fue diseñado en 1909 por José Espinoza y Rondero. De estilo ecléctico, es una de las más significativas construcciones de esta parte del Centro Histórico, por su conservación y austera belleza.

Del lado derecho se encuentra la calle Xicotécatl, de la cual hablaré más adelante.

En el centro de la plaza nos encontramos con la estatua ecuestre de Carlos IV llamada “El Caballito”. Su historia nos dice lo siguiente: el virrey Miguel de la Cruz Talamanca y Branciforte mandó erigir un monumento en honor al rey Carlos IV. Fue diseñado por Manuel Tolsá imprimiéndole la maestría de quien en ese tiempo era el director de escultura de la Academia de San Carlos. Se tomó como modelo un caballo del marqués de Jaral de Berrio dándole el nombre de *Caballito de Troya*; de hecho, se inauguró una estatua provisional el 8 de diciembre de 1796.

Fue develada oficialmente el 9 de diciembre de 1803 y era tal la fastuosidad de la escultura que leamos lo que de él se decía en ese tiempo:

[...] nada de lo que hemos visto en México puede equipararse a la belleza de la colosal estatua ecuestre, fundida en bronce, de Carlos IV, colocada sobre una basa de mármol mexicano. Es un magnífico ejemplo estatuario, la obra maestra de Tolsá, notable por su noble sencillez y la pureza de su estilo”.⁵

Después de “cabalgar” por diferentes lugares fue trasladado finalmente a la Plaza Tolsá en 1979.

Es una de las pocas plazas que no ha sido tomada por el comercio ambulante y quizá por esta razón, cuando estamos en el centro de ella solemos escuchar de labios de los guías de turistas la siguiente frase: “nos

encontramos en la plaza más bonita de la Ciudad de México”, y pienso que no les falta razón.

Gracias a su inmejorable ubicación artística e histórica, es una de las plazas con mayor actividad cultural, ya que, como mencionamos, la rodean varios museos, como el Nacional de Arte, el Museo Manuel Tolsá —el cual podemos visitar dentro del Palacio de Minería—, el Museo del Ejército (Capilla de San Andrés). Por si fuera poco, en febrero la plaza se convierte en una romería literaria, puesto que en el Palacio de Minería se instala una de las ferias del libro más importantes de nuestro país: la Feria Internacional del Libro, organizada por la máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabe decir que según la plaza es el tipo de gente que la transita. En ésta, por ejemplo, observamos gente de paso, es decir, que va específicamente a observar o visitar alguno de los edificios que describimos o se dirige a su trabajo; o simplemente circula a comprar algo en el centro. A diferencia de otras plazas, hay muy pocas casas habitación ocupadas.

2. PLAZA SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA

Ubicación: calle Xicotécatl.

La plaza Lerdo de Tejada se ubica a un costado del actual Museo Nacional de Arte y es relativamente reciente. De dimensiones considerables, cuenta con dos referentes importantes: uno es el Museo Postal y el Museo de los Telégrafos, el cual está ubicado dentro del Museo Nacional de Arte, pero la entrada está en un costado del edificio por lo que queda en la plaza referida. Esto se debe a que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes se mudó a la calle de Xola, mientras que la Administración Central de Telégrafos no se movió de su lugar.⁶ Dicho museo es desafortunadamente poco visitado.

La plaza resguarda el edificio que fue sede de la Cámara de Senadores, el cual tiene una amplia historia. En el siglo xvii fue el Colegio Seminario de Nuestra Señora de Santa Ana; décadas más tarde, a mediados del xviii pasó a ser la Casa de Ejercicios *Ara Coeli* (altar del cielo) del Colegio Jesuita de San Andrés, y en 1779 con la epidemia de viruela pasó a ser parte del Hospital de San Andrés.

Después de sesionar de manera intermitente durante más de cien años en Palacio Nacional, en agosto de 1931 el presidente Pascual Ortiz Rubio decidió otorgarle un lugar definitivo al Senado y éste fue el edificio de la Comisión Nacional de Caminos ubicado en la hoy Casona Xicoténcatl en la calle del mismo nombre.⁷ En el edificio se pueden encontrar murales, pinturas y esculturas referentes a la vida política de nuestro país. Funció como recinto de los senadores durante ochenta años, de 1931 hasta 2011, cuando se trasladó a su actual sede en Paseo de la Reforma 135. Actualmente es un lugar donde se llevan a cabo eventos culturales, históricos y artísticos.

La plaza es una calle peatonal que comunica a la calle de Donceles y la Plaza Tolsá. La preside una escultura de gran tamaño de Sebastián Lerdo de Tejada.



Plaza Sebastián Lerdo de Tejada durante el confinamiento de 2020. Foto: MEVA.

3. PLAZA DE SANTO DOMINGO/PORTAL DE LOS EVANGELISTAS/JARDÍN DE LOS MÁRTIRES/JARDÍN DE LA CORREGIDORA

Ubicación: En República de Brasil, entre República de Cuba y Belisario Domínguez.

Después del Zócalo o Plaza de la Constitución, la Plaza de Santo Domingo es la de mayor importancia. Conserva gran parte de la traza original de principios del siglo XVII. Inicialmente designada para adoctrinar a la población indígena, es de las plazas más antiguas, bellas, con más tradición y valor histórico del Centro:

[...] ya que al contar con las tres importantes instituciones mencionadas,⁸ ahí se vivieron múltiples sucesos históricos, entre otros, los siniestros autos de fe del Santo Oficio, las procesiones del Viernes Santo, las entradas de los virreyes y las quemas de Judas del Sábado de Gloria [...]⁹

Más tarde, funcionó como mercado y circo.

Flanqueada por enormes y hermosos edificios como la Antigua Aduana (casa del conquistador Cristóbal de Oñate), ubicada en ese lugar a partir de 1676, que hoy es sede de la Secretaría de Educación Pública:

Es un amplio edificio de tezontle, con portadas y balcones de cantería, fue terminado en 1731. Sus dos patios tienen acceso a los pisos altos por la misma escalera [...] fue sede del Tribunal del Consulado, que era de comercio. La parte norte de este edificio, fue lo que propiamente se utilizó para la aduana.¹⁰

Por obvias razones, siempre se encontraba la plaza llena de carretas, carretones y coches que llevaban las mercancías a la aduana, sobre todo cuando llegaban las flotas de España o las naos de China. Éstos dejaron de llegar gracias a la construcción del ferrocarril. Otro de los edificios que dan renombre a la plaza es el Palacio de la Inquisición, construido en el siglo XVIII, el cual fue donado a los dominicos por la rica e influyente familia Guerrero, la cual la cedió más tarde a la Inquisición que ahí mismo tenía su cárcel:



Plaza de Santo Domingo/Portal de los Evangelistas/Jardín de los Mártires /Jardín de la Corregidora. Foto: MEVA.

La casa se convirtió en prisión de Estado, y el inolvidable *Patio de los Naranjos*, que mereció el renombre de *Bastilla Mexicana*, dejó un recuerdo en muchos que no lo olvidarían fácilmente: allí fue encerrado el Doctor Don Servando Teresa de Mier, por desafecto al imperio, en 1823. Ha servido en diversas épocas para la lotería, para cuartel, para las cámaras del Congreso; fue Palacio del Estado de México cuando tuvo la ciudad por capital; sirvió para que se estableciera la primera escuela lancasteriana, intitulada el Sol. Vendida por el gobierno al arzobispo Posadas, sirvió de morada a los alumnos del Colegio Seminario, desde 1850 hasta 1853...¹¹

En 1855 pasó a ser la Escuela de Medicina. Fue conocida como la Casa Chata, ya que su esquina no termina en ángulo. Actualmente es el Museo de la Medicina.

Al fondo se encuentra el Portal de los Evangelistas.¹² Difícilmente habrá un capitalino que no haya solicitado los servicios de las imprentas en ese lugar, ubicadas al principio de la época colonial en el Portal de Mercaderes. Estos portales, sostenidos por pilares de mampostería, estaban en

un inicio ocupados por diferentes tipos de vendedores, desde fierro viejo, fruta, hasta pulquerías, ya que en 1825 se establecieron diversos comerciantes, los cuales, años más tarde, se les mandó quitar.

Algunas crónicas refieren que en esta multitud de comerciantes se encontraban algunos señores “envueltos unos en sus capotes [...] que están frente a una mesa cubiertas con carpetas y recado de escribir, hay en cada mesa un letrado muy visible que dice: Escribiente. Este es el evangelista, el que escribe a los pobres las cartas amorosas o de negocios [...]”.¹³

Como dice Rivera Cambas, eran llamados “Escribientes” o memoria-listas, conocidos de manera común como “Evangelistas”, y en el Ayuntamiento, como “Números”. Leamos la maravillosa descripción de García Cubas acerca de estos personajes:

El tipo que voy a describirte, carísimo lector, era por regla general, un ser que a su extremada pobreza unía su natural inclinación a la independencia individual, como que, en efecto, de nadie dependía y a nada se sujetaba, ni aun a la tiranuela gramática. El Diccionario era para él un mueble inútil, pues sólo procuraba darse a entender, no necesitando de otros elementos para desempeñar bien su oficio sino de los siguientes: en lo espiritual, un caletre algo aguzado, y en lo material, una vieja papelera de cubierta inclinada, dos sillas de asiento de tule para él y para su cliente, unos cuantos cuadernos de papel de diversas formas, clases, colores y tamaños, un tintero, dos o tres plumas de ave y una navaja para tajarlas. Como era a la vez fabricante y expendedor de tinta de huisache, tenía a los pies de la papelera un cántaro lleno de aquel líquido, y en la boca de ese cántaro un pocillo de loza poblana que le servía de unidad de medida. Con los productos de esta pequeña industria el Evangelista aumentaba un tanto cuanto los que le proporcionaban los honorarios de su oficio, bastante escasos de por sí.¹⁴

Estos señores conocidos hasta hoy desempeñaron durante muchos años un oficio preponderante en la sociedad de la Ciudad de México, ya que eran de las pocas personas que sabían leer y escribir en un país donde el analfabetismo era cosa corriente. En un principio realizaban su trabajo con pluma natural y más tarde fueron adecuándose a la época, cambiándola por máquinas de escribir.

En la esquina de República de Brasil y República de Cuba se encuentra la Casa del Mayorazgo de Medina —donde vivió en 1525 el primer cirujano de Nueva España, Diego de Pedraza, y luego pasó a la familia Medina—, y al lado se halla la casa de Juan Jaramillo y doña Marina, conocida como Malinche, quienes vivieron ahí en 1527.¹⁵

Se le llama o llamó a esta histórica plaza, Jardín de la Corregidora, porque en el centro podemos admirar una fuente con la estatua de María Josefa Crescencia Ortiz Téllez-Girón, conocida como la Corregidora.¹⁶ Sin embargo:

Desde épocas tempranas la plaza tuvo una fuente que proveía de agua potable que venía por una cañería desde La Mariscalá, ésta conectaba con la escultura de un águila devorando una serpiente [...] Durante una restauración de la plaza en 1890 la fuente del Aguilita fue reemplazada por otra coronada con la escultura de doña Josefa Ortiz de Domínguez, obra del italiano Enrique Alciati.¹⁷

La estatua está en posición sedente, y fue colocada en el lugar donde hoy la vemos en 1900. Hasta mediados del siglo pasado, esta plaza era conocida como “De la Corregidora”. Es de las más visitadas y conocidas de la ciudad.

4. PLAZA 23 DE MAYO/PLAZA DE LA AUTONOMÍA

Ubicación: Belisario Domínguez y República de Brasil.

Esta plaza casi no se conoce con este nombre, ya que se piensa que es continuación de la magnífica Plaza de Santo Domingo, pues se encuentra cruzando la calle de Belisario Domínguez. Retoma el nombre de 23 de Mayo por: “La autonomía que logró la Universidad al independizarse del gobierno federal el 23 de mayo de 1929 y de los jóvenes estudiantes que se sacrificaron por esa causa”.¹⁸ Cualquiera diría que debería llevar el nombre del templo que la preside, pues se encuentra frente a la iglesia de Santo Domingo, en lo que fue el atrio del templo. Como casi todas las iglesias novohispanas, Santo Domingo está construido de tezontle y cantera. Empezó a construirse inmediatamente después de la Conquista, en 1527, y se consagró en 1590.



Plaza 23 de Mayo/Plaza de la Autonomía. Foto: MEVA.

El monasterio es de grande extensión, y delante de la iglesia hay una grandísima plaza cuadrada, rodeada de tapias, y con capillas u oratorios en las esquinas, cuyo uso no comprendo bien [...] en las fiestas solemnes como Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, su Muerte, Resurrección y Ascensión, Concepción de la Virgen María, su Natividad, días de los Apóstoles y de Santo Domingo, por no ser el claustro bastante grande para que quepan tantos vecinos, salen rezando ellos y los religiosos, precedidos de la cruz y delante de las imágenes, van dando vuelta para detenerse a orar en cada capilla.¹⁹

En 1720 o 1736 el arquitecto Pedro de Arrieta la reconstruyó, puesto que se encontraba muy deteriorada, además de presentar fuertes hundimientos. En este tiempo se construyen dos bellísimas capillas, la del Rosario y la del Tercer Orden, y menos fastuosa, la de los Dolores, la cual sirvió en su tiempo de pinacoteca, pues este templo se caracterizó por sus numerosas pinturas y libros. En este tiempo el templo pudo lucir dos bellas cúpulas, además de dotarla de retablos barrocos soberbios, obra de Isidoro Vicente de Balbás.²⁰ La planta del templo es de cruz latina y cuenta con

capillas a los costados. Sin duda, es de los más bellos templos, al menos del Centro Histórico.

La fachada de tres cuerpos muestra influencia de La Profesa y la antigua Basílica de Guadalupe y se dice que posee los primeros estípites en el exterior de la Ciudad de México. A mediados del siglo XIX se volvió a reedificar imponiéndose el clasicismo en su estilo (por ello es la tercera que ocupa el mismo sitio). Cuenta con una sola torre de tres cuerpos, cuyo chapitel es de talavera.

La destrucción del convento inició en abril de 1861 al ser “demolida la barda del atrio, la galería de arcos de la portería, la capilla del Rosario y la capilla del Tercer Orden para abrir la calle de Leandro Valle, la cual como decía Toussaint, ‘no va a ningún lado ni viene de ninguno’”.²¹ Por eso fue conocida como “la calle inútil”. Derribada la barda, el atrio fue abierto al uso público, hasta 1875 que se formó un jardín con ayuda de los vecinos y en una esquina del templo se colocó una pequeña placa de mármol donde decía: *Jardín Juárez/Ayuntamiento de 1885*.²² En este templo estuvo enterrado fray Servando Teresa de Mier, como lo muestra la placa en el lado oriente del templo.

En tiempo pasado ahí se encontraba la estatua del doctor y hombre de ciencia Manuel Carmona y Valle, quien fue director de la Escuela Nacional de Medicina; lo anterior no es gratuito si consideramos que, enfrente, se encuentra la que fue Escuela Nacional de Medicina, incluso el jardín construido en este lugar llevaba su nombre: Jardín Manuel Carmona y Valle.

Por tal motivo, el 22 de octubre de 1896 la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, solicitó al Ayuntamiento se le cambiara el nombre al jardín que se encuentra frente al templo de Santo Domingo y de la Escuela de Medicina por el de Jardín Pasteur, “En memoria del inmortal sabio cuyos descubrimientos y trabajos científicos en bien de la humanidad entera han hecho que o se considere francés, sino que su patria es todo el mundo”.²³ Cuarenta años después, fue designada como Plaza 23 de Mayo.

En la esquina sudponiente de la plaza se ubica una de las construcciones que admiramos en este espacio público: la Capilla de la Expiración o Expiación, la cual no es de grandes dimensiones, no así la historia que resguarda, ya que, además de la antigüedad de su construcción, protege un tesoro religioso: un cristo donado por el rey Carlos V de España y I de Alemania (el Señor de la Expiración, de ahí su nombre), dato que podemos

corroborar en una placa de la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República que se encuentra a un lado de la puerta. Aunque ahora lo observamos como un edificio independiente del templo de Santo Domingo, no era así, pues formaba parte de las cuatro capillas construidas en cada esquina del atrio conventual. Después de las Leyes de Reforma, parte del convento fue demolido, quedando prácticamente aislado del templo.²⁴ Esta capilla fue también conocida como la “de los morenos”.

Tanto la Plaza de Santo Domingo como la 23 de Mayo conservaban a principios del siglo pasado sendos jardines con faroles, fuentes, parterres,²⁵ andadores, bancas, y demás, desaparecidos desde hace tiempo.

5. PLAZA DE LA SOBERANÍA/CALLE LEANDRO VALLE

Ubicación: Calle Leandro Valle que desemboca en República del Perú.

Lugar con una gran historia antigua y reciente. Esta plaza es *sui generis*, ya que no fue pensada como tal. En realidad, es una calle que nació en el último tercio del siglo XIX a consecuencia de la Ley de Desamortización de Bienes de la Iglesia que trajo consigo la demolición de varios conventos e iglesias, y el soberbio convento de Santo Domingo no fue la excepción; contaba con refectorio, biblioteca, cuatro grandes patios, enfermería con oratorio, botica y sala capitular.

El grandioso [convento] de Santo Domingo, uno de los más grandes de México viejo; por en medio del cual se abrió en 1861 la actual calle de Leandro Valle, llevándose las piquetas municipales la portería, la parte posterior de la capilla del Rosario, la gran sala de profundis, la escalera monumental, el claustro, etc. Se destruyó enteramente el edificio, que era de lo que precisamente se trataba.²⁶

En este caso, la calle y lo que ahora es la Plaza de la Soberanía formaban parte del magnífico convento de Santo Domingo. Hoy es una calle-plaza-callejón recién remodelada y que a los ojos del visitante es agradable. Cuenta con negocios, edificios de casa habitación, y lo más relevante es la continuación de los portales de evangelistas como los que vemos en la plaza hermana de Santo Domingo, así como el Centro Cultural del México



Plaza de la Soberanía/Calle Leandro Valle. Foto: MEVA.

Contemporáneo, lugar que, a lo largo de más de trescientos años, ha sido convento, cuartel militar, biblioteca, vecindad y centro cultural de libre acceso, y donde se pueden observar todavía vestigios del antiguo convento, como pintura mural.

Después de desamortizarse el convento de Santo Domingo y ser demolido gran parte de él, en 1872 se levantó un plano de lotificación, y el claustro llamado de los “Generales” (el convento contaba con tres claustros: de los Generales, el Menor y el del Noviciado) fue ocupado por viviendas y, tiempo después, abandonado. En la década de los noventa del siglo pasado las autoridades de la ciudad iniciaron los trabajos de remodelación del claustro que se inauguró en 1995 para albergar a la Biblioteca Nacional de Educación, la cual permaneció hasta el año 2000. En diciembre de 2005 se celebró la presentación oficial de la Fundación del Centro Cultural del México Contemporáneo A. C.²⁷

Algo que distingue visualmente a esta plaza son los bellos arcos que rematan la calle Leandro Valle y dan continuación, de alguna manera, al templo que por fortuna todavía subsiste. Dichos arcos fueron edificados en

1967 como parte del programa de embellecimiento del Centro Histórico con motivo de los Juegos Olímpicos que se llevaron a cabo en nuestro país en 1968, y se trató de no romper visualmente, con la arquitectura novohispana.

Los portales adosados a la parte oriental del templo todavía cuentan con quioscos de escribanos, los cuales se encuentran siempre sin clientes, ya que esta plaza-calle está generalmente sola, salvo por los indigentes que de tiempo en tiempo la habitan. En el centro de la calle se encuentra una fuente con una pequeña águila muy parecida a la que podemos ver en la Plaza de “La Aguilita”. En el número 11 de la calle, en la década de los sesenta del siglo pasado, un dispensario atendía a los vecinos sin costo, incluyendo el de las medicinas.

Esta plaza y calle debe su nombre a Leandro Valle Martínez, liberal oriundo de la Ciudad de México. Militar, orador y poeta, combatió a los quince años en contra del ejército norteamericano en 1847; años más tarde, formó parte de la guardia de Antonio López de Santa Anna a la cual renunció para incorporarse a las fuerzas de Juan Álvarez y luchar en la Revolución de Ayutla en contra del mismo Santa Anna. En 1857 se incorporó a las fuerzas liberales en la Guerra de Reforma destacando por sus habilidades militares y fue designado General de Brigada a los 26 años. Más tarde, en 1861 fue elegido diputado por el estado de Jalisco. Dos años después, a los 28 años fue fusilado por fuerzas conservadoras.²⁸

6. PLAZA DE SANTA CATARINA

Ubicación: República de Honduras esquina República de Brasil.

Es una plaza con una larga historia que incluye usos, modificaciones y transformaciones, llamada así por la imponente Parroquia de Santa Catarina Mártir que se ubica frente a la plaza, cuya historia nos remite a los primeros tiempos de la colonia, pues en 1537 el Ayuntamiento le otorgó los solares del lugar a la Archicofradía de los Caballeros, donde se construyó un hospital y una pequeña capilla abierta al culto público, dedicada a Santa Catarina:

Frente al solar de que se hizo merced a los cofrades de Santa Catarina, para que hicieran su hospital, quedó un sitio vacío en donde solía ser

tianguis, es decir, mercado, y mercado continuó siendo para surtimiento de aquel entonces populoso barrio²⁹

De enorme y sobria fachada, con una torre y una espadaña, la iglesia cuenta con un frontón trunco; sus muros exteriores son de chiluca y tezontle y sus portadas de piedra labrada; si consideramos que fue fundada en 1543, es uno de los tres primeros templos construidos en la ciudad: “El acta de cabildo correspondiente dice que se les dio a los solicitantes un solar “que pasando la acequia puesta de la otra parte del monasterio de Santo Domingo, en el camino que va al teanguiz de Tlatelulco”,³⁰ lo que corrobora la antigüedad no sólo del templo, sino también de la plaza.

Se sabe de la plaza en el siglo XVII, ya que aparece en el plano de Gómez de Trasmonte del año 1620. Frente a la capilla de Santa Catarina, se distingue un mercado en ese lugar, que estaba cerca la Real Fábrica de Tabaco.³¹ El virrey Revillagigedo la mandó remodelar en 1791 para alojar algunos comerciantes expulsados de la Plaza del Volador.



Plaza de Santa Catarina. Foto: MEVA.

La plaza no es de grandes dimensiones, pero cuenta con cuatro jardines con grandes jacarandas (mejorado en los últimos años, pues estaba prácticamente ocupada por un sinfín de indigentes), semihundidos, con una fuente en cada uno. Lo anterior es peculiar: es la única plaza con cuatro fuentes y ocho bancas cada una, por lo cual invita al descanso en un lugar de tanto ajetreo comercial.

El jardín está rodeado de bellas casonas del siglo XVIII y XIX, entre las que destaca la Casa Tagle, la que en un inicio fuera de Manuel Antonio Urruticochea, y luego una panadería. En el siglo XIX pasó a ser propiedad de Mariano Pérez de Tagle,³² quien mandó edificar la bella casona que hoy podemos observar. A su muerte, su hija Carolina convirtió su casa en hospital para mujeres de escasos recursos, en funciones hasta 1970. Hoy se ubica el Centro de Legalidad y Justicia³³ y el Registro Civil número 1, con su excelente balcón de estilo limeño.³⁴

En 1906 se diseña un nuevo jardín en lo que había sido el mercado de Santa Catarina: [...] firmado por el arquitecto paisajista belga Maurice Urbanowicz, muestra un trazado compuesto por cinco parterres vinculados por cuatro andadores perimetrales que inician en las esquinas y culminan en un andador circular. Al cabo de los años evolucionó la traza arquitectónica del jardín, sin dejar rastros del descrito.³⁵

La plaza fue restaurada significativamente en 1967 con motivo de las Olimpiadas, una de las distinciones que se hicieron fue quitar la estatua de Jesús García, el Héroe de Nacozari, y colocar frente a la Casa Tagle la escultura de una mujer valerosa, que afortunadamente se le empieza a dar la importancia que merece en nuestra historia: me refiero a María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador, mujer decidida que luchó a favor del ejército insurgente durante la Independencia.³⁶ Además, se colocaron los machones del viejo Paseo de las Cadenas de la Plaza Mayor de México.

7. PLAZA DE LA SANTA VERACRUZ/ PLAZUELA DE SAN JUAN DE DIOS/PLAZA MORELOS



Plaza de la Santa Veracruz/Plazuela de San Juan de Dios/Plaza Morelos. Foto: MEVA.

Ubicación: Avenida Hidalgo, entre las calles 2 de Abril y Trujano, frente a la Alameda.

No obstante su deterioro físico y social, es una de las plazas más hermosas y antiguas de México. Los dos primeros nombres se los debe a los templos que la enmarcan; en cuanto al nombre de Plaza Morelos, éste lo llevó cierto tiempo: “[...] se le conoció como Plaza Morelos, por estar ahí la escultura del prócer que obsequió el Emperador Maximiliano a la ciudad, que originalmente estuvo en la Plaza Guardiola”.³⁷ Pérez Bertruy dice que hacia 1916 el Jardín Morelos se fue extendiendo hasta formar parte de la Plaza de la Santa Veracruz; se conservaron varios elementos del jardín, excepto la estatua de Morelos al centro, la cual fue sustituida por una fuente. Ésta es una de las plazas que más se puede comentar, pues está enmarcada por varios edificios dignos de mencionar. Sólo debemos decir que en cada uno de los extremos de la plaza se encuentra una iglesia.

Hablar acerca de sus templos implica mencionar uno de los lugares hospitalarios más importantes de la época novohispana. La iglesia de San Juan de Dios, edificada por la orden de los Juaninos³⁸ en 1729, es uno de los pocos templos en la Ciudad de México “con vestíbulo en forma de portal y con bóveda estriada en forma de concha. En los costados tiene pilastras onduladas y nichos con esculturas”.³⁹ Admirar su portada es gratificante, ya que podemos observar su estilo “portada nicho”, la cual ha sido restaurada, al igual que su torre, después del sismo de 2017 (y sigue en reconstrucción).

Este templo fue parte del hospital de los desamparados, el cual, más tarde, cambió el nombre por el de San Juan de Dios y, en 1865, se destinó a la atención de las mujeres públicas. Al presente es sede del museo Franz Mayer, fundado en 1986, cuyo edificio ha tenido diferentes funciones, desde alhóndiga, oficinas del Ayuntamiento y Museo de Artesanías.⁴⁰ Por la arquitectura de su construcción se puede decir que es de tipo “hospitalaria conventual”. Si observamos su espléndido claustro, el cual es considerado uno de los más bellos de la ciudad y quien lo conoce da fe de ello.

Del lado opuesto se encuentra la iglesia de la Santa Veracruz, la cual, primero, fue ermita en 1568. Fundada por la Archicofradía de la Cruz, formada por Hernán Cortés, fue parroquia, y en 1764 se construyó el templo que actualmente conocemos. La distingue sus dos esbeltas torres decoradas con almohadillados rematadas con talavera; para algunos es más bonita la portada lateral con un arco de entrada mucho más ornamentado. La fachada principal es de tezontle bellamente trabajado, con una portada de medio punto y estípites poco ornamentados a los lados. En la parroquia de la Santa Veracruz están enterrados los restos del arquitecto y escultor Manuel Tolsá. Desde el temblor de 2017 se encuentra cerrada por severos daños estructurales.

Al lado de la iglesia nos encontramos con el Museo Nacional de la Estampa, que ocupa una vieja casona neoclásica del siglo XIX, construida sobre lo que fue el cementerio atrial del templo de la Santa Veracruz.

En medio de la plaza se encuentra el Primer Callejón de San Juan de Dios. Es hermoso, con enormes árboles y construcciones del siglo XIX; durante muchos años se encontraba en lamentables condiciones, pero afortunadamente esto se ha revertido poco a poco. A la entrada del callejón, se colocó sobre la plaza la estatua del que fuera embajador de Ecuador; la figura simula jugar ajedrez. Es uno de los lugares preferidos por los transeúntes para tomarse fotos.

La plaza cuenta con tres magníficas fuentes y zonas arboladas. Como casi todas las plazas del Centro Histórico, no sólo han sido restaurados y recuperados los edificios que la conforman, sino que han sido reubicados los innumerables indigentes que se encontraban “viviendo” en la zona. Ahora, los fines de semana, podemos observar de vez en vez diferentes manifestaciones de arte callejero, como músicos, payasos, números de pantomima, etcétera, sólo cuando los “sin techo” no vuelven a tomar la plaza.

Una característica de dicho lugar es que está hundida, aproximadamente metro y medio, a consecuencia natural del carácter lacustre de la ciudad. Haciendo un poco de historia, en la década de los treinta la plaza se convirtió en un mercado de flores, debido a la cercanía con el Panteón de San Fernando y a diversas agencias funerarias establecidas en la avenida Hidalgo, antes, avenida de los Hombres Ilustres; en 1968, para las Olimpiadas Culturales fue una de las plazas escogidas para ser remozadas, transformándose en un foro al aire libre donde se representaban obras teatrales.

8. PLAZA JUÁREZ/PLAZA DEL AGUA

Ubicación: Avenida Juárez, entre el callejón Federico García Lorca (antes, de Corpus Christi).

Es una de las plazas más recientes, bonitas y refinadas que tenemos en la ciudad. Fue inaugurada el 21 de marzo de 2005 por el entonces jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador, quien develó el mural *Velocidad* de David Alfaro Siqueiros, elaborado en alto relieve con mosaico veneciano, el cual es realmente singular, ya que, cuando el espectador se mueve para observarlo, crea un efecto de movimiento. Se inauguró sin estar terminada, pues todavía no se construía el edificio que ocuparía la nueva sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Museo de Memoria y Tolerancia.

Es una de las plazas que podríamos adjetivar con la palabra “majestuosa” no sólo por el tamaño, espacio y construcción, sino por las enormes torres que la rodean: nada menos que la Secretaría de Relaciones Exteriores con 22 pisos, llamada torre Tlatelolco; el Tribunal Superior de Justicia de 18 pisos, diseñados por el arquitecto Ricardo Legorreta; y el museo antes mencionado; los tres son edificios modernos, funcionales y visualmente no



Plaza Juárez/Plaza del Agua. Foto: MEVA.

rompen con la traza de la plaza, sin olvidar, por supuesto, al antiguo ex convento de Corpus Christi.

El Museo de Memoria y Tolerancia fue inaugurado en 2010. Su antecedente se remonta a cuando se fundó la Asociación Civil Memoria y Tolerancia, en 1999, por Sharon Zaga y Mily Cohen, mexicanas de origen judío, que buscaban preservar la memoria de las víctimas del holocausto radicados en México. Organizaron de esta manera un pequeño museo peregrinando en casas pequeñas. Dado el interés mostrado por la gente, decidieron exponer sobre los genocidios a través de la historia. Años después, recibieron la donación del terreno donde hoy se ubica el museo, y es una de las construcciones más importantes de la zona.⁴¹

Se debe decir que fue muy controvertida la inauguración de la Plaza Juárez, pues se le cuestionó al gobierno que no se tomara en cuenta la restauración del templo aledaño. Nos referimos al convento y templo de

Corpus Christi del siglo XVIII (hoy Archivo Histórico de Notarías). Este importante claustro fue edificado por el arquitecto Pedro de Arrieta en el terreno de lo que había sido una pulquería, el 12 de septiembre de 1720, destinado para las hijas de los caciques indios y bajo la orden de las Capuchinas Descalzas de San Francisco (que debía mantener un máximo de veinte monjas).

El convento y la huerta se clausuraron y vendieron en 1861; sus monjas fueron remitidas a la Villa de Guadalupe. El edificio fue derribado, excepto el templo y uno de los claustros, donde se instaló una escuela para sordomudos hasta 1946. El claustro fue destruido y la iglesia ha sido, entre otras cosas, Museo de Higiene, bodega, templo cismático, Museo Nacional de Artes e Industrias Populares. Hoy, como se dijo antes, es el Archivo Histórico de Notarías que conserva el mapa mural de Miguel Covarrubias de 1951, llamado *Geografía cultural de México*. El acervo que resguarda el archivo es impresionante; lean, si no, una cesión otorgada por Hernán Cortés, los testamentos de sor Juana Inés de la Cruz, López de Santa Anna y Guadalupe Victoria, la división de bienes de Benito Juárez, la constitución de la Colonia Condesa, entre muchos otros documentos igual de relevantes.⁴² Finalmente, se remodeló tras varios acuerdos con el INAH y se entregó en septiembre de 2004.

Una de las características que embellecen a la Plaza Juárez es la hermosa fuente cuyo tema central es el agua; está construida con pirámides de baldosa color café y es obra de Vicente Rojo. Sin duda, es un espacio público que se debe conocer.

9. JARDÍN SANTOS DEGOLLADO⁴³/ PLAZUELA DE TARASQUILLO

Ubicación: Calle de Independencia, esquina con José María Marroquí.

Llamada Plazuela de Tarasquillo, porque ahí se encontraba el barrio de indios “Tarasquillo”. Alrededor de 1790, en el cuarto tramo de lo que hoy es la calle de Independencia se hallaba el callejón del Borbón que desembocaba en el del Tarasquillo, donde hoy se ubica la plaza; era un lugar con varios callejones, como el del Huerto y Cuajomulco, que han ido desapareciendo con el paso del tiempo.

Así se llama una calle a medio hacer situada de Oriente a Poniente, que de la Plazuela de Tarasquillo conducía al callejón de la Pelota. Formábanla unas cuantas casas a derecha e izquierda y luego des poblados. En su lado Norte se abrió la acequia de Corpus Christi, en tiempos antiguos, de cuya cegazón [*sic*] a fines del siglo pasado resultó el callejón del mismo nombre, y un sitio vaco, que servía de basureros y en ese estado se conservaba todavía el año 1830.⁴⁴

En 1900 Jaime María Costa y Domingo Vila piden permiso para construir un teatro en la plaza Santos Degollado,⁴⁵ y, un año después, se elaboró el proyecto para el jardín de la plaza. En 1932 se realizó un nuevo proyecto de jardín estableciendo que tendría “[...] tres parterres vinculados a dos calzadas que rematan en una glorieta circular, en cuyo centro se emplaza una fuente. En el prado oriental se encuentra instalado un quiosco”.⁴⁶



Jardín Santos Degollado/Plazuela de Tarasquillo. Foto: MEVA.

En este momento, el jardín de la Plaza Santos Degollado no es muy distinto en cuanto a la traza. No obstante, por la zona en la que se encuentra está descuidada y, por supuesto, desapareció el quiosco. La pequeña fuente con azulejos de talavera sigue en pie (se alcanza a distinguir que alguna vez fue bella), aunque en total abandono; la escultura de la mujer griega sosteniendo un jarrón de donde en el pasado manaba agua, ya no sirve y tiene rota la cara.

Esta plaza está a una cuadra de la calle de Dolores, el actual Barrio Chino de la ciudad. No mencionaríamos lo anterior si no estuviera en el centro de la plaza un bello y enorme arco chino donado por el gobierno de la República Popular China en 2008. Por tal motivo la asociamos irremediablemente con el Barrio Chino más pequeño del mundo (hace todavía diez años era de una sola calle, ahora son tres). Dicho barrio surge en la década de 1940, cuando se inaugura el restaurante *Shanghai* en el Callejón de las Damas; veinte años más tarde, ya era conocida la calle de Dolores como Barrio Chino. Sin embargo, no era un lugar recomendable para transitar con seguridad. Hasta el gobierno de Alejandro Encinas como jefe de gobierno, empezó la remodelación de dicho lugar y, dos años más tarde, se inauguró el arco que está sobre la Avenida Juárez y da entrada a dicho barrio.

10. PLAZA DE LA SOLIDARIDAD

Ubicación: Avenidas Juárez y Balderas y la ahora calle peatonal Doctor Mora.

Es de las plazas más jóvenes de la ciudad, que nació después del tristemente recordado terremoto de 1985. Se ubica donde se encontraba uno de los hoteles emblemáticos del Centro histórico: el Hotel Regis. Haciendo un poco de historia, esta plaza forma parte de lo que en tiempos virreinales fue el convento de San Diego de Alcalá. En la actualidad sólo se conservan el templo y parte del claustro.⁴⁷ Hace unos años ahí se encontraba la Pinacoteca Virreinal (1964), que hoy es el Laboratorio Arte Alameda (2000), donde se expone arte contemporáneo. El lugar que ocupa la plaza era “El huerto del convento y al desaparecer éste se estableció el Jardín de Plantas de San Diego que también fue un referente de la ciudad en su tiempo”.⁴⁸

En cuanto a sus dimensiones, no es de gran tamaño y podría ser de las más bellas de la ciudad. Sin embargo, no lo es. Estructuralmente tiene



Plaza de la Solidaridad. Foto: MEVA.

el diseño perfecto para una plaza, con áreas verdes y mobiliario que invitan al disfrute, pues no sólo cuenta con bancas muy funcionales, sino con mesas para jugar ajedrez, parterres y cuatro fuentes, y en medio con un monumento que nos recuerda la fecha de un acontecimiento terrible que ha quedado registrado en la historia y tatuado en el imaginario de cualquier capitalino y que da nombre a la plaza: una escultura de tres manos entrelazadas que sostiene un asta bandera simbolizando la ayuda, el apoyo y la

solidaridad mostrada durante el terremoto acaecido el 19 de septiembre de 1985, por parte del pueblo llano. Fue colocada donde se encuentra en 1997.

En el extremo norte de la plaza tenemos el Museo Mural Diego Rivera, llamado así porque alberga una de las obras más importantes del pintor: *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*. Rivera pintó el mural al fresco en el comedor del Hotel del Prado de 1947-1948; dicho hotel se ubicaba en la avenida Juárez número 60 y, dañado de manera significativa por el terremoto de 1985, fue trasladado, un año después, al museo donde se encuentra actualmente. Dicha obra es una auténtica clase de historia de México a través de los treinta personajes, edificios y alegorías, en un recorrido visual que nos lleva desde la Conquista, la época virreinal, el convulso siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Está, por demás, decir que debe visitarse.

Hace un año la plaza volvió a tener la función para la que fue creada. Se encontraba en franco deterioro, pues estaba ahogada literalmente de comerciantes de todo tipo, desde vendedores de comida, artesanía, discos y tatuadores, hasta venta de máscaras de luchadores; las luminarias no servían, el mobiliario urbano estaba dañado. Por fortuna, ha sido rescatada y solamente los fines de semana se permite a los comerciantes apoderarse de dicho lugar.

11. PLAZA DE SAN FERNANDO/ JARDÍN VICENTE GUERRERO

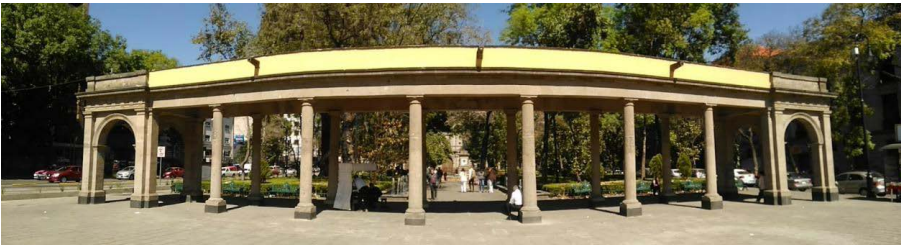
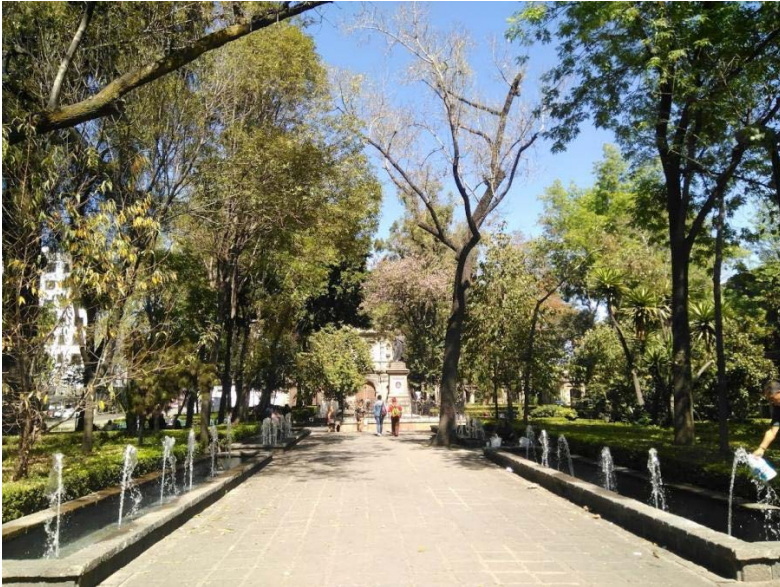
Ubicación: Avenida Guerrero, avenida Hidalgo y San Fernando.

Ésta es una plaza con gran riqueza histórica y es citada frecuentemente nada menos que por Frances Erskine Inglis, conocida como *Madame Calderón de la Barca*, pues quedaba cerca de su casa, quien refirió que “[...] frente a la iglesia de San Fernando se ha improvisado un mercado donde llegan numerosos indios del campo para vender sus frutas y legumbres”.⁴⁹

Es una amplia y bella plaza que toma el nombre de la iglesia de San Fernando, fundado en 1730 por ocho misioneros franciscanos llegados de la ciudad de Querétaro, donde fueron formados en el destacado Colegio de Propaganda Fide en América, al que “[...] se le puso el nombre en honor al rey Fernando VI. Allí se formaron misioneros insignes entre los que

sobresalen Junípero Serra y Francisco Palou, civilizadores del país y fundadores de las misiones californianas”,⁵⁰ quienes deseaban construir, en un inicio, una iglesia y un hospicio, pero, tres años después, les concedieron la autorización para que el hospicio se convirtiera en un Colegio de Propaganda Fide, con cátedras de teología y filosofía. Dicho convento fue de los más notables de la ciudad con grandes claustros y huerta.

Su fachada es del estilo ultrabarroco característico de fines del siglo XVIII. Está dividida en tres cuerpos; el primero con columnas de estrías ondulantes y, entre ellas, dos nichos; el segundo cuerpo tiene pilastras estípites, también con dos nichos en medio; y en el tercer cuerpo destaca un óculo octagonal rematado por un pequeño frontón roto. Dentro de la iglesia re-



Plaza de San Fernando/Jardín Vicente Guerrero. Foto: MEVA.

saltan dos obras maestras de la ebanistería: el púlpito de 1778, que aún existe, ejemplo excelso del barroco; las puertas de la sacristía en cedro rojo y la hermosa sillería del coro, de cedro con incrustaciones de palo de rosa, que fue enviada intacta a la Colegiata de Guadalupe. Frente a la fachada existía un atrio de grandes dimensiones y numerosos árboles, lo embellecía, además, una barda de arcos invertidos.

La iglesia se tuvo que cerrar al culto tras sufrir enormes daños (quizá fue una premonición) por el sismo de junio de 1858. Dos años después, en 1860, fue vendida a particulares. Después de aplicarse las leyes sobre la supresión y exclaustación de órdenes religiosas masculinas y de ocupación de bienes eclesiásticos, los fernandinos fueron expulsados de su domicilio,⁵¹ iniciando así el desmantelamiento de la iglesia, el saqueo de su biblioteca y el fraccionamiento del convento.

Por órdenes del presidente Juárez, la iglesia de San Fernando sería sede de la Escuela de Artillería y Caballería, lo que, más tarde, sería el Heroico Colegio Militar. La iglesia regresaría a manos de los franciscanos a finales del siglo XIX. Cuenta la leyenda que uno de los frailes que habitaron el convento, de excepcional belleza física, fue tan asediado por las mujeres que quemó su rostro con un fierro candente.⁵²

Actualmente la iglesia está cerrada a consecuencia del sismo del 19 de septiembre de 2017; lo que sigue abierto para disfrute de la gente es el bellísimo panteón que se encuentra a un lado de la iglesia:

Uno de los sitios más interesantes del convento de fernandinos fue el panteón, cuya magnificencia ha conservado hasta nuestros días [...] allí están los sepulcros de nuestros más célebres políticos...⁵³

En 1832 el síndico del Colegio de San Fernando quiso construir un panteón privado en una parte de la huerta: “[...] se comenzó a construir en el año 1832, a expensas del señor Don Ignacio Cortina Chávez, síndico del convento”.⁵⁴ Se puede decir que su estilo es neoclásico; lo que más llama la atención son sus galerías sostenidas por columnatas toscanas de cantera; a la entrada nos encontramos con un patio porticado que le otorga cierta majestuosidad, destinado a los nichos cinerarios empotrados en la pared. Al principio, fue concebido para el uso exclusivo de la orden y benefactores de su comunidad. Más tarde, fue requerido por las familias

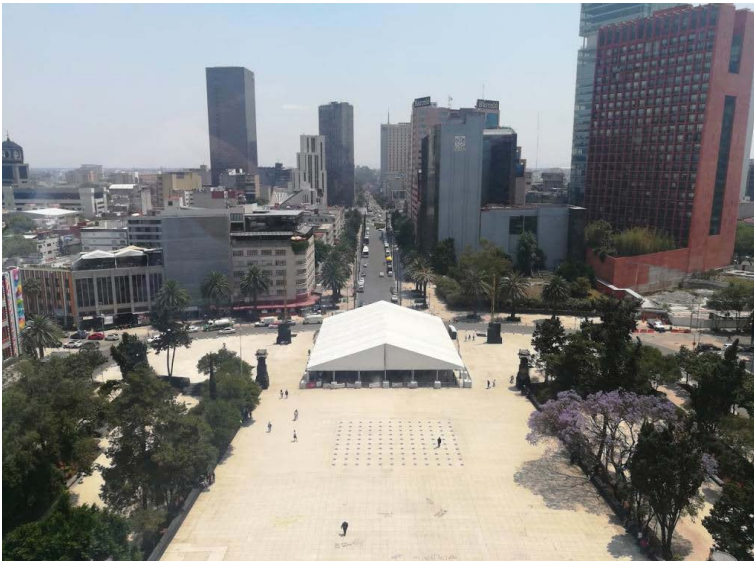
renombradas de la ciudad, y, finalmente, se eligió para enterrar personalidades del mundo político, intelectual y social del país. Ahí fueron sepultados, entre otros, Vicente Guerrero, Ignacio Comonfort, Miguel Miramón, Ignacio Zaragoza, Martín Carrera, Miguel Mejía y, por supuesto, Benito Juárez. El último entierro fue el del mismo presidente Juárez el 23 de julio de 1872, en un templete de estilo dórico.

A media cuadra de la Plaza de San Fernando, frente al Panteón, nos encontramos los edificios del Centro Escolar “Dr. Belisario Domínguez” (cuyo nombre original fue Centro Cultural) y la Biblioteca Pública “Miguel de Cervantes Saavedra”, construidos en 1923, ejemplos de nacionalismo arquitectónico, pero, sobre todo, de las ideas educadoras de la posrevolución. Ambas edificaciones formaron parte de un ambicioso proyecto de Vasconcelos, ya que la escuela tendría capacidad para mil alumnos; lo integra 18 salones, gimnasio, alberca y estadio. El día de su inauguración Vasconcelos dijo: “[...] de estilo alegre la ornamentación, con exterior de ajaracas, en lugar del típico tono sombrío del tezontle, queremos que los niños disfruten de un ambiente claro” y “en los corredores pueden ya verse cuentos de *Las Mil y una noches*, pintados por artistas de Bellas Artes”.⁵⁵ Entre los pintores que participaron están Carlos Mérida y Emilio Amero. En la década de 1950, los murales fueron sustituidos por otros que pintaron estudiantes de La Esmeralda. En cuanto a la biblioteca, ésta tenía una capacidad para más de 300 lectores. Su fachada se basa en el orden salomónico de Arrieta y en la parte superior nos encontramos un nicho con la efigie de Cervantes. Cabe mencionar que está recién remodelada, pero no abierta al público.

En cuanto a la plaza, según algunos, tiene un aspecto o traza típicamente decimonónica. Tienen razón, pues es un viejo atrio convertido en jardín a partir de 1862. Como algunas de las plazas importantes de la ciudad, la de San Fernando fue mejorada con motivo de la Olimpiada Cultural de 1968, paralela a los Juegos Olímpicos. Entre las modificaciones y mejoras se encuentran: el cierre de la calle Orozco y Berra, que pasaba frente a la iglesia de San Fernando, ampliando, de esta manera, la plaza pública; sobre la avenida Hidalgo se construyó un pórtico o columnata equiparando a las que se encuentran en el panteón, simulando dar la bienvenida al lugar, y se rediseñaron las áreas verdes, agregando bancas de tipo antiguo, además de dos hileras de fuentes a ambos lados del corredor central, que casi no funcionan, pero cuando lo hacen, le dan vida al lugar.

En el centro nos encontramos con la excelente estatua del general Vicente Guerrero hecha en bronce en 1867 por el director de escultura en la Academia de San Carlos, Miguel Noreña,⁵⁶ la primera estatua mexicana que se colocó en una plaza pública, el 1 de enero de 1870.

12. PLAZA DE LA REPÚBLICA



Plaza de la República. Foto: MEVA.

Ubicación: Las calles de José María Iglesias, Ponciano Arriaga, Ramos Arizpe, Vallarta, Ignacio Ramírez, Lafragua, avenida Juárez, Gómez Farías y, por supuesto, Avenida de la República.

Soberbia es la palabra para definir este magnífico espacio de nuestra ciudad. La palabra escogida no es gratuita, y no me refiero solo al tamaño (49 mil metros cuadrados), sino el significado mismo de este espacio público. Esta plaza no es tan antigua como las del primer cuadro, ya que surge en la época porfiriana. Su diseño es rectangular y desemboca con las principales avenidas del Centro de la Ciudad: Reforma y avenida Hidalgo. Su ubicación geográfica es privilegiada, ya que está a unas cuantas cuerdas de la Alameda y un poco más del Zócalo capitalino, además de contar con una gran histo-

ria reciente. La Plaza de la República forma parte de la colonia Tabacalera, única demarcación en la ciudad que no cuenta con una sola iglesia, no así del sindicalismo. En esta colonia se ubicaron la mayoría de las sedes sindicales, por mencionar algunos edificios, como el del PRI, la Lotería Nacional, el Museo de San Carlos y el Senado de la República, en la actualidad. La importancia de la zona dio lugar a que grandes personalidades, atraídas por el pensamiento liberal y progresista del país, como artistas, políticos e intelectuales, decidieron radicar ahí.⁵⁷

En el centro se encuentra el emblema de la plaza. Es un monumento y mausoleo: el de la Revolución, que por sus dimensiones puede verse fácilmente a gran distancia y, cómo no, si tiene una altura de 67 metros. Construcción que con motivo del centenario de la Independencia fue pensado para ser sede del Palacio Legislativo en época de Díaz, proyecto pensado desde 1896. El proyecto era realmente monumental:

[...] contemplaba la Cámara de Diputados, la Cámara de Senadores, una biblioteca, servicio de correos y telégrafo, la oficialía mayor, los archivos, el Diario de Debates y una amplia sala de recepciones. La entrada principal estaría elevada siete metros, para que en la planta baja se ubicaran los espacios de servicio como el departamento de bomberos y una imprenta, entre otros.⁵⁸

No llegó a materializarse para tal fin, pues finalizó su construcción hasta 1938.

El arquitecto Carlos Obregón Santacilia propuso al gobierno, en 1932, construir un monumento dedicado a la Revolución Mexicana, idea que fue bien recibida para legitimar a los gobiernos posrevolucionarios. Después de varios tropiezos, principalmente económicos, Obregón Santacilia terminó el monumento como actualmente lo vemos, en estilo *art déco*. Su importancia no es sólo arquitectónica, sino lo que representa, ya que en sus machones o pilares se encuentran los restos de personajes importantes de nuestra historia, como los presidentes Francisco I. Madero, cuyos restos fueron trasladados en 1960; Venustiano Carranza en 1942 y Lázaro Cárdenas en 1970, así como Plutarco Elías Calles en 1969 y Francisco Villa en 1976. Otro aspecto que destaca son los grupos escultóricos de las cuatro esquinas: las Leyes de Reforma, la Independencia, las Leyes Obreras y las

Leyes Agrarias, símbolos jurídicos de nuestra historia. En el sótano se encuentra el Museo Nacional de la Revolución, fundado en 1986, y que, en años recientes, fue mejorado con una museografía contemporánea. Entre las modificaciones y mejoras que se han hecho al monumento tenemos el elevador que se encuentra en el centro del monumento.

Ésta es una de las plazas con más lugares históricos que no son antiguos, como otras plazas, pero no menos importantes; uno de ellos es el Frontón México, cuya construcción inició en 1928 a cargo del arquitecto Joaquín Capilla e inaugurado, un año después, por el presidente Emilio Portes Gil, convirtiéndose en el lugar más importante de pelota vasca en América Latina; y no sólo eso, considerado en ese tiempo la capital mundial del Jai Alai. Ha sido sede de importantes acontecimientos, como en 1939, cuando se llevó a cabo la ceremonia de fundación del Partido Acción Nacional, y, en 1943, la despedida al poeta chileno Pablo Neruda; en 1968, en los Juegos Olímpicos fue sede de ese deporte. Después de varias décadas de esplendor, cerró sus puertas en 1996. El Frontón México es uno de los ejemplos más bellos de *art decó* en la ciudad, con bellas columnas geometrizadas.⁵⁹

Como muchas otras, la Plaza de la República fue rescatada y restaurada poco antes de 2010 con motivo del centenario de la Revolución, cambiando su imagen totalmente: el tramo desde Avenida de la República que va del Paseo de la Reforma a la plaza, se hizo semipeatonal, se diseñó un declive y un jardín con cuatro secciones, se construyó una fuente a ras de tierra; se instalaron luminarias, bancas y cestos de basura; en fin, se renovó convirtiéndose en una plaza más bonita y moderna. En la actualidad es utilizada por las autoridades para conciertos masivos, ferias del libro, actividades culturales al aire libre, y ubicar a ambulantes oaxaqueños.

13. PLAZA FRANCISCO ZARCO/PLAZA DE SAN HIPÓLITO

Ubicación: La disfrutamos en avenida Reforma y las calles de Francisco Zarco y Esmeralda.

Plaza antigua, histórica, paradigmática y céntrica, es más conocida por el templo que la preside que por la figura del prócer que le da nombre: Francisco Zarco. Iniciemos con el templo de San Hipólito u hospital para dementes. Construido en lo que originalmente fueron las ermitas de Los

Mártires, inmediatamente después de la Conquista, por Juan Garrido, según refiere Orozco y Berra: “[...] en el mismo lugar estuvo la llamada Capilla de Garrido o de Los Mártires que conmemoraba a los caídos hispanos durante la llamada ‘Noche Triste’”,⁶⁰ y la de San Hipólito edificada casi al mismo tiempo que la de Los Mártires para conmemorar la caída de México Tenochtitlan. Eran chozas provisionales de adobe, “Donde se recibía toda clase de miserables, viejos y dementes que vagaban por las calles sin amparo y sujetos a ser la burla del vulgo; se recogía también niños a quienes enseñaban a leer y a emigrantes pobres o enfermos”.⁶¹

En realidad, fue una institución benefactora de asistencia donde se recibía gente de diferente condición, pero fundamentalmente a menesterosos, pobres y perturbados mentales, por lo que es considerado el primer hospital para este tipo de enfermos en América.

Fue el arzobispo Montúfar quien autorizó la construcción en 1567 del Hospital de Convalecientes y Desamparados (para dementes) al lado de la ermita, con San Hipólito como patrono del hospital. Gracias a las limosnas y la aportación de benefactores, que financiaron la mejora y expansión de la construcción, a principios del siglo XVIII se entregó a los hipolitanos⁶² la iglesia y el hospital. Como muchas de las plazas en la Ciudad de México, en la de San Hipólito se instaló un tianguis, según refiere quien se considera el primer cronista de la ciudad, Francisco Cervantes de Salazar.⁶³

La importancia de este lugar fue significativa porque ahí se llevaba a cabo el Paseo del Pendón, el cual era una festividad cívico, militar, política y religiosa reflejada en una procesión y misa solemne, recordando el dominio y triunfo de los españoles sobre los indígenas, celebrándose el 13 de agosto a partir de 1528 y el último fue en 1820. El recorrido partía de la Plaza Mayor y llegaba a San Hipólito donde se oficiaba una misa. Como dijimos, San Hipólito se distinguía también por tener uno de los tianguis más importantes de la ciudad, y que, según Cervantes de Salazar, mostraba en su plaza la Cruz Verde del Tribunal de la Inquisición.

En el templo dedicado a San Hipólito, cada año, el día de la fiesta titular, se juntan todos los vecinos con gran pompa y regocijo, porque ese día fue ganada México por Cortés y sus compañeros. Con la misma pompa lleva el estandarte uno de los regidores, a caballo y armado, precedido de una multitud de vecinos, también a caballo, para que la



Plaza Francisco Zarco/Plaza San Hipólito. Foto: MEVA.

posteridad conserve la memoria de tan insigne triunfo, y se den gracias a San Hipólito por el auxilio que prestó a los españoles en la conquista. Del templo tomó nombre el mercado de los indios que está delante. Síguense luego, abajo del camino, los ejidos de la ciudad, muy agradables por su perpetuo verdor, y suficientes para muchos miles de cabezas de ganado.⁶⁴

En la actualidad la plaza está dedicada al ilustre periodista y escritor Francisco Zarco, quien fuera liberal, republicano y defensor furibundo de la libertad de expresión; su oficio como periodista lo inicia en el periódico *El Demócrata*; fue director del periódico decimonónico más notable: *El Siglo Diez y Nueve*. Por ello la ciudad le rinde homenaje a Zarco, hombre que siempre creyó en un México más justo. En el centro de esta plaza nos encontramos con la estatua que lo representa, además de una placa con las palabras de otro renombrado periodista mexicano: Manuel Buendía:

No entiendo el periodismo sin ideales, ni el reporterismo, ni la entrevista, ni el reportaje, ni el artículo, ni la crónica, ni el editorial, ni mucho menos géneros de tan comprometido ejercicio como la columna, pue-

den llevarse a cabo sin un ideal. ¿Cuál es ese ideal? Servir a nuestro país con los recursos de periodismo.⁶⁵

Es una plaza de traza irregular, lo que en arquitectura le llaman “relingos urbanos”, espacios generados principalmente por el rápido desarrollo de las ciudades y falta de planeación de la trama urbana; en otras palabras, son retazos, lugares inútiles o poco rentables. Esta plaza podría ser considerada como un “relingo”:

Los relingos tienen diferente origen y, por lo tanto, diferentes características: existen aquellos que surgen debajo de un puente de alto flujo vehicular; o los que resultan alrededor de una nueva salida del metro; o los que se generan en esquinas y rincones triangulares, resultado de la intersección de retículas urbanas diversas; o aquellas banquetas que cambian de tamaño de manera irregular, entre muchos otros.⁶⁶

Es posible que por tal motivo haya sido diseñada, rediseñada y muchas veces abandonada.

Cuenta con muy pocas áreas verdes, así como mobiliario urbano. Algo que la caracteriza es su ubicación (esquina con avenidas Reforma e Hidalgo): tiene una boca de salida del Metro Hidalgo, así como una estación del Metrobús que corre de Indios Verdes a Campo Marte, lo que provoca que sea muy concurrida.

En 2016 se intentó restaurar la plaza destinando 55 metros cuadrados de muro de arte urbano, para plasmar, merced a la técnica de grafiti, imágenes para conmemorar a los periodistas asesinados en nuestro país por ejercer su profesión; se escribieron sus nombres. Lamentablemente el proyecto duró muy poco, ya que pronto fue vandalizado, así como la acumulación de basura y la presencia de personas en situación de calle.

Para finalizar diremos que en los últimos años el templo ha ganado una devoción inusitada entre ciertos grupos, máxime de jóvenes ciudadanos y de la zona conurbada, que históricamente y haciendo una analogía, diríamos que son los vencidos, los que quedaron fuera de la traza española, confinados a los barrios de indios, quienes no veneran al santo que da nombre al templo: San Hipólito, sino a San Judas Tadeo, quedando, de alguna manera, en el olvido el santo que legitimó la Conquista.

El nombre oficial de la plaza es Francisco Zarco. Sin embargo, las prácticas religiosas en torno a San Hipólito le han dado también su nombre a la plaza.

14. ALAMEDA CENTRAL

Ubicación: Calle Ángela Peralta (peatonal), avenida Hidalgo, avenida Juárez y la calle Doctor Mora. Aunque si consideramos a Bellas Artes como parte de la Alameda, entonces uno de sus límites sería el Eje Central Lázaro Cárdenas, antes San Juan de Letrán.

Iniciemos la descripción de nuestra Alameda con una bella cita:

Los grandes de la ciudad se van a divertir todos los días sobre las cuatro de la tarde, unos a caballo y otros en coche, a un paseo delicioso que llaman La Alameda, donde hay muchas calles de árboles que no penetran los rayos del sol.⁶⁷

Cuando hablamos de la Alameda, nos viene a la mente muchos recuerdos según la época de nuestra vida. La recordamos como un lugar para jugar, correr, patinar, caminar, comprar o simplemente como un lugar de encuentro con otra persona a la que deseamos ver; dudo que exista un capitalino que no haya disfrutado o paseado por este hermoso jardín al menos una vez en su vida: “Mis tíos me llevaban a pasear los domingos. Mi tío Paulino, el mayor, iba por mí y me compraba dulces y globos en la hermosa Alameda”,⁶⁸ dice Salvador Novo. Lo que todos o casi todos tenemos en mente es la belleza y extensión del jardín público más antiguo y bello por su forma y sus comodidades, no sólo de México sino de América Latina.

Escribir la historia de este jardín o paseo se relaciona inexorablemente con la historia misma de la ciudad, si lo consideramos el primer jardín plenamente estructurado y pensado como tal:

En la traza formada por los conquistadores para fundar a México, se señalaban solares para todo, no se olvidaron de la horca y la picota, pero se olvidó un paseo. El virrey don Luis de Velasco propuso al Cabildo, el 11 de enero de 1592, que, para ennoblecimiento de la ciudad y desahogo de los habitantes, hiciera de sus propios un paseo; accedió

el Ayuntamiento, y se señaló al efecto el Tianguis de San Hipólito. Así tuvo principio la Alameda.⁶⁹

En un inicio, la Alameda no tenía la extensión de hoy; fue cercada con puertas. Se le dio el nombre de “Alameda” porque fue sembrado de verdes y frondosos álamos; cuando crecieron, se extendió y se quitó la cerca; pero en el siglo XVII estaba cercada con puertas a la mitad de los lados, desapareciendo el quemadero del Santo Oficio, lo que la agrandó: “A finales del siglo XVII, Vetancourt la describe como una *alameda alegre y vistosa* [...] *con sus calles de álamos y sauces muy frondosos*”.⁷⁰

Para 1730 contaba con 4 mil árboles, entre álamos y sauces, y cinco fuentes con motivos mitológicos; las siete⁷¹ que hoy disfrutamos fueron instaladas en 1910, aunque algunos dicen que fue a finales del siglo XIX:

Las fuentes son siete, una en el centro y repartidas las demás en la superficie, teniendo en su colocación la figura que forman dos cuadrados iguales tocándose por un ángulo. Antiguamente estaban adornadas con algunas estatuas de piedra, de manera que todavía se les da el nombre mitológico porque eran conocidas: a la del Noroeste se le dice de Hércules; a la del Suroeste, del Tritón; a la del Sureste, de Orión; y a la del Noreste, la de Ganimedes.⁷²

Orozco no menciona la fuente de Afrodita Anadiómena —de quien las “buenas costumbres” se quejaron por su ligereza de ropa—; la Fuente de las Américas; La Primavera; Neptuno; Las Danaides o las Aguadoras. Dichas fuentes son de bronce y fueron hechas por la casa francesa Val d’Osne de Francia. No sólo fueron instaladas fuentes, también 92 jarrones.

La Alameda ha sido testigo de diferentes actividades a lo largo de su longeva vida. Veamos: frente a la plaza de la que ahora es de la Santa Veracruz, se había colocado un quemadero de herejes:

El reo en su cabalgadura atravesó la plaza, los portales, las calles de Plateros y San Francisco hasta llegar al Quemadero, situado entre el convento de San Diego y la Alameda. Se le amarró al garrote del suplicio. El gentío era inmenso, llenaba todas las avenidas, las azoteas de



Alameda Central. Foto: MEVA.

las casas vecinas, las torres de las iglesias de San Diego y San Hipólito, las ventanas y todas las copas de los árboles de la Alameda.⁷³

En la Alameda, lugar donde caballeros muy puestos y galanes cortejaban a hermosas damiselas, se celebró el banquete ofrecido por Benito Juárez para festejar el triunfo de la República en 1867. En el Porfiriato se convirtió en sede para celebraciones, desfiles militares, festejos, y demás. Ahí se encontraba el quiosco morisco, para ser después desplazado a la alameda de la colonia Santa María la Ribera. Por los festejos del Centenario de la Independencia, fue sustituido por uno de los monumentos más representativos de la Ciudad de México: el Hemiciclo a Juárez. Este monumento fue construido a petición de Porfirio Díaz, quien lo dedicó al presidente Juárez. En realidad, es un cenotafio.⁷⁴ Es de estilo neoclásico, conformado

por un semicírculo de diez columnas de estilo dórico; al centro observamos un conjunto escultórico compuesto por Benito Juárez acompañado por dos mujeres, quienes representan a la Patria y a la Ley, sostenido por dos leones; el material con el que fue hecho es mármol de Carrara.

Como todos los sitios importantes y los no tanto, la Alameda se ha transformado con el paso del tiempo. Se han agregado algunas cosas, como el quiosco en el lado norte, sobre la avenida Hidalgo, y las bancas de bronce que disfrutamos:

Al atravesar el coche la Alameda, que se encuentra cerca de nuestra casa, admiramos sus nobles árboles, las flores y las fuentes [...] eran pocos los carruajes que transitaban por ella; se veían algunos caballeros montando a caballo; unas gentes amantes de la soledad, descansaban en las bancas de piedra...⁷⁵

La última remodelación se llevó a cabo en 2012, quedando como ahora la conocemos. Casi todo se modificó: las áreas verdes, el tipo de árboles y arbustos que la embellecen; el piso fue totalmente cambiado por mármol de origen poblano; las esculturas, monumentos y fuentes se restauraron por completo; estas últimas se hicieron “bailarinas”; se rediseñó el sistema eléctrico y la iluminación se hizo peatonal, alumbrando al jardín más antiguo de Latinoamérica.

Por si fuera poco, la Alameda quedó plasmada en el mural *Sueño de una tarde de domingo en la Alameda Central* que pintó Diego Rivera en 1947. Se puede observar de izquierda a derecha del espectador, aunque no en estricto orden cronológico, los sucesos y personajes relevantes de nuestra historia nacional. Si ponemos atención a dicho mural, vemos gente de clase alta en el centro; nos remitimos al siglo XVIII y el bando del virrey Revillagigedo que prohibía la entrada a “todo aquel que no fuera calzado y decentemente vestido”, lo que hizo que la Alameda fuera un paseo exclusivo para las clases altas.

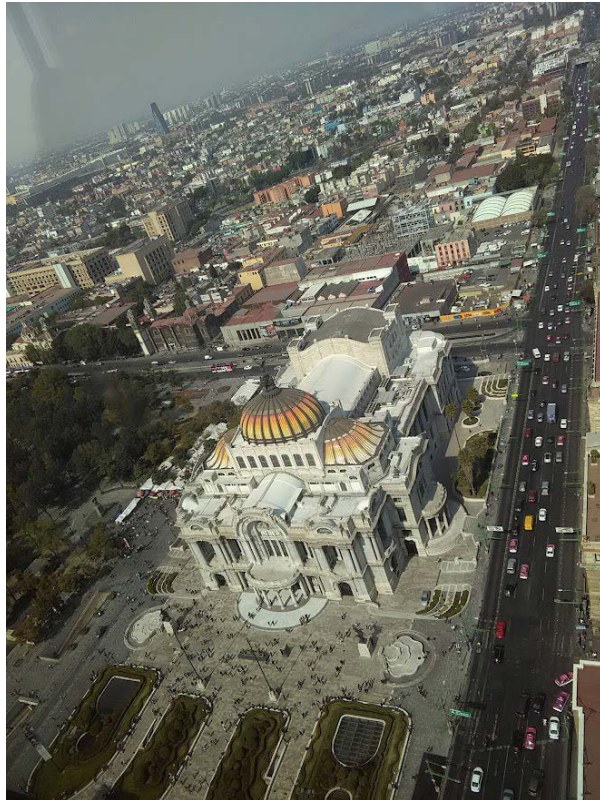
Dicho lo anterior sólo nos queda subscribir lo que dijo Manuel Orozco y Berra: “La Alameda es sin disputa el paseo más hermoso de México por su vista, su forma y sus comodidades”.⁷⁶

15. JARDÍN DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Como se comentó líneas arriba, la Alameda se distingue por tener “adentro” de ella una icónica construcción. Me refiero nada menos que al Palacio de Bellas Artes. No haremos una descripción exhaustiva de dicho recinto, pues para ello existen montones de escritos, nos referimos más detalladamente al jardín que se halla al frente de la fachada principal, sobre la avenida Juárez, esquina con el Eje Central Lázaro Cárdenas.

De dimensiones considerables, en este espacio se encontraba la nave de la iglesia del que fue el convento de Santa Isabel, fundado a finales del siglo XVII. En 1904 iniciaron las excavaciones para edificar un nuevo teatro nacional; en diciembre de ese año trabajadores descubrieron a una profundidad de 2 metros y medio una fuente romboidal de 2 metros de diámetro, decorada con azulejos que lucían figuras de personajes, flores, grecas y animales, además de restos de columnas de mampostería, soportes del techo de los corredores del convento de Santa Isabel.⁷⁷ Merced a la desamortización de los bienes eclesiásticos, los terrenos del convento fueron divididos en varios predios que, más tarde, se convirtieron en viviendas, y su iglesia pasó a ser la Fábrica de Sedas, la cual fue inaugurada en 1869.⁷⁸

En la misma excavación encontraron los cimientos de gran espesor, que, según los es-



Jardín del Palacio de Bellas Artes. Foto: MEVA.

tudiosos de la época, pertenecía a una casa construida a principios de la época virreinal. Esta casa (anterior al convento) perteneció a Catalina de Peralta, viuda de Villanueva y Cervantes, y la ofreció en 1600 para la edificación del claustro, incluso ella solicitó ser la primera novicia, pedimento denegado debido a las disposiciones eclesiásticas. En 1905, se descubrió una escultura mexicana representando a la música, así como un *cuauhxicalli* o vaso de corazones decorado por franjas de plantas en espiga y rosetones.⁷⁹ En 1910, cuando los trabajadores abrían el desagüe para la construcción del Teatro Nacional, encontraron la tumba de la señora Catalina; la lápida de cantera tenía una inscripción que a la letra decía que ahí yacía la señora, quien fue la fundadora del convento de Santa Isabel, y marcaba la fecha de 1620.⁸⁰

La arquitectura moderna de Bellas Artes es ejemplo claro de los cambios en la arquitectura de los primeros años del siglo pasado. En cuanto a su estilo predomina el *art nouveau* en la parte exterior; en el interior se observa una clara influencia del *art déco*. Sin embargo, se debe decir que Bellas Artes es un auténtico hijo de su tiempo: más que obedecer a un estilo específico es el resultado de un eclecticismo, tema efervescente en el tiempo de su construcción. El gran acierto de Adamo Boari y Federico Mariscal fue realizar una síntesis de las corrientes artísticas en boga, tomando en cuenta la herencia cultural europea y americana, y reflejarla en una edificación que trascendiera en el tiempo. Es interesante destacar que, al momento de su inauguración en 1934, Bellas Artes contaba con las siguientes instalaciones: Museo del Libro, Museo Nacional de Artes Plásticas, y Museo de Artes Populares.

No podemos dejar de mencionar la magnífica obra muralística en dicho recinto; así, la sala de espera es un lugar de inapreciable belleza con la obra de José Clemente Orozco, Diego Rivera, Jorge González Camarena, así como Rufino Tamayo, Roberto Montenegro, Saturnino Herrán, Manuel Rodríguez Lozano, entre otros. En 1916 se suspendió la obra y en 1930 se reinició la construcción con Pascual Ortiz Rubio; finalmente, se inauguró el 29 de septiembre de 1934.

El jardín lleva el nombre de “Bellas Artes”, quizás el edificio dedicado a la cultura más importante de la Ciudad de México, el cual ha sido cuidadosamente embellecido en los últimos años. Cuenta con cuatro parterres de gran tamaño, perfectamente cuidados no obstante la cantidad de gente que transita por ahí. Los cuatro pegasos de bronce del proyecto original, traídos de España en 1912, se colocaron inicialmente en el vestíbulo (obra de Agus-

tín Querol); de 1912 a 1918 pasaron al Zócalo, y, más tarde, regresaron al Jardín de Bellas Artes; ahora se encuentran en el jardín, custodiando la entrada del recinto, y en un extremo se ubica la enorme escultura ecuestre de Francisco I. Madero.

16. PLAZA JOSÉ MARTÍ/CENTRO CULTURAL JOSÉ MARTÍ⁸¹

Ubicación: Esquina de las avenidas Hidalgo y Reforma y la calle Doctor Mora.

Otra de las plazas que recién ha sido recuperada después de ser prácticamente apropiada por los vendedores de artesanías, comida, ropa, mercancías de origen chino, donde los fines de semana encontramos vendedores de figuras plásticas o juguetes de colección desde la década de los ochenta hasta la actualidad, por lo cual ha desaparecido por completo el espacio de la plaza durante tres días (viernes, sábado y domingo), y es verdaderamente casi imposible transitar por la zona sin tener que pisar alguna de las mercancías ofrecidas por los comerciantes.

Se abrió al público el 27 de mayo de 1976 con el nombre de Centro Cultural José Martí, producto de un proyecto de reorganización urbana con el fin de crear un foro cultural donde se desarrollaran actividades artísticas. Y nunca fue tan elocuente honrar a un personaje que nos da la bienvenida con una magnífica y enorme estatua del libertador cubano José Martí, obra del escultor Ernesto Tamariz, quien sostiene en su mano derecha un papel que dice: "Igualdad, Independencia, Justicia y Libertad"; y en la sala principal se encuentra el mural a cuatro paredes llamado *Canto a Martí*, realizado por los cubanos Mariano Rodríguez y Fayad Jamís; y los mexicanos Luis Nishizawa y Mario Orozco Rivera.

A un lado se habilitó un club de ajedrez; en el muro de la entrada oriente encontramos una placa con un relieve de Reynaldo Velázquez Zebadura con una inscripción de Carlos Monsiváis que dice:

A las tres de la mañana del domingo 18 de noviembre de 1901, la policía asalta una reunión de homosexuales. Algunos de ellos vestidos de mujer. Esta redada le inventa a los *gays* de México un pasado que es,

en síntesis, la negociación con el presente. Con la palabra *gay* se introduce casi al mismo tiempo la defensa de los derechos humanos de los representados por ese término. A cien años, en desagravio de las 41 víctimas de la primera redada homófoba del siglo xx en México. Por el pleno respeto a los derechos humanos y civiles de *gays* y lesbianas. Noviembre de 1901-Noviembre de 2001.

Esta plaza se encuentra a un lado de otra plaza hoy desaparecida, la del ex convento de San Diego de Alcalá, el cual fue erigido en el siglo xvi, ampliado un siglo después y en 1861 fueron exclaustros los religiosos del convento. A partir de entonces, ha tenido numerosas funciones —bodega, imprenta, taller de danza, etcétera— hasta llegar a lo que es hoy: un laboratorio de arte contemporáneo.

Del otro lado colinda con una pequeña calle llamada Basilio Badillo, donde se ubica el Centro Cultural Jaime Sabido.



Plaza José Martí/Centro Cultural José Martí. Foto: MEVA.

17. JARDÍN DE SAN FRANCISCO

Ubicación: Calle Francisco I. Madero

Tarea difícil escribir acerca de este jardín, que, sin duda, tiene una de las historias más antiguas de los lugares públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México, pues se localiza en una pequeña parte de lo que fue el primer y más grande convento de la Ciudad de México,⁸² el de San Francisco, construido en los terrenos del antiguo zoológico de Moctezuma. Inició su construcción en 1524 como una pequeña capilla y finalizó con el soberbio y enorme convento que, relatan los diversos documentos y crónicas, contó nada menos que con siete capillas, huertos, panteón y jardines. Actualmente, sólo se conserva la capilla de Balvanera y su claustro, el cual es ahora el templo metodista de la Santísima Trinidad, adquirido por la Iglesia Metodista Episcopal en diciembre de 1873 por William Butler:⁸³

El ministro de Hacienda de Juárez, Matías Romero, vendió en poco menos de cuatro mil pesos, la iglesia y el claustro a unos protestantes americanos, éstos, con el absurdo espíritu iconoclasta que suele animarlos, derribaron de sus nichos las estatuas de la Virgen de Balvanera, Santo Domingo y San Antonio; devastaron los altos y bajos relieves, destrozando así uno de los más hermosos ejemplares del barroco mexicano [...] convirtiéndose la magna iglesia en caballeriza del Circo Chiarini.⁸⁴

La fachada de la capilla de Balvanera, que actualmente vemos, data de principios del siglo XVIII y es de una impresionante riqueza ornamental, ejemplo claro del barroco estípite. En realidad, era la portada lateral hacia el norte (es la única que se conserva); la principal que daba al atrio, se encontraba sobre lo que ahora es el Eje Central. El retablo de madera labrada y dorada fue elaborado por Jerónimo Antonio Gil, primer director de la Real Academia de San Carlos. También se conserva la capilla de San Antonio.⁸⁵

Se piensa que al noreste del convento fray Pedro de Gante construyó la capilla abierta de San José de Belén o de los Naturales, o Capilla de Indios: “La primera iglesia que en esta tierra se hizo”, según fray Pedro de Gante. Data de 1527:



Jardín de San Francisco. Foto: MEVA.

Esta capilla abierta se creó cuando algún fraile se le ocurrió poner una imagen bajo techo, en el patio, y ante la veneración originada por parte de los indígenas descubrieron que se podía officiar la misa desde el lugar. Este fue el surgimiento de las capillas abiertas que tanto proliferaron en todo México.⁸⁶

Actualmente, el lugar está destinado al descanso y a la cultura. Está dividido en dos espacios; un jardín de pequeñas dimensiones, el cual es un auténtico oasis que nos aleja del caos citadino de la calle de Madero; está totalmente arbolado y cuenta con pequeñas bancas de piedra y madera. El segundo espacio es mucho más grande, y es el lugar perfecto para montar exposiciones o simplemente colocar cómodas sillas para descansar.

Después de leer lo anterior, difícil es imaginar lo que dijo Francisco Cervantes de Salazar:

Antes bien, y no te causará menos placer, dirige la vista a esta otra calle que va a la plaza: es notable por sus altos y hermosos edificios, y corre también el agua por medio de ella. Llámase de San Francisco, a causa del convento del mismo nombre.⁸⁷

18. JARDÍN FILOMENO MATA/ JARDÍN DE LA TRIPLE ALIANZA

Ubicación: Calle de Filomeno Mata esquina con la antigua calle de Tacuba.

En honor a la verdad, el Jardín de la Triple Alianza no lo parece, ya que carece de ciertos elementos que caracterizan a estos espacios, como parterres y mobiliario adecuado, tampoco encontramos una banca para descansar. Es de reducidas dimensiones y está ubicado en el antiguo Callejón de Betlemitas⁸⁸ o Callejón de los Convalecientes, hoy Filomeno Mata. Debe este nombre a que Mata, quien fuera editor del periódico *El Diario del Hogar*, instaló en el atrio del templo su tipografía con la cual combatió acremente a la dictadura de Porfirio Díaz:

Creator de éste y otros diarios políticos, estuvo en prisión en varias ocasiones. Instaló su imprenta y oficinas en una pequeña calle, al costado del Palacio de Minería, en parte de lo que fue el convento de Betlemitas. Como homenaje a su memoria, ese tramo de vía, que llevaba el nombre de la institución religiosa, se bautizó con el del valiente periodista, que en ese lugar dio tantas batallas con la palabra escrita.⁸⁹



Jardín Filomeno Mata/Jardín de la Triple Alianza. Foto: MEVA.

Corroboramos lo anterior con la placa que vemos en la esquina de Tacuba que dice que de espaldas al convento de Betlemitas se encontraba el edificio de *El Diario del Hogar*. Como dijimos, es un espacio angosto, y por tal motivo se le puede considerar un pequeño jardín lineal, donde se pueden admirar bellas esculturas de bronce perfectamente alineadas de tres personajes: Itzcoatl, “Serpiente de obsidiana”, gobernante de los mexicas; Totoquihuatzin, “Entrada de aves”, gobernante de Tlacopan o Tacuba; y el poeta Nezahualcóyotl, “Coyote hambriento o en ayuno”, rey de Texcoco, quienes conformaron la confederación de la Triple Alianza;⁹⁰ de ahí, el nombre del jardín. Estas obras fueron realizadas por el escultor hidrocálido Jesús Fructuoso Contreras.⁹¹ En el centro del jardín se ubica un busto de Filomeno Mata con una placa que dice: “En este lugar estuvo la imprenta *El Diario del Hogar*, periódico de Don Filomeno Mata, en el que combatió la dictadura y sostuvo el principio de no reelección. 1881-1911”; y un asta con una bandera siempre ondeante.

El jardín se encuentra sobre lo que fuera el Hospital de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Javier, el cual inició su construcción en 1675 y se concluyó a mediados del siglo XVIII:

El extraordinario conjunto que hacia 1754 incluía una escuela con más de 800 alumnos, fue arruinado y modificado. La iglesia conservaba hermosos retablos y una pintura del excelente pintor Villalpando⁹² [...] el patio es una de sus grandes obras.⁹³

Ante la supresión de las órdenes hospitalarias en 1821, el Hospital de Nuestra Señora de Belén, se convirtió un año después en Escuela de la Compañía Lancasteriana.⁹⁴ Guadalupe Victoria lo destinó para sede del Colegio Militar; después, fue bodega del Ministerio de Fomento, Museo Tecnológico, Biblioteca de Economía y, al presente, Museo Militar, instalándose el Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos “Bethlemitas”, inaugurado oficialmente en 1993.

19. PLAZUELA DEL MARQUÉS/EMPEDRADILLO/ PLAZUELA DE LOS TALABARTEROS/PLAZA MENOR



Plazuela del Marqués/Empedradillo/
Plazuela de los Talabarteros/Plaza Menor. Foto: MEVA.

Ubicación: Calle Monte de Piedad, entre Guatemala y 5 de Mayo.

Por ella han pasado infinidad de acontecimientos, lo que ha derivado en ser identificada con diferentes nombres según el tiempo del que hablamos. Así, la podemos ubicar como Plaza del Marqués o del Empedradillo, y es conocida también como Plaza Menor, por su cercanía con la Plaza Mayor (la podemos disfrutar en el costado este de la Catedral).

Enclavada en el corazón mismo de la ciudad y, por tanto, una de las más antiguas del Centro Histórico, es una de las plazas más importantes por una simple razón: está situada en uno de los lugares públicos más antiguos de la ciudad. Según fray Bernardino de Sahagún, en tiempos prehispánicos ahí se encontraba una fuente dedicada al dios más venerado por los mexicanos, Huitzilopochtli, donde la gente bebía agua con gran devoción.

El primer nombre, Plaza del Marqués, se debe a su proximidad con las Casas de Axayácatl o Casas Viejas de Moctezuma,⁹⁵ y que, después de la Conquista, pasaron a ser de Hernán Cortés, marqués del Valle de Oaxaca; eran de una extensión enorme:

En 1554 había frente a la Catedral un inmenso edificio construido en el solar más grande de la ciudad. Cuando uno de los interlocutores del diálogo de Cervantes de Salazar lo contempla, exclama: eso no es palacio, sino otra ciudad.⁹⁶

Por la magnitud de las casas, para finales del siglo XVI se habían convertido en una carga, convirtiéndose en una alcaicería.⁹⁷

En febrero de 1775 Pedro Romero de Terreros, conde de Santa María Regla, abrió las puertas del Colegio de San Pedro y San Pablo en la actual calle de San Ildefonso número 60. Más tarde, compró los terrenos 8 y 9 de la calle del Empedradillo a Lucas Alamán, quien en ese tiempo era representante de los herederos del conquistador, construyendo la casa matriz del entonces Sacro y Real Monte de Piedad de Ánimas, hoy Nacional Monte de Piedad. El nombre de Empedradillo se le otorgó por ser la primera calle empedrada de la ciudad (actual calle de Monte de Piedad); también se le llamó Calle de la Guardia por encontrarse la habitación de un guardia en la parte baja de las casas de Cortés.

El año de 1607 es importante para este espacio, ya que el espadero Pedro de Siria, quien vivía en la planta baja de la casa del Marqués, colocó una Santa Cruz en medio de la plaza, lo que despertó una gran devoción, incluso del virrey. Su culto culminaba el 3 de mayo y quedó a cargo del gremio de los Talabarteros, quienes ochenta años después, edificaron una capilla en ese lugar, colocando una cruz como signo de piedad, e iniciando así la construcción de dicha capilla. Según Tovar de Teresa, fue demolida en 1823 debido a las quejas de los vecinos, que estaban hartos de las constantes riñas y suciedad en las inmediaciones del lugar.

Es una plaza que podría considerarse adyacente a la Plaza Mayor, pues, según las crónicas, en siglos anteriores estaban divididas por la pequeña catedral que hubo en ese lugar, al desaparecer, se convirtió en un enorme espacio público en el corazón del actual Centro Histórico. En tiempos virreinales ahí la Inquisición llevó a cabo el primer auto de fe en nuestro continente: “Auto de fe que celebraría el domingo 28 de febrero de 1574 en la Plaza del Marqués del Valle y junto a la iglesia Mayor de la Ciudad”,⁹⁸ cuando fueron juzgados ochenta penitentes luteranos (había un inglés, un francés y varios judaizantes) o acusados principalmente de herejía y bigamia, “hechiceros o nigrománticos”. La leyenda dice que el inglés era un pirata de la escuadra nada menos que de John Hawkins.

Durante el Porfiriato, en la Plaza del Marqués se construyó un mercado de flores, el cual fue trasladado más tarde a la Plaza de la Santa Veracruz. Uno de los componentes escultóricos que la distingue es el monumento hipsográfico⁹⁹ de Miguel Noreña dedicado a Enrico Martínez,¹⁰⁰ quien en 1604 propuso por primera vez desaguar la ciudad por medio de un socavón para que corrieran las aguas fuera del valle; en otras palabras, realizar un canal del desagüe. No funcionó, pero su idea fue excelente.

En el siglo xx, esta plaza, que ahora es jardín, ha sido, durante muchos años, espacio para ofrecer los servicios de diferentes oficios; podemos encontrar desde albañiles, herreros, mecánicos, carpinteros, plomeros, etcétera, que, de pie, recargados en la reja de la Catedral Metropolitana ofrecen sus servicios, aunque se debe decir que cada vez son menos. En los últimos años, esta plaza fue reurbanizada, al plantarse gran cantidad de vegetación, principalmente cactáceas y magueyes endémicos de nuestro país, en una enorme jardinera. Enfrente del Palacio de Axayácatl, hoy el Monte de Piedad, nos encontramos con un busto de bronce de Cuauhtémoc, último *tlatoani* mexicana. La escultura es de pequeñas dimensiones no así su historia. Es obra del escultor Jesús Fructuoso Contreras, quien a finales del siglo xix respondió a la convocatoria del gobierno para diseñar una de las obras que adornarían el Paseo de la Reforma:

El busto de Cuauhtémoc habría sido concebido para adornar el Paseo de la Reforma, al cual Contreras aportó 20 esculturas de personajes que participaron en el movimiento liberal de Reforma, entre 1895 y 1899, cuando agregó sus dos últimas obras.¹⁰¹

Durante mucho tiempo la obra estuvo confinada en el atrio de la Catedral Metropolitana pasando inadvertida como hoy. Sólo era visible en febrero, cuando grupos de danzantes se congregaban a su alrededor para conmemorar su nacimiento o muerte. En 2006 fue colocada sobre un pedestal con una placa que a la letra dice:

Fue el último *Tlatoani* mexicana y su nombre significa “Águila que cae”. Se distinguió como dirigente de la resistencia y líder militar. El coraje, el estoicismo y la dignidad del último emperador azteca es un ejemplo de heroísmo para todos los mexicanos.

La podemos admirar, porque es una bella escultura, en una isla con jardín bien cuidado en la calle Constitución y 5 de Mayo en el Zócalo capitalino.

20. PLAZA SEMINARIO/PLAZA MANUEL GAMIO¹⁰²

Ubicación: A un costado de la Catedral Metropolitana. Las calles más cercanas son: República de Guatemala y Moneda.

Es quizá la plaza emblemática por antonomasia de nuestra ciudad, por estar situada a un lado de la zona arqueológica del Templo Mayor. Por ello ha sido escogida por numerosos grupos de danzantes para realizar rituales, danzas y fiestas diversas, pese a la inquietud de diversas autoridades, las cuales han querido reubicarlos en otro espacio menos representativo en el imaginario colectivo del mexicano, y no lo han logrado.

Llamada Plaza del Seminario porque en esa calle se encontraba el Seminario Conciliar de México, construido en el siglo XVII. Era una institución



Plaza Seminario/Plaza Manuel Gamio. Foto: MEVA.

religiosa católica educativa y, por supuesto, muy antigua, dependiente de la Arquidiócesis de México, la cual está: “[...] al servicio de la formación sacerdotal de los jóvenes aspirantes a vivir su vocación en el sacerdocio diocesano, es decir, en el servicio pastoral a la iglesia que peregrina en la Ciudad de México”.¹⁰³

Su origen se remonta al III Concilio Mexicano celebrado en 1585, donde se habla por primera vez de un Seminario Conciliar, pero para ello se requería de una Real Cédula que otorgara el permiso, la cual se concedió hasta fines del siglo XVII. En busca de un lugar muy cercano a la Catedral Metropolitana, se edificó al lado de la Sacristía Mayor.

El 28 de noviembre de 1689 se fundó el Real y Pontificio Colegio Seminario de México y, dos años después, se aprobó. Un siglo después, dicho lugar se rentaba por ser insuficiente ante el número de seminaristas. En 1861 el edificio fue confiscado e inició su demolición, que se suspendió para ser vendido y convertido en casas de vecindad. Tiempo después, es derruido hasta quedar el espacio que hoy ocupa la plaza, la cual creció con el paso del tiempo: “Se solicitó al Cabildo la autorización de \$ 8,500 para formar un jardín en la Plazuela de Seminario”, así como revestir de cemento los pasillos del nuevo jardín de Seminario, “para que pueda ser la continuación del jardín del Atrio, según está acordado por el Ayuntamiento”.¹⁰⁴

La cita anterior nos dice que la reja que divide el jardín al oriente de la Catedral con la plaza, no existía, haciendo de la Plaza de Seminario un espacio extenso.

Si bien esta plaza es más conocida como Plaza del Seminario, el nombre que destaca en la placa del lugar es Plaza Manuel Gamio, y lleva justo ese nombre porque:

Fueron las excavaciones de Don Manuel Gamio en 1913, en la esquina de Seminario y Santa Teresa (hoy Guatemala), las que sacaron a la luz una esquina del Templo Mayor. Se debe a Don Manuel esta localización, después de varios siglos y de no pocas especulaciones al respecto del verdadero lugar donde se encontraba el principal templo azteca.¹⁰⁵

En la esquina sudeste de la plaza encontramos el Museo *UNAM Hoy*, ubicado sobre lo que fuera el antiguo templo de Tezcatlipoca; a principios de la época virreinal, en 1551, allí se fundó la sede de la Real y Pontificia

Universidad de México; a mediados del siglo XIX fue el Café del Correo y, años después, la cantina *El Nivel*, considerada la primera con permiso para venta y consumo de vinos y licores. Hoy es uno de los museos de nuestra máxima casa de estudios.

La restauración a la plaza en años pasados logró cambiar la fisonomía del lugar, ya que se cambió el piso y se colocó nuevo mobiliario urbano, haciéndola más moderna. Si bien no tiene grandes jardines o parterres, tiene árboles medianamente cuidados, luminarias, bancas de concreto y a la vista es muy bonita.

21. PLAZA DE LORETO

Ubicación: Jesús María, entre las calles de Justo Sierra y la 2ª calle de San Ildefonso.

Ésta es una de las plazas con más lugares históricos y religiosos dignos de visitar, lo que la hace única no sólo en nuestro país sino en el mundo. Veamos: cuenta con dos magníficos templos totalmente diferentes en estilo de construcción y materiales, pues mientras uno es de cantera gris, el otro es de tezontle. Además de contar con la primera Sinagoga en México.

La plaza toma el nombre por la fastuosa iglesia de Nuestra Señora de Loreto:

“Es uno de los máximos exponentes de la arquitectura neoclásica de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Obra de Agustín Paz e Ignacio Castera con base en un proyecto de Manuel Tolsá”.¹⁰⁶

Se encuentra en la calle de San Ildefonso, y en la actualidad sus condiciones son lamentables. Fue edificada en el siglo XIX, cuya portada principal es de dos cuerpos rematados con un frontón flanqueados por dos pares de pilastras estriadas con capiteles dóricos. De acuerdo con Juan B. Artigas, sin duda es el espacio más imponente de toda la arquitectura en Latinoamérica. Además, tiene la cúpula más grande y bella de la urbe contrastando los pequeños campanarios que la circundan. Si deciden visitar la plaza, admiren la iglesia y soliciten al sacristán que les permita subir a la azotea: la vista de la cúpula por dentro y de la plaza es imperdible.

Al lado, en lo que fuera el colegio de San Gregorio tenemos a la Universidad Obrera de México¹⁰⁷ y su importante biblioteca, inaugurada nada



Plaza de Loreto. Foto: MEVA.

menos que por Salvador Novo; cuenta con el Fondo Histórico “Vicente Lombardo Toledano”, especializado en ciencias sociales con un acervo aproximado de 20 mil libros clasificados y, por supuesto, es digna de visitar. Cabe mencionar que su primer bibliotecario fue Agustín Yáñez. Esta universidad es descendiente de la Casa del Obrero Mundial; a un costado de la iglesia de Loreto, cruzando la calle se encontraba el Colegio de la Enseñanza Nueva o Colegio para Niñas Indias, fundado en 1753 por el jesuita Antonio Herdoñana y que funcionó hasta 1811, cuando fueron trasladadas al convento de San Juan de Dios. Hoy es la 1ª calle de San Antonio Tomatlan; incluso podemos observar en la esquina una placa donde refiere nombre y fecha.¹⁰⁸ Este colegio fue creado para enseñar cosas “mujeriles” a las niñas indígenas de la ciudad, y fue de los pocos colegios que recibió ayudas reales.¹⁰⁹

En Justo Sierra encontramos la primera Sinagoga Histórica Judía, abierta en 1941. En 1918 la comunidad judaica, que había emigrado a nuestro país a partir de los primeros años del siglo xx, compró el predio de Justo Sierra número 83 para ser utilizado como sinagoga y centro de reunión, en lo que ahora es la zona de la Merced. El 9 de septiembre de 1923

se inauguró la primera sinagoga de la República Mexicana, conocida como el Templo de Justo Sierra o Templo de Loreto. Fue restaurada en 2012 con motivo del centenario de la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí.¹¹⁰ Construida de tezontle y cantera, notamos su carácter judío por las estrellas de David labradas en la puerta de madera. Realmente vale la pena conocerla por dentro.

En cuanto al jardín de la plaza, éste se construyó a fines del siglo XIX:

De tiempo atrás [...] se forme un pequeño jardín en la plazuela de Loreto en donde existe uno de los templos más hermosos de la capital [...] donde puedan convivir los niños y las familias.¹¹¹

Es de las pocas plazas con una enorme fuente en el centro, diseñada por el arquitecto Lorenzo de Hidalga y que antes engalanara el Paseo de Bucareli,¹¹² llamado así en honor al virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa; si bien no tiene bancas individuales, a la fuente la circunda una enorme banca redonda, lo que permite que sea un lugar de descanso para quienes van o vienen por el Centro. En una de sus esquinas se encontraba la estatua de Erasmo Castellanos Quinto, hombre de letras, compañero del Ateneo de la Juventud, y de los humanistas revolucionarios.

De frente, sobre la populosa calle de Jesús María, nos encontramos con el templo y convento de Santa Teresa la Nueva, fundado en 1701. Obra del arquitecto Pedro de Arrieta, perteneció a la orden de las Tercianas, la más estricta de España, conocida como “las carmelitas descalzas”. El templo es de una sola nave y en su extremo norte se encuentra el campanario. Su estructura es de tezontle, con portada de estilo ecléctico. Sus puertas gemelas nos dicen que fue convento. Albergó a mujeres pobres. La nave del templo es paralela a las entradas, como la mayoría de las iglesias de monjas. Levantado sobre terrenos del hospital para leprosos de San Lázaro, su claustro fue destruido.

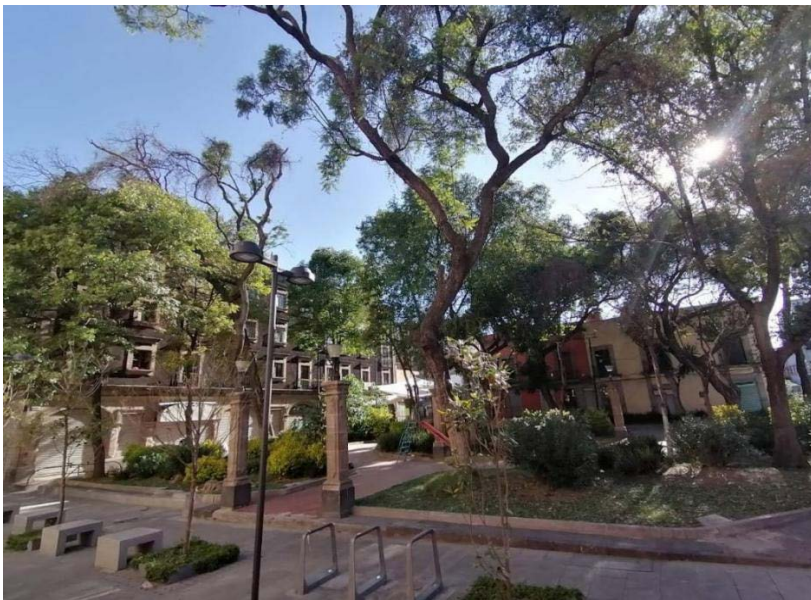
A un lado encontramos la Escuela para Invidentes, ya que “[..] la estructura original del Convento de Santa Teresa la Nueva ocupaba toda la manzana y en el cual se encontraba uno de sus claustros. Este inmueble fue remodelado en el siglo XIX cuando en él se fundó la Escuela Nacional para Ciegos [...]”¹¹³ Fue restaurado nuevamente en 1960 y 1984 hasta dejarlo como hoy lo observamos.

Además del templo, hay innumerables comerciantes informales. En el fondo de la plaza, podemos admirar casas habitación de tres plantas del siglo XIX, pintadas de colores muy vivos que dan cierta alegría al lugar. Casi todas, en la parte de abajo están adaptados diversos negocios, como librerías, elaboración de marcos de madera, artículos religiosos y fondas.

La plaza cuenta con cuatro espacios verdes perfectamente delimitados, que desafortunadamente están muy descuidados; una característica es la presencia de personas dedicadas a dar masajes, la mayoría son invidentes, lo cual no es casual dada la cercanía de la Escuela Nacional para Ciegos. Hace algunos años se desalojaron a los indigentes que habían tomado a la plaza como casa. Sin embargo, en unos meses, su presencia se volvió significativa.

22. JARDÍN DE LA PLAZA DE LA SANTÍSIMA

Ubicación: Hace escuadra con las calles de República de Guatemala y La Santísima.



Jardín de la Plaza de la Santísima. Foto: MEVA.

Situada en un lugar histórico y comercial privilegiado, ya que la calle de la Santísima es prolongación de Roldán, donde se encuentran plazas públicas y comerciales, y espacios históricos.

Llamada así por encontrarse a una calle que la Iglesia del siglo XVIII dedicó a La Santísima Trinidad, como muchas otras edificaciones inició como ermita en el siglo XVI. Fue construida a instancias de las cofradías de sastres y de clérigos, las cuales deseaban construir un hospital para dar cabida a la gente menesterosa. La construcción que admiramos actualmente es de 1783 y lo que hoy queda del colegio lo ocupa el Centro de Salud Doctor Eduardo Liceaga.

Esta iglesia es uno de los principales ejemplos del barroco estípite en México, como lo muestran las pilastras estípites y el mucho trabajo de tallado, que consiste principalmente en roleos, flores y elementos vegetales. De planta cruciforme con cúpula en el crucero, “[...] cuenta con dos portadas, la principal en la calle de La Santísima y la puerta lateral que destaca por la profundidad del relieve, sobre la calle de Emiliano Zapata; de esta última contrasta su segundo cuerpo, que es de diseño sobrio, en comparación con el bajo [...] Toussaint refiere que esta iglesia era la predilecta de la Emperatriz Carlota”.¹¹⁴

La calle de la Santísima es peatonal y ha sido restaurada recientemente, donde se construyó un puente que nos recuerda los tiempos lacustres pasados. La Plaza de la Santísima es una de las invisibilizadas por el ambulanaje, lo que hace casi imposible distinguir que sea un sitio de esparcimiento. Según los documentos, en el siglo XIX ya existía este lugar, como se puede leer en el siguiente documento:

Los que suscriben respetuosamente piden al H. Ayuntamiento permiso para formar un jardín en la Plazuela de la Santísima, pues hacemos patente a las autoridades de la urgente necesidad que hay en el rumbo que nos ocupa, desarrollar la vegetación como medida de higiene.¹¹⁵

Existe otra solicitud con igual petición cinco años después. Finalmente se logró edificar, como muestra el plano del libro de Pérez Bertruy:

Una anotación en el plano especifica la superficie total del jardín, compuesta de 1,226.85 m. cuadrados, la cultivada de 418.95 m. cua-

drados. En cuanto a su diseño, se observa un terreno cuadrangular con una esquina recortada, seguida de una fuente octagonal y, enmarcando el predio, aparecen seis prados triangulares con cinco andadores centrales y uno perimetral.¹¹⁶

Es relativamente pequeña. Cuenta con jardines de regular tamaño y árboles frondosos; lo que destaca es el par de columnas rematadas con farolas que simulan una entrada, tanto en la calle de La Santísima como en la de Guatemala. Si bien ésta es la Plaza de la Santísima, podríamos afirmar que el pequeño espacio frente al templo que le da nombre, forma también, después de la remodelación de 2019, una pequeña plazuela con foro, por las escaleras que se le agregaron.

23. PLAZA DE LA ALHÓNDIGA¹¹⁷

Ubicación: Calle de Corregidora y Soledad, en la calle de Roldán.

De extensión amplia, incluso se puede decir que es de las más grandes del Centro Histórico, distintivo que no se alcanza apreciar por el gran número de comerciantes informales que la habitan; esto la ha llevado a perder la traza de plaza y ha quedado como un tramo “despejado” entre calle y calle.

Además de ser una de las plazas de mayor antigüedad, tiene una historia más que interesante, pues, aunque no tenga agua, nos recuerda el origen acuático de nuestra ciudad por ser el único puente de piedra que se conserva en el Centro, lo que le concede un sabor novohispano. Se sabe que el puente original fue construido en el siglo xvii y sobrevivió hasta el xix, como lo muestra una fotografía de la Plaza de la Alhóndiga de ese tiempo.

Este inmueble viene a ser el único puente virreinal que está en el Centro de la Ciudad de México, aunque no está de más decir que es una reconstrucción lo más cercana al original, conservando su longitud original: “7 varas” equivalentes a 6 metros, realizada entre 1982-1983.¹¹⁸

Esto recuerda que debajo corría agua (pues forma parte del antiguo Canal de Roldán, desecado y tapado a principios del siglo xx). Ahí llegaba el Canal de la Viga,¹¹⁹ después de unirse los canales de Chalco y de Xochi-

milco, desembocando en el embarcadero de Roldán.¹²⁰ Este lugar es de tremenda memoria histórica si pensamos que ahí se intercambiaban o vendían los productos de otras regiones.

No obstante las condiciones en las que se encuentra, este pequeño puente de piedra es quizás el lugar más destacado y sería de gran belleza de no ser por el gran número de gente sin techo que pernocta ahí, y el comercio informal que lo invisibiliza.¹²¹ Este puente prácticamente divide a la plaza; de un lado está la plaza y del otro, el edificio de la alhóndiga:

La nueva alhóndiga se instaló a un lado de la acequia Real y a unos pasos de Roldán, lo que facilitaba el acceso de las mercancías; un ramal de agua llegaba a la puerta, frente a la que cruzaba un puentecillo de piedra.¹²²

El puentecillo del que nos habla González Gamio es en realidad el Puente de la Leña. De hecho, se le consideraba la entrada al Barrio de la Merced, y que fuera la más importante de la capital del virreinato hasta el siglo XVIII, llamada esta alhóndiga “La Mayor”,¹²³ pues era la encargada del “[...] almacenaje de granos comestibles, dado que era el sitio en el cual se tenían que comercializar el trigo, la harina y la cebada para el consumo de la capital novohispana. Era una instancia oficial cuyo desempeño estaba normado por reglamentos, y era supervisado por el Ayuntamiento de la ciudad”.¹²⁴

Es decir, no sólo era almacén, sino que regulaba los precios de las mercancías que llegaban aquí. Para fines del virreinato, la construcción fue cedida a la Mitra, cuya función era la administración y recaudación del diezmo, o 10 por ciento de las mercancías agrícolas que los productores debían cubrir a la Iglesia. Por tal motivo fue llamada Casa Real del Diezmo y, aunque cambió de dueño, siguió almacenando cereales. En 1814 dejó de funcionar y en 1931 fue declarado monumento histórico; hoy forma parte de las oficinas del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Dicho edificio está pintado de amarillo Izamal; está medianamente conservado dadas las condiciones de abandono y deterioro en que se encuentra esa zona de la plaza (paradójicamente, es la más antigua). Sabemos que fue una construcción eclesiástica por la cartela de cantera con el escudo pontificio en la parte superior de la puerta principal: la tiara papal con las dos llaves, terrenal y celestial entrelazadas y la leyenda que dice: “Troxe



Plaza de la Alhóndiga. Foto: MEVA.

donde se venden las semillas de los diezmos de la Iglesia Catedral Metropolitana de México. Terminada el 15 de octubre de 1711”. Este edificio siempre se encuentra cerrado al público. Sin embargo, sabemos cómo es el interior gracias a ciertos textos como la *Guía de la Ciudad de México* que dice que todavía queda algo del patio original rodeado de columnas sencillas, con capitel toscano que soportan zapatas de madera, para sostener un segundo piso.

Como puede apreciarse, esta plaza no necesita estar rodeada de construcciones, como iglesias, palacios o templos para igualarse en historia y antigüedad a otras; sólo tiene una construcción y es más que suficiente, aunque debemos decir que la plaza conserva algunas casas cuya fachada dicen que datan de los siglos XVII, XVIII y XIX. Lamentablemente, es complicado admirar la belleza del puente y la alhóndiga y pensar e imaginar el Canal de Roldán con toda su historia, ya que los olores, personas, ruido y basura lo hacen casi imposible.

24. PLAZA DE “LA AGUILITA”/PLAZA JUAN JOSÉ BAZ

Ubicación: Calles de Regina y Mesones, Talavera, Ramón Corona, Topacio y Misioneros, a dos cuadras de Avenida Circunvalación.

Esta plaza es una de las más grandes de nuestro Centro Histórico. Está situada en una de las zonas más *sui géneris* de la ciudad, la cual es amada, buscada, rechazada y, a veces, temida: el barrio de la Merced. Caminar por ella es internarse en un mar de gente, comercios, mercancías, diablos, ¹²⁵ bullicio, lo que no impide que sigamos disfrutando su uso original: gozar de una plaza pública.

Plaza antigua y de las que se tiene referencia de ella de manera muy puntual desde el siglo XIX como dice la siguiente cita:

[...] llamada Callejón de Curtidores, una calle estrecha, algo irregular en su lado occidental, comprendida entre las de Jurado por el Norte y Manito por el Sur, y la llamaban también Plazuela de la Aguilita con la impropiedad, pues era ancha para callejón y estrecha para plazuela. Era Gobernador del Distrito Federal, en el año 1867, el Lic. D. Juan Antonio Baz, y a iniciativa suya, para ampliar esta calle y regularizarla, se derribó una hilera de cuartos comprendidos entre las calles de Manito y Jurado, que formaban el lado occidental de la calle de los Curtidores. Destruídos estos cuartos desapareció realmente la calle; más se amplió la plaza [...] ¹²⁶

Se le llama Plaza de “La Aguilita”, porque se dice que fue ahí “donde se realizó el presagio del dios Huitzilopochtli a los mexicas y en donde se encontró un águila posada sobre un nopal devorando a una serpiente.” ¹²⁷ Por ello encontramos en su centro una enorme fuente coronada con una pequeña y bella escultura de un águila de bronce. ¹²⁸

Para el siglo XIX la Plazuela de la Aguilita albergaba la 2ª Inspección de Policía. En enero de 1901, vecinos del lugar solicitaron a las autoridades la realización de un jardín, ya que éstas tenían proyectado “establecer parques y jardines en los barrios” y deseaban ser de los primeros beneficiados”. ¹²⁹

Como todas las plazas del centro, la Plaza de “La Aguilita” ha sufrido numerosos cambios. En 1933 se construyó el jardín de la Plaza Juan José Baz:

[...] tenía dos prados que remataban al centro en una plazoleta circular, donde se levantaba una palmera. En el extremo izquierdo se localizaba un quiosco y en el derecho dos jardineras con plantas de ornato.¹³⁰

En la actualidad, en el lado norte encontramos dos grandes jardineras, revestidas con mosaico amarillo y blanco, cada una de las cuales exhibe la historia de nuestro país a través de veintidós escudos en talavera que muestran la imagen de todas las águilas que han volado en la iconografía de nuestra historia, desde 1500 hasta nuestros días, así que recorrerlas visualmente es transportarnos a descubrimientos, guerras, decreto de constituciones, tiempos de paz de la historia nacional.

En el extremo sur de la plaza hay una enorme jardinera, en pésimas condiciones, así como desapareció el quiosco mencionado en la cita, En lugar de la palmera de los años treinta, se encuentra una fuente de cantera gris con una columna en el centro, rematada por una aguilita. A diferencia



Plaza de “La Aguilita”/Plaza Juan José Baz. Foto: Áurea Maya.

de otras plazas, el mobiliario urbano es escaso y de poca calidad, sus espacios verdes se encuentran en pésimas condiciones. No obstante, esta plaza es genuina, especial, lo que la hace atractiva.

Está rodeada de bodegas, con viviendas de apartamentos en la parte de arriba; las construcciones datan de mediados siglo xx, pues en el siglo pasado fueron demolidas casi todas las edificaciones antiguas, como la Delegación de Policía y la terminal de trasportes foráneos de “Tenango del Valle y Anexas”. Por el lugar geográfico que se haya, es una zona históricamente comercial, esto es, rodeada de todo tipo de comercios, como cafés, jugueterías, papelerías, jarcerías, abarrotes, regalos, comida, etcétera. Lo que la distingue de las demás plazas del Centro Histórico es el tipo de gente que la transita: no sólo vendedores o transeúntes que pasan o compran en alguno de sus múltiples negocios, sino también la disfruta gente de la colonia, personas que todavía viven ahí, porque, además de negocios y bodegas, la rodean edificios habitacionales.

La Plaza de “La Aguilita” cuenta con dos edificaciones históricamente relevantes: la primera es la llamada Casa Talavera, no sólo por la cercanía sino por su influencia en el mejoramiento social y cultural de la zona mediante un programa sociocultural llamado *Radio Aguilita*, que ayuda a la reconstrucción y transformación del espacio público. Casa Talavera es un edificio del siglo xviii construido como escuela para mujeres; a partir de 2001 pertenece a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y es un Centro de Extensión Universitaria.¹³¹ Cuenta con un museo de sitio, donde se exponen piezas de talavera encontradas *in situ*, así como montículos de tierra y piedra de origen mexicana. La segunda edificación corresponde igualmente al siglo xviii, con intervenciones constructivas de los siglos consecuentes. Se encuentra en el otro extremo de la plaza, en la esquina con la calle Ramón Corona. En un inicio, fue casa habitación y hoy es sede de la Unión de Vendedores de Frutas y Legumbres de la Ciudad de México.

El nombre del chihuahuense Juan José Baz, que da nombre a la plaza, honra a quien fue cinco veces gobernador del Distrito Federal durante la época de la Reforma (en 1847; 1855; 1856-1857; 1861-1863 y 1867). Liberal y, en consecuencia, uno de los más acérrimos defensores de la desamortización de los bienes de la Iglesia y de la tolerancia de cultos, impulsó implacablemente la política de secularización de la Ciudad de México, como lo dice el siguiente documento:

El 24 de octubre de 1861 emitió un bando por el cual decretó que quedaban cerradas al culto varias iglesias de las instituciones desaparecidas, entre las cuales se encontraba la de la Concepción.¹³²

Para 1861 no sólo se le “cambió” el nombre a la plaza, sino que se hizo más extensa. A mitad de la plaza nos encontramos con una casa de finales del siglo XVIII, que actualmente alberga al *Café Bagdad*, todo un referente del barrio de la Merced. Cuando anden por ahí, no duden en degustar un café; vale la pena.

25. PLAZA DE LA SOLEDAD

Ubicación: Calle de Emiliano Zapata y Soledad esquina con Rosario en el barrio de la Candelaria de los Patos.

Es una de las plazas más grandes, simbólicas y antiguas del Centro Histórico por encontrarse en un lugar paradigmático de nuestra ciudad desde tiempos prehispánicos, pues siempre ha sido lugar de trueque, comercio, intercambio y bullicio. Ubicada en el antiguo barrio de Santa Cruz Coltzingo, lugar de carpinteros, de ahí su devoción a la Santa Cruz y uno de los lugares más complicados y difíciles del Centro Histórico desde tiempo atrás: el actual barrio de la Soledad, como lo dice la siguiente cita:

Por el oriente, en la calle de Alegría, puede decirse que acababa la ciudad; que ya se escondía por la calle de las Moscas, ya en un recoveco de la pestilente acequia, que es como barrera del templo de la Soledad. A los alrededores del Santuario, como culebras y alimañas, se enroscan callejones, se retorcián vericuetos, y saltaban aquí y acullá gazapos arquitectónicos y jacaes despavoridos de indígenas infelices.¹³³

Durante la época virreinal, el intenso intercambio mercantil se diversificó con el establecimiento de numerosos gremios y oficios, como sastrerías, cererías, confiterías, panaderías, talabarterías, talleres de pintura, curtidurías, molinos de aceite, velerías, locerías, obrajes y un largo etcétera, lo que derivó en un fuerte arraigo de identidad al lugar, al barrio, a la gente.¹³⁴



Plaza de la Soledad. Foto: MEVA.

La historia de la enorme Plaza de la Soledad se remonta al siglo xvi, cuando los franciscanos mandaron construir una capilla en 1574 —la séptima en esta ciudad—, la cual fue cedida a la orden de los Agustinos para fundar una escuela de indios en 1633, y “con el tiempo adquirió rango de priorato¹³⁵ convirtiéndose en un templo importante el cual fue consagrado en 1731, y secularizado en 1750”.¹³⁶ Años más tarde, fue ampliada y embellecida. La bella Parroquia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de la Soledad preside la plaza, dedicada a la virgen del mismo nombre, cuya construcción inició en 1731 y terminó en 1792. De estilo neoclásico, la fachada es sobria y, no obstante el lugar donde se encuentra, está relativamente conservada.

El templo que hoy vemos cuenta con:

[...] tres naves, una cúpula de tambor octogonal en el crucero y torres integradas a la fachada; originalmente esta sería del orden salomónico, según se puede ver en el dibujo que se envió a España para su aprobación. Al interior se percibe el barroquismo del primer proyecto, en las portadas interiores de la sacristía y el presbiterio.¹³⁷

En la década de los veinte del siglo xx, el movimiento de los cismáticos¹³⁸ se apoderan del templo y para evitar mayores problemas, la iglesia se entrega a la SEP, siendo convertida en biblioteca y regresando a su culto católico en 1930.

A finales del siglo xviii, fue añadida la capilla de la Santa Escuela, que, según se sabía, fue obra nada menos que del arquitecto valenciano Manuel Tolsá, pero Ana Lorena García nos dice que es posible atribuírsela a Ignacio de Castera, ya que su fachada nos remite a su obra más importante, la iglesia de Nuestra Señora de Loreto. La fachada de esta capilla recuerda el manierismo renacentista, es sobria y podemos observar lo bella que es, a pesar del lugar donde se encuentra. Hoy por hoy alberga el Centro Infantil *Ollin Cihuatzin*.

Según las crónicas, esta plaza ha sido intervenida en diferentes ocasiones, por lo cual, para llegar a ella, se deben bajar diez escalones de piedra. En contraste, frente al templo y dando la bienvenida, desde avenida Anillo de Circunvalación se encuentra un arco de acero totalmente grafitado con la frase “Puerta a la vida” —propuesta de un grupo de estudiantes de Bellas Artes, el colectivo “La Carpa”—, lo que no le resta originalidad y una extraña belleza; en el piso debajo del arco se leen nombres de personas en situación de calle fallecidas. Esta plaza cuenta con grandes extensiones verdes, arboladas, tremendamente descuidadas, de hecho, en numerosas casas de cartón viven grupos, familias enteras de indigentes. Hasta 2019 el párroco de la iglesia brindaba comida a las personas en situación de calle que pernoctaban en la plaza. Y como en el pasado, actualmente no es fácil caminar por ahí.

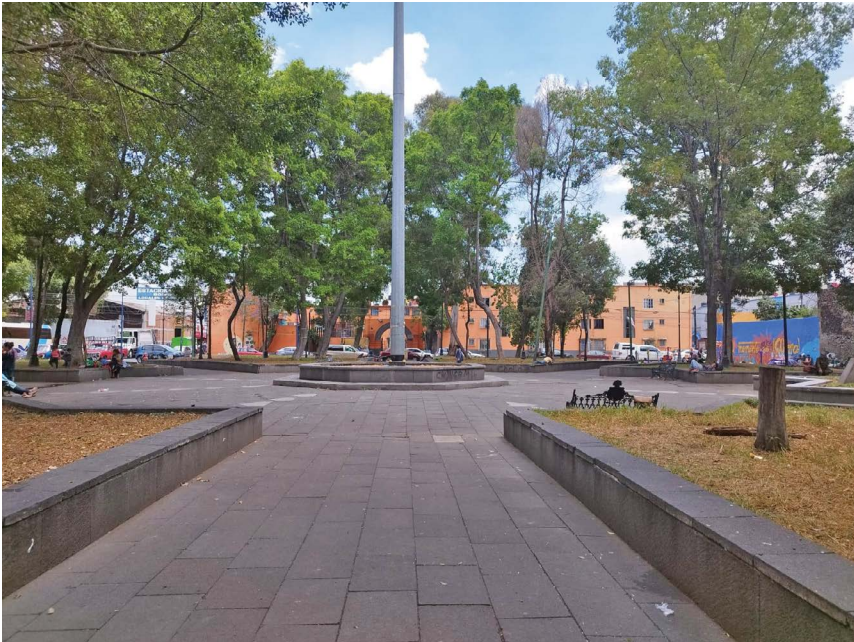
Del lado izquierdo de la plaza nos encontramos con una gran tlapalería, la cual, se dice, fue una casa de huéspedes donde se hospedaron Emiliano Zapata y Francisco Villa.

26. JARDÍN EMILIANO ZAPATA

Ubicación: en las calles de Emiliano Zapata y Rosario.

Es un jardín de extensión considerable con espacios grandes, perfectamente definidos y arbolados principalmente con enormes árboles llamados “laurel de la India”; existen sólo cuatro bancas. Sin embargo, no son necesarias porque las jardineras tienen la altura perfecta para fungir como bancas. La suciedad y descuido del jardín es evidente, aunque paradójicamente es de los pocos lugares en el Centro Histórico que siempre se escucha el canto de las aves.

Desafortunadamente, el jardín está invadido por innumerables camiones, ya que está rodeado de pequeñas líneas económicas de autobuses, cuyas rutas generalmente van al sureste. Por tal motivo, hay muchas personas de origen centroamericano que pretenden el “sueño americano” y necesariamente tiene que pasar por nuestro país. Llamó mi atención que no obstante el entorno del lugar, había muy pocos indigentes.



Jardín Emiliano Zapata. Foto MEVA.

Se debe destacar que por el barrio de la Merced no han existido jardines ni espacios parecidos a través de los años. Si bien el Emiliano Zapata no es de grandes dimensiones, podría funcionar como un jardín que proporcione los beneficios visuales, de salud y sociales que pueden brindar estos lugares.

27. PLAZA-JARDÍN SAN ANTONIO TOMATLÁN

Ubicación: en Nicolás Bravo N° 23 esquina San Antonio Tomatlán en el barrio de La Candelaria.

San Antonio Tomatlán es un viejo barrio prehispánico perteneciente a la parcialidad de San Sebastián Atzacualco. Mentiría si dijera que todas las plazas o jardines del Centro Histórico son bellos o que su entorno es el más adecuado para visitar y caminar, sin embargo, no dejan de tener cierta



Plaza-Jardín San Antonio Tomatlán. Foto: MEVA.

atracción. Tal es el caso de la plazuela o jardín de San Antonio Tomatlán que significa “lugar de tomates”, y se encuentra en el corazón del barrio de la Candelaria. Se localiza frente a una pequeña iglesia, la de San Antonio de Padua, ésta sí, de una sencilla belleza novohispana.

El templo que le da nombre a la plaza es pequeño. Su construcción inició en 1740 y es de una sola nave:

Su fachada es de dos cuerpos; la puerta tiene arco semioctagonale enmarcado por pilastras. En el segundo cuerpo se encuentra un relieve de san Antonio de Padua. El remate es un frontón curvo interrumpido y una balaustrada cierra el conjunto.¹³⁹

Cabe agregar que en la fachada muestra dos pares de ventanas ojos de buey floreados, muy bellos. Era un hermoso templo de tezontle, y en 2019 fue remodelado cubriendo toda la piedra roja y porosa, dejando un aplonado de color anaranjado, que, si bien no está mal, el tezontle le daba el cariz antiguo propio del templo. Por dentro es parecido al de San Sebastián Mártir en el barrio de Tepito, que conserva tres retablos del siglo XVIII.

En cuanto al jardín, es largo, poco arbolado, sucio, pues no ha sido cuidado en décadas. Esto ha provocado el casi inexistente mobiliario urbano, lo que contribuye a que sea un lugar poco seguro de transitar. Geográficamente se encuentra cerca del mercado de Mixcalco y de San Lázaro, por lo que es inexplicable su notable abandono.

28. PLAZA ALONSO GARCÍA BRAVO

Ubicación: Calle de Talavera y Jesús María, sobre Manzanares, en el corazón del barrio de la mítica Merced.

Recibe el nombre de Alonso García Bravo, un geómetra o jumétrico allegado a Hernán Cortés, quien le encargó la traza de la naciente Ciudad de México sobre las ruinas de la vencida Tenochtitlan.

Alfonso García Bravo, ayudado por Bernardino Vázquez y dos arquitectos aztecas anónimos, realizaron la tarea con base en los lineamientos tenochcas. Se adaptaron el antiguo patrón de calzadas (Tlacopan

al poniente, al sur Iztapalapan, Tepeyac al norte, y la Oriental), canales y acequias, dejando para los indígenas la periferia, que fue dividida en cuatro barrios: Atzacolco al nordeste (San Sebastián), Tlaquechucan o Cuepopan al noroeste (Santa María la Redonda), Moyotlan al Sudoeste (San Juan) y Teopan o Zoquiapan al Sudeste (San Pablo).¹⁴⁰

García Bravo planeó en su traza suficientes espacios abiertos a los futuros vecinos, emulando a las viejas ciudades europeas; las primeras plazas que delineó fueron, por supuesto, la Plaza Mayor y la Plaza de Santo Domingo.

Esta plaza la “encontramos”, y lo escribo entrecomillado porque literalmente es invisible para el transeúnte, debido al gran número de ambulantes que la invaden; está rodeada por mamparas de metro y medio de alto que impiden la visión del lugar. ¿Quién conoce, o sabe acerca de esta plaza enclavada en una de las zonas con más ajetreo comercial en la ciudad? Puedo decir que no muchas personas, incluso los mismos comerciantes desconocen que están ubicados sus negocios en una plaza y mucho menos conocen su nombre (lo mismo ocurrió con las plazas San Salvador el Verde, San Antonio Tomatlán, Torres Quintero y la del Estudiante).

Hagamos un poco de historia. Desde tiempos ancestrales, este lugar está destinado al comercio por el magnífico lugar donde se encontraba, ya que era parte del barrio prehispánico de Teopan, ubicado entre dos importantes acequias: la Acequia Real y Chimalpopoca, por donde transitaban las trajineras provenientes del Canal de la Viga para comerciar sus productos.

La plaza se halla en lo que fueron terrenos del soberbio convento de Nuestra Señora de las Mercedes Redención de Cautivos, mejor conocido como convento de la Merced, y que por ser considerado el más bello de la ciudad, merece que se hable de él. Fue fundado en 1594.¹⁴¹

En su parte baja existen corredores con columnas dóricas del siglo XVII. Las columnas del corredor superior son de orden mixto, con arcos dentados, los cuales descansan sobre las claves de los arcos inferiores, a la manera mudéjar. Los fustes de las columnas de este tipo alto están bellamente decorados... se dice que sus barandales de hierro pertenecieron a la escalera y corredores de la antigua Real y Pontificia Universidad.¹⁴²

Siguiendo con la cita anterior, es una suerte que haya quedado “vivo” el claustro que da muestra de lo dicho: en la parte baja podemos admirar sus siete arcos de estilo dórico en cada costado; y catorce, en cada lado, en la planta alta de capitel compuesto, con un friso ricamente ornamentado. Es una delicia observar el contraste que hacen los arcos de medio punto, en las dos plantas.

Al igual que numerosas construcciones religiosas, el convento de la Merced se vio afectado por la Ley sobre Desamortización de Fincas Rusticas y Urbanas de las Corporaciones y Civiles y Eclesiásticas de la Iglesia en 1856, y el 30 de mayo de 1861 se aprobó demolerlo parcialmente, para construir un nuevo mercado. Ahí se instalaron numerosos comerciantes quienes venían de la Plaza del Volador, dando origen al primer mercado al aire libre de ese barrio, surgiendo la Plaza del Mercado.

Poco más tarde, en 1880 en ese mismo lugar se construyó el Mercado de la Merced, tomando el nombre del convento mutilado. Sin embargo, refieren las crónicas que la actividad comercial del lugar se remonta a tiem-



Plaza Alonso García Bravo. Foto: MEVA.

pos novohispanos (1594). Como se dijo, a finales del siglo XIX (1890) se construyó el mercado de La Merced, el cual fue concebido por las autoridades como una obra para beneficio de la población, constituyéndose como el mercado de abastecimiento más importante de la ciudad y, se puede decir, de América Latina,¹⁴³ donde se intercambiaban productos locales y foráneos de todo tipo y especie. A mediados del siglo XX (1957), el entonces regente Ernesto P. Uruchurtu decidió modernizarlo por lo que demolido y trasladado a donde actualmente se ubica, sobre la avenida Circunvalación; lo integran cinco mercados: Nave mayor, Nave menor, Anexo, Flores y Comida; poco después se sumó el Mercado Ampudia o de Dulces. En 2013 se incendió gran parte de la Nave Mayor, dando inicio al Plan Maestro para el Rescate Integral de la Merced, el cual sigue en pie, aun cuando le falta mucho para que concluya.

Será a mediados del siglo XX, en 1957, tras la reubicación del Mercado de la Merced al lugar actual, cuando se recupera la plaza que nos ocupa:

En 1977 se erigió ahí una fuente que conmemora la creación del trazo novohispano de la ciudad dedicándose la plaza al alarife¹⁴⁴ Alonso García Bravo, quien trazó la ciudad novohispana por órdenes de Hernán Cortés, y aparece acompañado en el conjunto escultórico por Bernardino Vázquez Tapia y dos indígenas remando.¹⁴⁵

Al presente la plaza Alonso García Bravo es un eufemismo, pues el espacio está totalmente invisibilizado por el comercio que no es informal; si bien no tienen un lugar construido, sí tienen puestos perfectamente establecidos. Huelga decir que no cuenta con espacios verdes, mobiliario urbano, como bancas, iluminación, jardineras, etcétera; la fuente mencionada no siempre tenemos la fortuna de observarla, porque está cubierta por mamparas. Sabemos el nombre de la plaza por la placa metálica de gran tamaño y en alto relieve que a la letra dice:

Alonso García Bravo Auxiliado por el ingenio, la experiencia y la sabiduría de dos aztecas, y con la colaboración de Bernardino Vázquez de Tapia, realizó la primera traza de la actual Ciudad de México, para su ordenamiento y desarrollo/entre 1521 y 1522/Homenaje del Departamento del Distrito Federal 1976.

29. PLAZA DEL COLEGIO DE NIÑAS/PLAZA DE LA
RANITA/PLAZUELA DEL COLEGIO DE LAS
DONCELLAS/PLAZUELA GUADALUPE VICTORIA¹⁴⁶

Ubicación: Calles de Bolívar y Venustiano Carranza.

Es una de las plazas construidas en el siglo XVI y está ubicada frente al colegio que da su nombre. Por tal motivo se le llamó Plazuela del Colegio de las Doncellas y ahora del Colegio de las Niñas o de la Ranita, en lo que es la 4ª calle de Bolívar.

Hoy sólo encontramos la iglesia del antiguo Colegio de Niñas Mestizas o Colegio de las Doncellas de Nuestra Señora de la Caridad, el primer colegio de su tipo en América, ya que ahí llevaban a las niñas hijas de españoles con indias y que éstas no podían criar:

Debe su nombre al colegio que, para recogimiento y educación de doncellas, pobres y huérfanas, fundó la Archicofradía del Santísimo Sacramento, que había en la Catedral. Aunque la fundación fue hecha con el título de *Colegio de Nuestra Señora de la Caridad*, el público le llamó siempre de las Doncellas, en razón de haber sido para ellas destinado. Al cabo de los años empezó a sonar mal, porque doncella suele llamarse a “la criada que sirve cerca de la señora, y se ocupa de hacer labor.”¹⁴⁷

Josefina Muriel dice que fue fundado por fray Juan de Zumárraga el 10 de junio de 1548.

En un principio se llamó Colegio de Santa María de la Caridad, más tarde Colegio de Niñas, pues se convirtió en casa de recogimiento y educación de niñas pobres y huérfanas; fue remodelado en 1774. La construcción es de tezontle y cantera, con dos portadas muy sencillas, la entrada con arco de medio punto sin piedra clave y adosadas con dos sencillos pares de pilastras estípites; el segundo cuerpo tiene un retablo labrado, coronado por una ventana coral. A mediados del siglo XIX, con la secularización de los bienes de la Iglesia, el colegio fue vendido y las alumnas fueron remitidas al Colegio de las Vizcaínas.¹⁴⁸

De Mauleón dice:



Plaza del Colegio de Niñas/Plaza de la Ranita/Plazuela del Colegio de las Doncellas/Plazuela Guadalupe Victoria. Foto: MEVA.

[...] en 1587, año en que el cabildo decidió colocar ahí una pila que surtiera de agua a los vecinos de la calle [...] en 1850 se decidió formar una milimétrica plaza compuesta por una fuente central, varias bancas de respaldo arqueado y una fila de árboles [...] ¹⁴⁹

Además, afirma que es la segunda plaza más pequeña de la megalópolis, aunque este dicho ha quedado atrás debido al embate de la urbanización del último siglo.

En el lugar donde estuvo el colegio se estableció, años más tarde, el Teatro Colón inaugurado por Porfirio Díaz; el día de su inauguración se estrenó la ópera *Carmen*, ¹⁵⁰ con el fin de quedar bien con el presidente. Poco tiempo después se convirtió en el cine *Imperial*. Cerró sus puertas en 1994 y, desde entonces, es sede del Club de Banqueros.

En cuanto a la plaza que nos ocupa, su historia es antigua: en 1587 se acordó que se hicieran dos pilas de agua, una en el barrio de San Sebastián y la otra en la de las Doncellas.

A principios del siglo XVII, se mandó construir una pileta o fuente, para recibir el agua que venía de Chapultepec. En 1830 se estableció en la plazuela un sitio de coches de alquiler; para 1870 se decidió remodelar la plazuela, quitando de su lugar la pila, ya que provocaba grandes lodazales, y ubicarla en el centro de la plaza “[...] plantar un jardín en derredor, con cuatro bancas de fierro arqueadas, y otras largas y rectas a orillas del jardín”,¹⁵¹ las cuales ya no existen. En 1888 se cambió el nombre a la plaza por el de Guadalupe Victoria. La gente, molesta por el cambio de nombre y el mal estado en que se encontraba la plaza, siguió llamándole Plaza del Colegio de Niñas.

Hoy se destaca, en primer lugar, el bellissimo reloj regalado al gobierno de Porfirio Díaz por la comunidad turca a principios del siglo XX con motivo de los festejos del Centenario de la Independencia.¹⁵² Es una pequeña torre de cantera de estilo morisco, adosada con azulejos de diferentes colores, con una base, un cuerpo de cuatro caras con arcos de herradura de estilo morisco, y en cada esquina vemos un remate donde se encuentran los cuatro relojes con carátulas de bronce; dos marcan la hora con numeración arábiga y dos con números otomanos; a manera de linternilla tiene tres campanas coronadas con tres escudos: el águila devorando una serpiente, representándonos, flanqueada por la media luna correspondiente a la comunidad turca y un árbol de cedro, refiriéndose al Líbano.

Otro de los elementos que encontramos en la plaza es una fuente con una ranita tocando el laúd, que anteriormente cuidaban los limpiadores de calzado, los llamados “boleros”. Al fondo vemos un edificio alto, grande y espantoso (sin temor a equivocarme, es de los más feos del Centro Histórico), el cual pertenece a una institución bancaria, que estropea visualmente el espacio de dicha plaza. No se conserva absolutamente nada del jardín construido en 1932.

Por lo anterior, esta antigua plaza ha pasado a ser la más pequeña de nuestro Centro Histórico, lo que no siempre fue así, ya que leemos en un documento de AHCM que en julio de 1890 se mandaron quitar las “bancas de fierro” de esta plaza y de Santo Domingo, para reubicarlas en la Plaza Mayor o de la Constitución.¹⁵³ En la actualidad sólo queda una banca, y

no sabemos si es de las originales; con excepción del magnífico Reloj Otomano, ésta sería una de las plazas con menos atractivos de nuestra ciudad.

30. PLAZA LICENCIADO PRIMO DE VERDAD/ PLAZUELA DE JESÚS/PLAZUELA DE LA PAJA

Ubicación: En Pino Suárez y República del Salvador.

Ésta es otra de las plazas ubicadas en uno de los espacios con más historia de nuestra ciudad. Primeramente llamada Plazuela de Jesús, ya que se encuentra a un costado de la enorme iglesia del Hospital de la Purísima Concepción de María y Jesús de Nazareno la cual fue renovada en 1835, razón por la cual no conserva nada de su antiguo esplendor.

Contiguo al templo se encuentra el Hospital de Jesús, una joya, y se verá por qué. Mencionar el hospital es hablar de los inicios hospitalarios



Plaza Licenciado Primo de Verdad/Plazuela de Jesús/Plazuela de la Paja. Foto: MEVA.

no sólo en nuestro país, sino en Latinoamérica. Fue el primer hospital en tierra firme del continente americano, fundado por el conquistador Hernán Cortés en 1524, y es el único que tiene la misma función desde su fundación, ya que se creó como una institución secular. No obstante haber sido mutilado varias veces, es una edificación única, que conserva patios, escaleras y arcos, además de algunas columnas y restos de frisos pintados sobre los enlucidos de cal. Cuenta con unas de las techumbres de viguería más antiguas y bellas; la escalera entre dos patios es característica de la arquitectura renacentista. El hospital resguarda una copia del busto que hiciera Tolsá del conquistador extremeño, y, por si fuera poco, cuenta con obra muralística de José Clemente Orozco. Por esta razón, el nombre de Plazuela de Jesús se debe a la cercanía del hospital mencionado.

De frente, la plaza tiene la soberbia Casa de los Condes de Santiago de Calimaya, palacio de estilo barroco. Su historia se remonta al siglo XVI, en los inicios de la época virreinal, cuando Hernán Cortés obsequió los solares como dote a su prima Juana Altamirano Pizarro, así se construyó la primera casa de los Condes de Santiago de Calimaya,¹⁵⁴ remodelada totalmente a mediados del siglo XVIII y es la que vemos en la actualidad.

En cuanto a la plaza, ésta es de dimensiones considerables. Fue rehabilitada en 1969 cuando ubicaron un monumento en el centro, el cual es una escultura sedente de Francisco Primo de Verdad y Ramos,¹⁵⁵ la cual está sobre un gran pedestal con una placa de letras doradas que dice:

Francisco Primo de Verdad y Ramos 1760-1808. Síndico del Ayuntamiento de la Ciudad de México, precursor de la Independencia. Ofrendó la vida para sostener el principio de que la soberanía de la nación radica en el pueblo.

Tovar de Teresa refiere que para el siglo XVIII, la plaza que se encuentra frente a la casa de los condes de Calimaya le daba un aire de cierto esplendor al lugar. Además, se debe decir que es uno de los lugares más trascendentes de nuestra historia, pues allí se dio el encuentro entre Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés el 8 de noviembre de 1519. En el lugar ahora se encuentra un mural hecho a base de mosaicos con la escena histórica del encuentro entre estos dos personajes que cambió la historia no sólo de lo que ahora es nuestro país, sino del mundo entero.

3 I. PLAZA DE SANTA ANA/PLAZA DE LOS ZACATEROS

Ubicación: En las calles de Matamoros y Peralvillo.

Ésta es una clásica plaza que se encuentra frente al templo que le da nombre, la parroquia de Santa Ana Atenantitech (“valla de piedra”) y, seguramente, era el atrio del templo. Construido como otros sobre un *teocalli* o santuario prehispánico. Se tiene conocimiento del templo desde el siglo XVI como ermita, ya que es mencionado por Francisco Cervantes de Salazar en su crónica, *México en 1554*.¹⁵⁶ Rodeada de acequias, el pequeño templo que hoy observamos es de mediados del siglo XVIII y estaba dedicado a la madre de la Virgen María. Su fachada es austera, de estilo barroco, con dos diminutas torres. Su portada de arco de medio punto y piedra clave con la figura de San Joaquín, está adosada con dos columnas dóricas, y, en el segundo cuerpo, encontramos un bello nicho con la figura de Santa Ana, flanqueado de dos óculos octagonales, sin frontón, pero con un remate mixtilíneo. En el muro derecho una placa de cantera a la letra dice: “En esta parroquia cantó su primera misa en 1796 el Señor cura de Jantelco, Mor. el Teniente General, Don Mariano Matamoros, Héroe de la Independencia Nacional, 1770-1814, México D. F. 1974”.

Rivera Cambas abunda:

[...] El barrio se mejora diariamente, la introducción de agua de la Villa de Guadalupe, la cercanía de dos estaciones del ferrocarril y la vecindad del hipódromo, así como la vecindad en el de personajes influyentes en la marcha pública de los negocios, le han dado ya mucho auge, cada día mejora y en consecuencia la parroquia de Santa Ana crece en interés e importancia.¹⁵⁷

Como se dijo, se encuentra en el populoso barrio de Peralvillo, que en épocas pasadas pertenecía al barrio de Santiago Tlatelolco. La relevante avenida Peralvillo la conforman ocho calles y es continuación de la calle de República de Brasil. Su importancia se remonta a la época virreinal, ya que era la calle más larga de la ciudad: me refiero a la Calle Real de Santa Ana (según Marroquí, llamadas así por su belleza y amplitud) por donde transitaban desde peones, jornaleros hasta virreyes, puesto que era el paso obligado para salir por el lado norte de la ciudad. Se salía desde la plaza mayor,



Plaza de Santa Ana/Plaza de los Zacateros. Foto: MEVA.

pasando por Santo Domingo, y la siguiente parada y última era Santa Ana, para en 5 kilómetros llegar al santuario de la Villa de Guadalupe.

[...] Por Peralvillo revivía en mi mente el activísimo tráfico de areneros, caleros, etc.; mesones, corredores de semillas, y en la garita, llamada en los tiempos pasados del Pulque, por hacerse allí las grandes introducciones del licor de Xóchitl; las jamaicas y toros en los corrales que servían para que esperasen el registro los atajos de las haciendas de los Llanos de Apam.¹⁵⁸

La Plaza de Santa Ana también llamada hace más de un siglo Plaza de los Zacateros:

Esta plaza se encuentra delante de la iglesia de Santa Ana al Poniente de la calle real del mismo nombre. Solo tenemos que añadir a lo que

dejamos dicho acerca del origen de su nombre y de su actual destino, que accidentalmente, hacia el año 1840, se le llamaba *Plaza de los Zarceros*, porque en ella, como en otros parajes de la ciudad, se vendía el género de forraje así llamado [...] ¹⁵⁹

En este momento la Plaza de Santa Ana es de pequeñas dimensiones comparada con otros espacios públicos de igual fin, con jardines bien definidos y muy arbolados, con mobiliario urbano aceptable. Con todo, es difícil distinguirla, pues al igual que la mayoría de las plazas del Centro Histórico, está invadida por el comercio de calle.

32. PLAZA GREGORIO TORRES QUINTERO¹⁶⁰/ ANTIGUO JARDÍN ROSAS MORENO/ PLAZUELA DE SAN SEBASTIÁN

Ubicación: Calle Torres Quintero y República de Bolivia.

Quien no conoce el Centro difícilmente llegará a esta plaza, ya que se encuentra en una de las zonas comerciales más abigarradas de la metrópoli. Innumerables puestos de ambulantes la rodean, ni siquiera los comerciantes saben que así se llama esta plaza, sólo saben que la calle Torres Quintero se encuentra en la esquina; desconocen que a la vuelta de la calle nos encontramos con una parte de ella, la cual está relativamente cuidada, y resulta paradójico que esté limpia, pues el comercio es avasallante, lo que hace que la zona sea de las más inseguras y sucias del Centro Histórico. Esta plaza la conforma dos jardines, el que se encuentra frente al templo de San Sebastián, el más descuidado, entre otros usos, porque es estacionamiento; y el que está cruzando la calle.

Hagamos un poco de historia. La plaza que nos ocupa se encuentra en el centro de uno de los cuatro barrios prehispánicos: Atzacolco, llamado después de la Conquista, San Sebastián Atzacolco, por la capilla de indios que los españoles mandaron construir en ese lugar, dedicada a San Sebastián Mártir, en 1556 sobre las ruinas de un *teocalli*, que fue uno de los primeros templos construidos por los españoles y, por ende, una de las primeras plazas de la ciudad. En 1866 el pequeño atrio de la iglesia desapareció, quedando la plaza en sus dimensiones actuales.

En 1906 se proyectó construir el jardín de la Plaza de San Sebastián por el arquitecto Maurice Urbanowicz, quien diseñó dos jardines separados por una banqueta perimetral:

Contenía cuatro parterres y un quinto prado central, vinculados por andadores internos; el segundo tenía prados en número semejante al primero, pero eran de mayor extensión y remataban en plazoletas circulares, con fuentes situadas en los extremos del jardín.¹⁶¹

Hacia 1915, el jardín de la plaza se prolonga hacia el poniente invadiendo parte de la calle que conocemos como Torres Quintero.

Más tarde, en junio 1918, el señor Zacarías López solicitó a la Presidencia Municipal licencia para formar un jardín de 134 metros cuadrados en un terreno contiguo al templo de San Sebastián. No fue favorable la respuesta, ya que había un jardín, el Jesús Carranza, donde se levantaría



Plaza Gregorio Torres Quintero /Antiguo Jardín Rosas Moreno/
Plazuela de San Sebastián. Foto: MEVA.

un monumento al héroe Félix Gómez, vencedor de la expedición punitiva de El Carrizal en Ciudad Juárez.¹⁶²

Actualmente, todavía podemos distinguir la traza original de principios del siglo xx, esto es, los dos jardines frente al templo. El primero cuenta con dos fuentes con un diseño arquitectónico muy pobre, las áreas verdes y arboladas están en condiciones degradantes e invadido por comerciantes, basura y automóviles.¹⁶³ El segundo está cruzando la calle, el cual está mucho más cuidado, limpio y ordenado. En el centro observamos un monumento que semeja una bella torre que fuera un reloj y, probablemente, sea del siglo xix. Es de dos cuerpos construida con ladrillo y cantera y detalles estilo mudéjar; algunos refieren que quizá se edificó en ese lugar con fines militares, aunque en el AHCM existe el plano del Proyecto de la Torre-Reloj; está rodeada de parterres bien cuidados.

Cabe destacar que, en esta antigua plaza ubicada en lo que fuera el barrio de indios de Atzacolco, la Sociedad Astronómica de México (SAM) construyó en 1904, cerca de la torre-reloj y en contraesquina del templo, el Observatorio Popular Francisco Díaz Covarrubias, el cual trabajó de 1905 a 1917. Consistía en un cuarto de madera y techo octagonal corredizo; obtuvo ciertos instrumentos astronómicos por medio de donaciones (el ingeniero Gabriel Mancera donó un telescopio). Se debe resaltar que funcionó como un observatorio popular; en primer término, por estar ubicado en un lugar que, desde su origen, es un espacio de escasos recursos con todo lo que eso implica, y, en segundo lugar, por la cantidad de gente que asistía para observar los fenómenos astronómicos, ya que se tiene registro que lo visitaban más de quinientas personas al mes. Su esplendor coincide con la etapa de la Revolución Mexicana, por lo cual, pocos años después, empezó su deterioro, al grado que fue casi imposible rehabilitarlo. Años más tarde, en 1924 fue totalmente desmantelado.¹⁶⁴

Es de las plazas más desperdiciadas del Centro Histórico de nuestra ciudad.

33. PLAZA DE LA CONCHITA/CONCEPCIÓN CUEPOPAN/ PLAZA DE LA ORDEÑA/PLAZA DE LA CARICATURA



Plaza de la Conchita/Concepción Cuepopan/Plaza de la Ordeña/
Plaza de la Caricatura. Foto: MEVA.

Ubicación: entre las calles de República del Perú y Belisario Domínguez.

Desde tiempos prehispánicos, el espacio geográfico que ha ocupado esta plaza ha sido de vital importancia, puesto que se encontraba entre los centros políticos más importantes de ese tiempo: Tenochtitlan y Tlatelolco, y por ello el significado de Cuepopan es “junto al camino”. En la época virreinal formó un conjunto arquitectónico con el ex convento de la Purísima Concepción de María (en otros textos le llaman Convento de la Pura y Limpia Concepción), y la Capilla de la Concepción que se encuentra en medio de ésta:

Es el monasterio de monjas más antiguo, más grande y más destruido [...] con uno de los retablos más importantes del churrigueresco de la Nueva España, el cual se hizo leña para poner en su lugar uno neoclásico que carece de gracia.¹⁶⁵

La plaza es llamada de Concepción Cuepopan por encontrarse ubicada en uno de los cuatro barrios que conformaban la parcialidad de Tenochtitlan, lo que nos lleva a decir que es de las plazas más antiguas del Centro Histórico. En 1567 inició la construcción de la plaza y capilla de la Concepción, dado que en ese año Cristóbal y Francisca de Salazar, al no procrear hijos, donaron al convento de la Concepción los terrenos donde se ubica la plaza que vemos en la actualidad.¹⁶⁶ El convento fue fundado en 1540 con limosnas recogidas por fray de Juan de Zumárraga y se le considera el primer convento de monjas en Nueva España.

Su iglesia es de una sola nave cubierta por bóvedas de cañón; su cúpula fue la primera en la ciudad novohispana; cuenta con una torre de dos cuerpos rematada por una linternilla. Como era convento de monjas, observamos dos portadas gemelas de singular belleza: de dos cuerpos; en el primero, ambas portadas cuentan con arcos dobles, uno de medio punto y otro semihexagonal flanqueados por columnas de estilo corintio. El segundo cuerpo cuenta con ventanas custodiadas por escudos con conchas y roleos. Cabe destacar el friso ricamente ornamentado entre los dos cuerpos.

Con la ley de desamortización en vigor, esta plaza, al igual que muchas otras, se vio afectada por la venta y exclaustación de los templos, iglesias y conventos. En el caso de la Conchita, la plaza y la capilla fueron vendidas varias veces, gestándose nuevas prácticas sociales.

Entonces el uso que se le dio a este espacio cambió radicalmente; por ejemplo, se le otorgó el permiso a varios particulares para que llevaran su ganado a ese lugar, específicamente vacas para ordeñar, como lo muestra el documento del 5 de agosto de 1874, donde se le da licencia a Rafael Hernández para que ordeñe sus vacas en ese espacio.¹⁶⁷ Llegaron a existir cuatro ordeñas en la plaza, y por tal razón pasó de ser la Plaza de la Conchita a la de la Ordeña.¹⁶⁸

Posteriormente se asignó otra función a la Plaza de la Concepción: depósito de cadáveres:

[...] el gobernador del Distrito informó que desde esa plaza partiría, todos los días un carro para transportar hasta ocho cadáveres. La plaza y su capilla se convirtieron en un depósito de cadáveres hasta 1895, cuando se trasladó a otro lugar, por solicitud de los vecinos, quienes informaron que la capilla era un foco de infección y peligro constante para el vecindario.¹⁶⁹

Ese mismo año (1895), el doctor Liceaga solicitó al Ayuntamiento la autorización para construir unos baños públicos y un lavadero en la entonces Plaza de la Ordeña, arguyendo que beneficiaría a los “menesterosos” del lugar, hoy indigentes, es decir, tenía un propósito de higiene. Sin embargo, los vecinos se opusieron a dicho proyecto, ya que habían logrado retirar a los cadáveres y construyeron en la plaza un área considerable con vegetación, con donativos de los propios vecinos, los cuales lograron impedir el propósito del galeno.

Si algo distingue a la Plaza de la Conchita es la capilla dedicada a Santa Lucía, la cual perteneció originalmente a la parroquia de Santa María la Redonda. Se encuentra en su centro y mucho se ha especulado sobre el tiempo de su construcción; algunos le asignan más años de los que muestra su arquitectura, la cual, es claramente del siglo XVIII:

En el gran plano de la ciudad de México pintado al óleo en 1737, bajo la dirección del arquitecto mayor de la ciudad, Pedro de Arrieta, se observa una construcción que puede ser la capilla y al parecer también la pila, que conocemos por una fotografía del siglo XIX. En otro plano de 1753, aparece señalada con la letra O la plazuela de la Concepción, y en ella se aprecia muy claramente la capilla, con su planta centrada y cúpula.¹⁷⁰

Es de planta hexagonal y, aunque pequeña, es de gran belleza; su portada es de arco de medio punto y la imagen de un santo como piedra clave, flanqueado por un par de pilastras estriadas de estilo compuesto, adosadas a la pared; el friso profusamente decorado, y, en el segundo cuerpo, vemos un nicho con la imagen de una virgen, custodiado por un par de pináculos y rematado por un pequeño frontón roto con la insignia de la Virgen María; cuenta con una cúpula coronada con linternilla.

Muchas funciones ha tenido esta hermosa y atípica capilla donde se daba el bautismo; fue, en el siglo XIX depósito de cadáveres, por lo que se le conoció como Capilla de los Muertos:

Tras la exclaustación, la plaza y capilla pertenecieron a varios particulares hasta que la adquirió el Ayuntamiento en noviembre de 1897 [...] en 1927 fue considerada para establecer una biblioteca de la

Secretaría de Educación Pública y cuatro años después fue declarada Monumento Histórico el 9 de febrero de 1931.¹⁷¹

Cabe mencionar que nunca se abre al público.

En la actualidad la Plaza de la Conchita se encuentra abandonada por temporadas; cuando las autoridades se acuerdan de ella, la remozan, limpian e intentan darle otra utilidad, como en los últimos años, cuando en 2017 se intentó instalar ahí la Plaza de la Caricatura “Los Súper Sabios” para difundir el cómic mexicano; así, fueron instalados 25 mamparas modificables para montar diferentes exposiciones. Sin embargo, no funcionó (ahora lo que queda de las mamparas son usadas por los indigentes como tendedero de ropa). Si bien es un lugar con una rica historia, también lo es la severa problemática social que arrastra de muchos años atrás.

34. PLAZA DE GARIBALDI/PLAZUELA DEL BARATILLO/PLAZUELA DEL JARDÍN



Plaza de Garibaldi/Plazuela del Baratillo/Plazuela del Jardín. Foto: MEVA.

Ubicación: Calles de Montero, Allende, República de Ecuador y Santa María la Redonda.

Plaza de grandes dimensiones, la cual es añeja, vieja, interesante, popular, renovada y con mucha historia antigua y reciente que contar, ya que ahí se establecieron espacios, edificios emblemáticos y grupos de oficios que han dado historia y fama al lugar. De traza irregular, es una de las más representativas de la ciudad y a la que todo turista extranjero y nacional busca conocer, principalmente porque allí se congregan los grupos de mariachis que otorgan cierta distinción al lugar.

Iniciemos por el nombre de la plaza, y, sí, debe su nombre a José Garibaldi, nieto de Giuseppe Garibaldi, quien, junto con el rey Víctor Manuel II, fueron los artífices de la unificación de Italia entre 1860 y 1870. Generalmente se piensa que el nombre es en honor al abuelo; sin embargo, es por *Peppino* Garibaldi, quien participara en la Revolución Mexicana en las huestes de Madero.

Aunque no cuenta con grandes, históricas o antiguas construcciones, tiene el mérito de encontrarse en uno de los barrios más antiguos de la ciudad, Texcatzoncatl, donde habitaban los alfareros y los que cultivaban el maguey, hoy La Lagunilla, espacio que persiste desde tiempos prehispánicos, ya que separaba una pequeña lagunita a Tenochtitlan de Tlatelolco.

El nombre de Plazuela del Baratillo, como lo dice otra de las placas del lugar, se debe a que allí se instaló parte del Mercado del Baratillo que se encontraba en el Zócalo, donde se vendían mercancías de segunda mano o averiadas traídas del otro lado del Atlántico, si bien en algunos documentos se mencione que primero se instalaron en la Plaza del Factor,¹⁷² de donde fueron retirados para construir el Teatro Iturbide. En 1921 se convirtió en Plaza Garibaldi con motivo de los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia.¹⁷³

Esta plaza, como la mayoría, ha ido cambiando su fisonomía con el transcurrir del tiempo; hace décadas se podía disfrutar todavía de áreas verdes, incluso para 1850 se le conocía como “Plaza del Jardín”, lo que corrobora la placa de Sitios y Monumentos de la Ciudad de México que podemos leer en el norte de la plaza, además del siguiente documento en el cual se menciona que en 1918 el Presidente Municipal de la ciudad instruyó que se les cobrara la reparación a los que llevaron a cabo una quermés en el *Jardín Garibaldi*: “Los prados que comprenden una superficie en su totalidad de 1,482 metros cuadrados, los cuales fueron completamente destruidos y su reconstrucción asciende a 475.30 pesos”.¹⁷⁴

Actualmente es una plaza de grandes dimensiones si consideramos que se encuentra en un espacio donde confluyen otras plazuelas, como la de Montero, separada solamente por media calle. Siguiendo con el tono de la plaza, del lado oriente se encuentra el Paseo de los Músicos o de las Luminarias, antiguamente calle de Verdeja, adornado con palmeras en ambos lados, el cual es *ad hoc*, pues en él se encuentran catorce esculturas de los cantantes y compositores más importantes de música vernácula de nuestro país;¹⁷⁵ en el nororiente se halla el Callejón de la Amargura, que más que callejón parece una pequeña plazuela adyacente,¹⁷⁶ donde podemos encontrar la *Ollin Yoliztli Garibaldi* “Escuela del Mariachi” inaugurada en 2013: “Es un espacio para la educación y formación de profesionales en la música de mariachi, que abarca la ejecución musical y la creación artística”.¹⁷⁷

A los jóvenes que vemos llegar se les enseña instrumentos como el arpa, guitarra, guitarrón, trompeta, vihuela y violín. Al fondo de la calle está una construcción del siglo XIX; en el lado sur oriente y contrapuesto al callejón de la Amargura, tenemos otro callejón, el de Los Locos, de pequeñas dimensiones. Es hilarante el nombre de ambos callejones que se encuentran a los costados de la plaza y sin querer, tiene que ver con lo que significa en el imaginario popular.

Por otro lado, hablar de Garibaldi es mencionar los numerosos establecimientos que le han dado fama, como el restaurante bar *Tenampana*, cuyo propietario fue Juan Indalecio Hernández Ibarra, oriundo de Cocula, Jalisco,¹⁷⁸ quien introdujo el sonido del mariachi de Cocula, a propuesta de Cirilo Marmolejo. Otro icono contemporáneo de la plaza es el Museo del Tequila y el Mezcal, inaugurado en 2010, donde fue el Teatro Garibaldi; ni qué decir del mercado San Camilito, especialista en alimentos, inaugurado en 1957 y que en la actualidad cuenta con 79 locales, los cuales venden platillos típicos de comida mexicana:

En el oscuro y estrecho callejón de San Camilito se esconden los vendedores de marihuana disfrazados de boleros y el sombrío pasillo de La Amargura da entrada a los tugurios de la cerrada Plaza de Tlaxcaltongo. Las figuras delictivas, que tan brillantemente explica Francisco González de la Vega, toman forma entre el ambiente espeso del mesón del callejón de Los Locos y uno que otro gendarme se refugia a jugar cubilete en la cervecería que abre sus puertas en la esquina de Monte-

ro. No falta un rincón donde han encendido una fogata papereritos y niños callejeros.¹⁷⁹

A partir de 2008 inició una remodelación de la plaza y podemos considerar que la más reciente ha sido acertada. Si bien ya no existe el jardín mencionado en los documentos consultados, podemos disfrutar en su lugar de un área perfectamente delimitada y bien cuidada de maguey espadín que le otorga un toque nacional al lugar. No obstante, en los últimos años se ha luchado constantemente para mantenerla limpia y con cierto orden, ya que es innegable el número tan grande de personas “sin techo” que duermen en el área.

35. PLAZA MONTERO

Ubicación: Calle República de Perú y desemboca en la plaza Garibaldi.

Es difícil saber el origen de su nombre. Es probable que se “deba al conquistador Diego Montero, quien participó en la conquista de México”.¹⁸⁰ La plaza es relativamente pequeña, adornada con grandes y numerosas palmeras, recién restaurada y con flamantes juegos para niños, que, por cierto, casi no son utilizados por infantes. Por el lugar donde se encuentra es difícil decir que es una plaza autónoma, ya que algunos se refieren a la plaza como un callejón; y otros la relacionan con la plaza Garibaldi por ser contigua a



Plaza Montero. Foto: MEVA.

ella. Es de reconocerse que se ha mantenido en los últimos años relativamente limpia y ordenada, pese al gran número de personas en situación de calle que todavía pernoctan ahí. Una de las casonas que la circundan es del siglo XIX y se conserva en buenas condiciones.

A principios del siglo XX, los vecinos de la

Plaza de Montero solicitaron a la Dirección General de Obras Públicas, la construcción de un jardín en el citado lugar, así como el presupuesto para su construcción, ya que estaba ocupado “por un sitio de carretones”. La dirección les respondió que lo podían hacer, siempre y cuando los gastos corrieran por su cuenta:

La permanencia de carros en cualquier vía pública tiene o tiende a perjudicar a los vecinos de ella, el lenguaje procaz y modales desenvueltos, característicos de los carreros (carretoneros) hacen precaria la tranquilidad de los hogares y sirven de mal ejemplo a los menores. Por otra parte la acumulación y permanencia de los animales que tiran de los carros en la plaza de Montero ocasionan en la vía pública desaseo difícil de evitar, por lo que solicitaron también el traslado de los carros a la plaza Aquiles Serdán.¹⁸¹

Lo anterior nos muestra que los lugares geográficos tienen memoria histórica, ya que no está muy alejada actualmente de lo que se dijo a principios del siglo pasado, pues si bien ningún carretonero afecta a la plaza, tenemos un Centro de Adicciones para Jóvenes “Fundación Renace, IAP. Casa del Padre Valentín” a partir de 2006, pues en tiempos todavía recientes era lugar para la indigencia con todo lo que lleva implícito vivir en esa condición.

36. JARDÍN EN LA PLAZUELA DE REGINA/PLAZA CHIQUITA DE REGINA

Ubicación: Calle de Regina y Bolívar.

Es un espacio amplio, de traza irregular, lo que nos habla de su origen, el cual era un embarcadero. De los cuatro parterres que tenía en su diseño de 1912, ahora sólo conserva dos con enormes palmeras y jardineras que invitan al descanso; actualmente en la calle de Regina¹⁸² encontramos grandes comercios, específicamente cervecerías y pequeños restaurantes, por lo cual es visitada principalmente por jóvenes.

Se ubica frente a la parroquia y ex convento de la Natividad de Nuestra Señora de Regina Coeli (Reina del Cielo). Fue cerrado durante la Guerra de Reforma y habilitado más tarde como el Hospital Concepción Béistegui

en 1873, el cual “[...] se remodeló a finales del siglo XIX (1886), se le recubrió de ladrillo rojo. En interior conservó el patrón arquitectónico del convento, varios muros, arcos y en medio del amplio patio principal, la fuente original recubierta de azulejos”.¹⁸³ Efectivamente, el claustro conserva los arcos de medio punto apoyados sobre pilares; la fuente del siglo XVIII tiene forma de estrella embelleciendo notablemente el lugar. En 1987 pasó a ser lugar donde se atienden a personas de la tercera edad, conservando el nombre original del hospital.

Dicho convento se fundó por la orden de la Concepción en 1573; el edificio que hoy conocemos es posterior, de 1656, y reinaugurado en septiembre de 1731. Es importante hablar del templo de Regina, pues es de las iglesias con uno de los altares barrocos más bellos de la Ciudad de México. Como fue convento de monjas tiene dos portadas gemelas, pero, a diferencia de otros, éstas no son iguales, reflejando momentos de construcción diferentes; en una observamos dos cuerpos con arco de medio punto y piedra clave flanqueado por dos pares de pilastras adosadas; el segundo cuerpo tiene un nicho con la imagen de la Virgen María custodiado por columnas estriadas y un remate con frontón roto coronado con el anagrama de María; los frisos de los dos cuerpos están profusamente ornamentados. La otra portada es mucho más sencilla y pequeña; también de dos cuerpos, el primero con arco de medio punto enmarcado por dos pilastras adosadas, de friso y cornisa sencillo, el segundo cuerpo, con un nicho y la imagen de la Virgen.

Tiene un pequeño campanario y cúpula octogonal; en el interior de la iglesia observamos hermosos retablos barrocos de madera tallada y dorada; a la entrada del lado derecho, en el altar de estilo neoclásico, nos encontramos con la figura de *Ecce Homo*, del cual la leyenda dice:

[...] que un rico español tuvo un sueño, en el cual vio un Cristo de gran belleza; que encargó a varios artistas le hicieran un *Ecce Homo*, lo más próximo en parecido al que había soñado; que nadie acertó a hacerle escultura a su gusto, hasta que encontró unos indios de tilmas blancas, quienes lo tallaron y después desaparecieron misteriosamente.¹⁸⁴

Una de las joyas que resguarda el templo de Regina Coeli es la capilla Medina Picazo¹⁸⁵ y el retablo del Calvario, construido en 1733. El espacio



Jardín en la Plazuela de Regina/Plaza Chiquita de Regina. Foto: MEVA.

de la capilla era la celda que ocupó Isabel Medina Picaso, a cuya muerte, la familia construyó la bellísima capilla dedicada a la Inmaculada Concepción, que hoy observamos. Con bóveda de cañón y cúpula ochavada el retablo del Calvario es un magnífico conjunto escultórico, de estilo barroco salomónico con tres calles en dos cuerpos y un remate semicircular. Lo anterior dice que es uno de los templos mejor conservados del Centro Histórico.

En 1931 la iglesia de Regina Coeli fue declarada monumento artístico. A partir de entonces se han llevado a cabo diferentes restauraciones ante el evidente deterioro sufrido por dentro y fuera del templo, como los trabajos que se ejecutaron en 1966 después de filtraciones de agua que ocasionaron daños en paredes y algunos de los cuadros. En los últimos años la fachada del templo ha sido pintada.

37. PLAZA DE SAN SALVADOR EL SECO

Ubicación: Calles de Bolívar y Nezahualcóyotl.

Se encuentra en el barrio de indios de Moyotlan cercano a la antigua Acequia de Chimalpopoca. Está catalogada como la plaza más pequeña del

Centro Histórico. Sin embargo, el paso del tiempo se ha encargado de quitarle esa etiqueta. Ciertamente es lo que dice De Mauleón respecto a las bancas, aun cuando es un poco más grande de lo que afirma: “Está compuesta solamente por tres bancas: no mide más allá de veinte pasos”.¹⁸⁶ La historia de ella es interesante y con mucha historia, pues es lo que queda del convento de Porta Coeli, el cual fue demolido después de emitidas las Leyes de Reforma en 1861.

Existe cierta confusión respecto de ella, ya que algunos la nombran como Plaza de San Salvador el Seco y otros como de San Salvador el Verde, debido a que existían dos capillas, conservándose sólo la de San Salvador el Seco, la cual se encuentra bajo la administración de la iglesia de Regina y está dedicada a Cristo como El Salvador o Cristo Transfigurado. La construcción es del siglo XVII de un barroco sencillo; su portada es de arco de medio punto con dos columnas adosadas, con un sobrio entablamento en cuya parte superior sobresalen dos ventanas corales y al centro, un nicho;

cuenta asimismo con una pequeña torre campanario con la representación de los cuatro evangelistas en cada esquina.

A un costado de la capilla se encuentra una casa de cantera y tezontle, “[..] en la cual podemos observar una placa con una oración dedicada al Santísimo Sacramento”.¹⁸⁷

Es una plaza de pequeñas dimensiones, pero no por ello deja de tener cierto encanto a la vista como muchas otras; durante muchos años, estuvo ocupada por un sinnúmero de personas en situación de calle. Está rodeada de viviendas y comercios. La podemos disfrutar sobre la calle de Nezahualcóyotl esquina con Bolívar.



Plaza de San Salvador el Seco. Foto: MEVA.

38. PLAZA DE LAS VIZCAÍNAS

Ubicación: Calle de las Vizcaínas, entre las calles de Mesones, Echeveste, Aldaco y Jiménez; entre las calles del Eje Central, Bolívar y Arcos de Belén y el callejón de San Ignacio.

La Plaza de las Vizcaínas se encuentra ubicada en lo que antiguamente era el barrio de Moyotlán:

Fue ésta una de las cuatro *campa* en que se dividía la ciudad [mexica] y estaba comprendida entre la calzada de Tacuba y la de Iztapalapa, es decir, se extendía hacia el suroeste del centro de México-Tenochtitlán.¹⁸⁸

Desde que inicia la época novohispana y hasta el siglo XVII, se encontraba un mercado de grandes dimensiones en el barrio de San Juan, el cual se extendió hasta la actual Plaza de las Vizcaínas; lo que ayudaba a dicho mercado era la acequia que pasaba muy cerca de ahí, permitiendo el comercio de los productos. Desapareció con la construcción del Colegio de las Vizcaínas, naciendo no sólo la plaza del mismo nombre, sino también la Plaza de la Cal (también desaparecida).¹⁸⁹

A un costado del majestuoso Colegio de San Ignacio de Loyola, conocido como de las Vizcaínas, al que Benito Juárez cambió el nombre por el Colegio de la Paz, fue fundado en el último tercio del siglo XVIII por la comunidad vasca de la Ciudad de México. Por ello las calles aledañas llevan el nombre de destacados vascos de ese tiempo, rindiéndoles homenaje de este modo; ellos son Francisco Echeveste, Ambrosio Meave y José Aldaco, pertenecientes a la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu. Aunque es una construcción de destacada arquitectura civil, cuenta con una capilla anexa.

Su edificación tiene una hermosa historia, la cual dice que estos filántropos vascos, decidieron iniciar su construcción porque:

[...] en el sitio donde hoy está el colegio, vieron una vez a niñas pobres que allí jugaban en un basurero. Compadecidos de la suerte de las niñas, decidieron fundar un establecimiento educativo, que diera instrucción a las niñas de corta edad, doncellas y aún viudas, de ascendencia española.¹⁹⁰

Dicho colegio fue de avanzada pues se estableció en sus estatutos que fuera laico, prohibiendo que se convirtiera en monasterio o convento. Esto fue de gran ayuda durante épocas difíciles de nuestra historia, como el movimiento de Independencia y la Revolución Mexicana, e incluso la más hostil para estos lugares, me refiero a las Leyes de Reforma, sobreviviendo siempre como se le pensó: en ser un colegio.

El colegio fue diseñado en 1731 como escuela laica para niñas de la cual *Madame* Calderón de la Barca decía que no había otra casa de tales dimensiones, tan limpia y ordenada. Fue concluida en 1734, dieciocho años después. Cuenta con una hermosa fachada en tezontle y chiluca, de estilo barroco con tres portadas, y en la de en medio encontramos un nicho con la imagen de San Ignacio de Loyola, santo patrono de la congregación, y otra con el escudo nacional.¹⁹¹ Sin decoraciones vegetales, observamos 17 pilastras con perfectos remates cada una, destacándose la cúpula de su magnífica capilla:

Visitamos la capilla, que es muy opulenta, y hermosa, con estofados de oro, y de grandes proporciones. Las educandas y sus maestra asisten a la misa en el corredor de arriba, que tiene vista a la capilla a través de una reja.¹⁹²

El patio principal o Patio Real, imponente espacio abierto que lo adorna una fastuosa arcada, lo rodea un claustro de dos cuerpos; en el fondo se encuentra la escalera principal de dos rampas, la cual es digna de admirarse.

El proyecto arquitectónico fue perfectamente pensado para la autosuficiencia, pues se construyeron sesenta viviendas alrededor del colegio. Estas pequeñas casas, llamadas de “taza y plato”: “[...] quería decir, una accesoria para la calle y dos cuartitos en alto, a los que se subía por un caracol incomodísimo. La primera de las piezas estaba con luz, y la segunda pieza estaba casi a oscuras, recibiendo la luz por un mezinísimo postigo de balconcito”.¹⁹³ En la accesoria se montaba un taller y la parte de arriba fungía como departamento. Fueron construidas con el fin de rentarlas y, de esta manera, el colegio obtendría más recursos. Hoy sólo algunas siguen rentándose como locales comerciales.

Esta plaza, de gran y añeja historia, pues, según García Cubas, el virrey Manuel Antonio Flores mandó suspender en 1788 las obras de la plaza de



Plaza de las Vizcaínas. Foto: MEVA.

toros que se construía en la “Plazuela de las Vizcaínas” para que se levantara en la de San Pablo, no muy lejos de ahí. Por si fuera poco, no sólo estudió ahí María de la Natividad Josefa Ortiz Girón, también conoció al que fue su esposo, Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro, por tal razón a la entrada del colegio podemos observar una escultura de la Corregidora.

Las Vizcaínas está rodeada de importantes edificios, como el viejo Teatro Apolo (también llamado Carpa Apolo) que funcionó como burlesque de 1936 a 1942; en 1976 se convirtió en el famoso Teatro de las Vizcaínas: “La espalda de la casa del baile daba a un callejón de vara y media de ancho que comunicaba la entonces extensísima Plazuela de las Vizcaínas, hoy limitada por una manzana de casas, con la calle de Don Toribio”,¹⁹⁴ y a partir de 2016 es el Centro Interactivo Ciudad Futura CDMX, donde encontramos una gigantesca reproducción a escala de la Ciudad de México. A la derecha de la plaza, en el lado sur se encontraba el antiguo cine *Politeama* (antes *Palatino*), inaugurado en 1928. Con el tiempo fue decayendo y para 1943 proyectaba una película censurada *La mancha de sangre*

nada menos que del pintor Adolfo Best Maugard, lo que hace que cierren el cine, para finalmente ser demolido.

La plaza ha sido modificada varias veces y a partir del gobierno del presidente José López Portillo quedó como la vemos actualmente. Cuenta con un gran estacionamiento subterráneo, espacios para juegos y mobiliario urbano característico de las plazas públicas, es decir, bancas, luminarias, parterres, andadores y juegos para niños. Es de las plazas más olvidadas por los habitantes de la ciudad; siempre o casi siempre se le encuentra sola, excepto cuando los niños y niñas salen de la escuela, se observa cierto movimiento en el lugar, no obstante haber sido reverdecida en los últimos años.

39. JARDÍN SAN JERÓNIMO/ PLAZA SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Ubicación: En Isabel la Católica y 5 de Febrero; calle San Jerónimo y José María Izazaga.

El Jardín de San Jerónimo, al igual que varias plazas, es de los lugares públicos con más historia en el centro de la ciudad, además de tener cerca a otro jardín o plaza, el de Regina Coeli, y a pocas calles nada menos que la Plaza de las Vizcaínas.

Se encuentra frente a lo que fuera el ex convento de agustinas de San Jerónimo, lugar con una gran historia, el cual se fundó en 1585 por Isabel de Barrios y su hija, Isabel de Guevara, quienes propusieron a las autoridades eclesiásticas construir un lugar para educar a la población femenina desde niñas en los preceptos cristianos y enseñanzas de la época. Así compraron los predios aledaños a su casa e iniciaron el proyecto del convento dedicado a Nuestra Señora Santa Paula de la Orden de San Jerónimo, el cual, años más tarde, fue conocido con el nombre de San Jerónimo.¹⁹⁵

Su importancia radica, entre otras cosas, en que ahí profesó nada menos que Sor Juana Inés de la Cruz, llamada “la Décima Musa” un 24 de febrero de 1669 y permaneció en ese lugar hasta el día de su muerte, en abril de 1695.

El templo tiene una sola portada de dos cuerpos; en el primero vemos un arco de medio punto con piedra clave, flanqueado por dos pares de columnas de orden dórico; en el segundo cuerpo vemos pilastras de orden dórico, en los extremos dos pináculos y en el centro un nicho con la imagen

de San Jerónimo. La portada está rematada por un frontón curvo. Del complejo que constituía el convento, se conserva el claustro, el cual es de finales del siglo XVIII, así como los dormitorios, el refectorio, algunas celdas y un huerto. Contaba con seis patios: el Patio del Gran Claustro, Patio de los Confesionarios, Patio de los Cipreses, Patio de los Gatos, Patio de la Fundación y el Patio de las Novicias. Las restauraciones que se hicieron en 1974 permitieron descubrir que algunas de las celdas del convento todavía conservaban pintura mural y tinas de baño del siglo XVII.

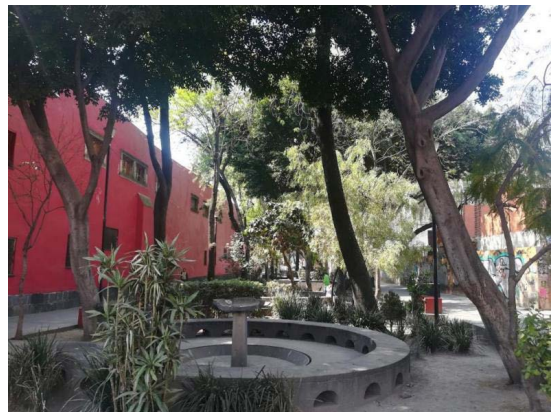
Al igual que innumerables inmuebles, el convento de San Jerónimo sufrió los efectos de las leyes de exclaustración en 1860, motivo por el cual, a partir de entonces, ha tenido diferentes usos; en 1863 fue expropiado y en 1867 salieron definitivamente las monjas; entonces el edificio pasó a manos del Ministerio de Guerra para instalar un hospital y campamento; años más tarde, fue vecindad, bodegas, estacionamiento, sede de la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, donde participó el poeta Manuel Acuña; en la época porfirista pasó a manos del arquitecto Antonio Rivas Mercado como pago por sus servicios, e incluso en el extremo sur del convento se adaptó un hotel, y albergó un salón de baile llamado *Smyrna Dancing Club*; desde hace unos años es una universidad.

Como parte de la política nacionalista reivindicatoria de todo lo que afanzara una identidad, en 1932 el ex convento fue declarado monumento de interés histórico, porque la figura de Sor Juana cumplía dicho cometido; en 1964 iniciaron los trabajos de reconstrucción. El presidente Luis Echeverría expropió el lugar. Durante el gobierno de José López Portillo se elabora el proyecto de recuperación y restauración del inmueble a instancias de su hermana Margarita, con ayuda del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El 15 de noviembre de 1994 en el *Diario Oficial de la Federación* fue publicado el decreto para que la Asociación Civil Universidad del Claustro de Sor Juana ocupara lo que fuera el convento de San Jerónimo; se abrogaba así los decretos de abril de 1979 con el fin de corregir el nombre correcto de la asociación civil.¹⁹⁶

Hablemos del jardín edificado frente al ex convento y que, como dice la siguiente cita, ha sido restaurado en diferentes tiempos. El que observamos en la actualidad tiene poco más de cien años de antigüedad: “El 29 de marzo de 1916 se inauguró el Jardín Sor Juana Inés de la Cruz, ubicado en la 3ª. Calle de San Gerónimo”.¹⁹⁷

Por el lugar donde se ubica, ha tenido que ser reedificado en varias ocasiones; en años anteriores, estaba en total abandono, y un número considerable de indigentes lo había tomado como su lugar de asentamiento. Hoy vemos tres enormes fuentes que no se sabe si alguna vez funcionaron, así como bancas, luminarias y parterres arbolados y con arbustos, pero descuidados. En una de las paredes del ex convento leemos que inicia su reconstrucción en septiembre de 1975. En los últimos seis años, la fachada ha sido pintada dos veces.

La plaza que sería de Sor Juana Inés de la Cruz es de dimensiones considerables. El centro es la zona más cuidada quizá porque es donde está la portada de la iglesia. Para acceder a la plaza se deben bajar algunos escalones, ya que está a desnivel no hay jardineras, pero seis grandes bancas-esculturas de metal con figuras diferentes y cuatro bancas. Esto le da cierta distinción al lugar; resalta la estatua sedente en bronce de la Décima Musa,¹⁹⁸ en el centro de la plaza viendo de frente a la puerta principal del ex convento, como queriéndonos decir que ésa fue su casa durante muchos años. Si bien no es una bella escultura, le rinde homenaje a esta enorme mujer de letras. La parte poniente es la más pequeña del jardín.



Jardín San Jerónimo/Plaza Sor Juana Inés de la Cruz. Foto: MEVA.

40. JARDÍN SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Ubicación: Calle Pino Suárez esquina con Izazaga y 20 de Noviembre y San Jerónimo.

Situado frente a una de las iglesias más importantes de la antigua Ciudad de México, San Miguel Arcángel,¹⁹⁹ la cual se construyó entre 1690 y 1714 para atender a los feligreses españoles del sur y oriente de la ciudad. Un siglo después de la Conquista, existían tres parroquias para españoles: Santa Veracruz, El Sagrario y Santa Catarina. Por eso había que construir otra en la parte sur de la república de españoles para evitar la “entrada del demonio” a Nueva España, decían. San Miguel fue de gran ayuda del Sagrario de la Catedral.

Fue construida inmediatamente después de ser edificada la capilla de San Lucas, que se encuentra a poca distancia, para atender a la población española de la zona. Ubicada en lo que fuera uno de los límites de la ciudad, la parte sur, cerca se encontraban los pueblos de indios con sus ermitas y parroquias, como la de Tlaxcoaque, San Pablo, Santa Cruz Acatlán y la de San Lucas.

Su fachada es de dos cuerpos rematados por un frontón. En el primer cuerpo vemos un arco de medio punto con piedra clave, flanqueado por columnas pareadas de estilo toscano; el segundo cuerpo inicia con un almohadillado; la imagen en relieve sobre mármol del arcángel San Miguel es del más puro estilo barroco; sólo hay que observar la figura del arcángel para dar cuenta de ello; además de la ventana de coro de ojo de buey, destacando las dos columnas y pináculos perfectamente conservados, y un bello frontón mixtilíneo con un retablo en el centro. Cuenta con dos torres octogonales rematadas con cúpulas de talavera, enmarcando la fachada.

Es de los jardines cuya edificación es relativamente reciente, porque se remonta a la década de los cuarenta del siglo xx. En la calle de San Jerónimo todavía podemos observar: “La plaza enjardinada, cuenta entre sus encantos con una construcción verdaderamente maravillosa de casas de ‘taza y plato’ (arriba vivían y abajo tenían el taller o negocio), que recorren todo un tramo de la calle de San Jerónimo”, aunque casi todas están abandonadas.²⁰⁰

La plaza o jardín de San Miguel es de dimensiones considerables; cuenta con una pequeña fuente, parterres grandes, pero muy descuidados y con mobiliario urbano propio de estos espacios públicos. A unos cuantos pasos

de la entrada del templo, está la estación del Metro Pino Suárez, que suele provocar un constante tránsito de personas, lo que dificulta la conservación del lugar.



Jardín de San Miguel. Foto: MEVA.

4.1. PLAZA DE SAN PABLO/SAN PABLO EL VIEJO

Ubicación: Entre San Pablo (que es continuación de Izazaga) José María Izazaga, Escuela Médico Militar, y Jesús María.

Leer sobre la historia de esta plaza es conocer la historia misma de la ciudad desde tiempos prehispánicos hasta la fecha, dado que, sin duda, es de las más antiguas del Centro Histórico, y que, por encontrarse fuera de la traza española, fue barrio de indios. Se hallaba en el *teocalli* principal del *campan* o barrio prehispánico de Teopan, también conocido como Zoquipan, el más grande y poblado de los cuatro en que se dividía la antigua ciudad mexicana.²⁰¹

Conforme se derribaban los adoratorios indígenas, se construían sobre sus cimientos y escombros templos cristianos, cuyo esplendor debía ponderar e imponer la religión traída por los hispanos. En el siglo XVII siguiendo el patrón urbano de las ciudades europeas, en cada barrio

había un templo y una plaza. Tal es el caso del templo de San Pablo, que es uno de los cuatro oratorios más antiguos de América.²⁰²

Fue el franciscano fray Pedro de Gante,²⁰³ quien levantara la primera capilla del lugar llamada Parroquia de Indios de San Pablo, en 1569 es secularizada por el arzobispo don Alonso de Montúfar:

En 1575 el arzobispo Pedro Moya de Contreras la cedió a los frailes agustinos; fueron ellos, comandados por fray Alonso de la Veracruz, quienes fundaron en ese mismo sitio un colegio seminario.²⁰⁴

En 1581 fue demolido, y sustituido el que actualmente existe.

Efectivamente, como dice la cita, la iglesia de San Pablo El Viejo se convirtió en el Gran Colegio de San Pablo, “apóstol de los gentiles”, y que fuera el más importante de la orden de los agustinos en Nueva España, donde muchos religiosos aprendieron las lenguas indígenas y que, más tarde, habría de convertirse en hospital. Fue tal su importancia que en su capilla el virrey Luis de Velasco reunió el 25 de enero de 1553 a los hombres de letras más importantes de la Nueva España para inaugurar la que sería la primera universidad de América.

La fachada es de un solo cuerpo con su remate, el cual tiene labrado la tiara papal; la portada es un arco de medio punto con piedra clave, custodiado por dos columnas adosadas; se accede a la iglesia a través de una escalera compuesta de ocho escalones.

Lo que fuera el colegio es de gran belleza que merece ser admirado: su patio cuenta con una fuente al centro, con bellos arcos en los dos niveles apoyados en pilastras, con una bóveda de nervaduras, lo que le imprime a simple vista hermosura y antigüedad, además de conservar un lavabo de azulejo y restos de pintura mural.

Al término de la Independencia, fue cuartel y, a mediados del siglo XIX, durante la invasión norteamericana se propone al Colegio de San Pablo para que fuera un hospital de sangre, atendiéndose a los soldados del bando mexicano. Durante la expedición de las Leyes de Reforma y, como sucedió a muchos de los templos, fue cerrado al culto en 1861, exclaustrados los religiosos, desmantelada la iglesia y ampliado el hospital para recibir a los enfermos de sífilis del Hospital de San Lázaro, que había sido

clausurado; el 19 de julio de 1872 se le cambió el nombre de Hospital de San Pablo a Hospital Juárez, cobrando una relevancia en la historia de la medicina de la ciudad:

En los siguientes cincuenta años, el Hospital Juárez emprende una vertiginosa carrera que se concretó en importantes obras materiales, además de ser la institución formadora de los más brillantes médicos nacionales del siglo xx; aparte de ser considerado la cuna de la cirugía mexicana.²⁰⁵

Actualmente pertenece al Instituto Mexicano del Seguro Social.

De la Plaza de San Pablo no podemos decir mucho, salvo lo que vemos en las fotografías de finales del siglo xix, muestran un espacio grande y cuidado, desaparecido con el tiempo. Es una lástima que dicho lugar, con su historia y belleza, no esté abierto al público. Desde el sismo de 2017, han pasado más de cinco años y no se nota el avance por recuperar o restaurar dicho espacio.

Finalizamos diciendo que si recorremos las inmediaciones de la antigua Plaza de San Pablo, la cual es mencionada por cronistas y escritores del siglo xix, como Marroquí o Prieto, con sus innumerables ambulantes, callejones, ruido, suciedad acumulada de siglos, comercios, gente que va y viene, indigentes, perpetuo bullicio y prostitución, irremediablemente recordaremos las palabras de Guillermo Prieto: “En los alrededores de la Plaza de San Pablo, lugar en que se debía verificarse la ascensión, se improvisaban barracas y jacalones para fondas, pulquerías y vendimias”,²⁰⁶ constatando con ello que los lugares tienen memoria histórica.

Imposible tomar foto de esta plaza, ya que está bardeada con una reja y lonas, además del sin fin de comercio informal que se encuentra alrededor.

42. PLAZUELA DE SAN LUCAS

Ubicación: Entre la calle Fray Servando, callejón de San Miguel, José María Izazaga y Pino Suárez.

La Plaza de San Lucas es de las más difíciles de ubicar por el lugar donde se encuentra. De hecho, si no se tiene camino recorrido por la par-

te sur del Centro Histórico es difícil ubicarla, y, más aún, por los prejuicios que se tienen de ese espacio, el cual, sin duda, no es de los más presentables desde hace centurias, pero sí con mucha historia:

[...] el paseo de Bucareli cedía el campo al de la Viga. Si el primero ofrecía poco atractivo por la escasez de árboles, el segundo seducía por su amenidad, el barrio que recorrían los carruajes, cabalgaduras y gente de a pie para llegar al primero, era hermoso, mientras el arrabal que atravesaban para arribar al segundo llamaba la atención por lo feo y sucio, hallándose en el tránsito las plazuelas de San Lucas y San Pablo.²⁰⁷

La plaza toma el nombre de la capilla de San Lucas que es de las más antiguas de la parte sudoriente de la capital. No se sabe a ciencia cierta cuando fue construida; lo que sabemos es que fue reconstruida en 1692. Por otro lado, encontramos referencia como tal en el plano de la Ciudad de México en 1737 de los arquitectos Miguel Custodio Durán, Miguel José de Rivera y otros, donde apenas refieren el lugar. Sin embargo, es difícil historiarla, ya que de la zona sudoriente del Centro Histórico, pertene-



Plazuela de San Lucas. Foto: MEVA.

ciente al barrio de San Pablo Teopan,²⁰⁸ hay pocos estudios historiográficos: “[...] el sábado 21 de enero de 1690 el Dr. Alonso Alberto Velasco, cura más antiguo del Sagrario, celebró la ermita de San Lucas misa rezada, hizo plática al pueblo sobre la nueva erección y ayuda de parroquia y colocó el Santísimo sacramento [...]”,²⁰⁹ siendo construida para atender a los feligreses de los barrios de indios de San Pablo y San Juan.

Se desconoce el porqué de la denominación de la capilla, dado que San Lucas (se piensa que se construyó con limosnas de los matanceros) es el santo del gremio de los pintores.²¹⁰ Pero si observamos la iconografía del santo, veremos que se le representa con un toro al lado, podemos pensar que la elección del santo pudo deberse al lugar donde se edifica el templo, el cual era un rastro y matadero, y, por ende, a la feligresía o comunidad que asistiría a dicha capilla.

El templo referido es una pequeña iglesia construida por los franciscanos a fines del XVII, de sencilla fachada con jambas almohadilladas, dos tragaluces y un nicho con la imagen de San Lucas. Por dentro se aprecia su techo de viguería sobre zapatas, y aunque ha sido muy reformada, se alcanza a ver su antigüedad. En la actualidad en el altar se observa la imagen de San Lucas con una máscara de toro al lado, elaborada de madera, y en el fondo un mural con diferentes alegorías referentes al santo patrono de la iglesia, fechado en 2011.

En la antigua traza de la plaza observamos en el plano de 1737 un letrero que dice *El Matadero*, otro que nos anuncia el *Rastro* y frente a éste el nombre de la capilla: *San Lucas*. Así es como estaba conformada la Plaza de San Lucas con carnicerías, curtidurías, tenerías, peleterías, perfectamente organizados en sistemas gremiales. En el siglo XIX fue construido el mercado del mismo nombre, así encontramos en el último tercio del siglo XIX el Mercado La Merced en el oriente; al poniente el de San Juan y de Juan Carbonero (éste en lo que ahora es el Mercado 2 de abril en la colonia Guerrero); el de Santa Catarina en el norte y en el sur el Mercado de San Lucas, el cual persistió hasta mediados del siglo XX.

Y no sólo existió el matadero, también la llamada Casa de la Pólvora:

En la plazuela de San Lucas estaba una casa construida originalmente para el presidio de San Carlos, y que a fines del siglo XVIII alojó al estanco de la pólvora; después pasó a ser propiedad del Ayuntamiento.

to, y aunque cambió su uso continuó siendo conocida como la Casa de la Pólvora.²¹¹

Si llegamos al templo de San Lucas y deseamos ver una plaza con las características propias de estos lugares no la encontraremos, en primer lugar, porque, al igual que otras plazas del Centro Histórico, su traza, de origen, es tremendamente irregular y, si a eso agregamos las constantes modificaciones a lo largo del tiempo y de los gobiernos, tendremos que imaginarlo:

[...] el jardín frente a la Plaza de san Lucas, de diseño simétrico, rodeado de un andador perimetral con jardineras consta de cuatro parterres con bancas que enmarcan una fuente. En el lado inferior derecho se identifica un quiosco. Distribución vegetal en los parterres, concentrada en el contorno de la plazoleta [...] este jardín, diseñado a principios del siglo xx.²¹²

Este jardín desapareció debido a las construcciones del Metro. En su lugar se construyó una plaza comercial. Muy cerca de la plaza se encontraba “[...] el convento y hospital de San Antonio Abad, donde se instalaría en 1842 un obrador de tejidos de lana, y tiempo después, en 1880, se fundaría la fábrica de hilados que llevaría el mismo nombre”.²¹³

Hoy vemos frente a la pequeña iglesia de San Lucas un sinnúmero de comercios informales, y enseguida la enorme Plaza Comercial Pino Suárez, abierta en 1993, simulando un escenario para un festival, ya que fue construida hacia arriba; cuenta con terrazas, comercios y zona para comidas.

43. PLAZOLETA DE LA CAPILLA DE SANTA MARÍA MAGDALENA/PLAZA DE LAS RECOGIDAS

Ubicación: Calle Nezahualcóyotl, entre San Miguel y San Lucas.

Cerca del Mercado de San Lucas se encontraba en tiempos pasados un reformatorio y una cárcel para mujeres, bajo la advocación de María Magdalena. Este edificio fue el Recogimiento de María Magdalena, construido a finales del siglo xvii.

Josefina Muriel nos especifica en que consistían estos lugares:

[...] los recogimientos piadosos que establecidos por hombres y por mujeres dieron albergue temporal a féminas “pobres y virtuosas”, “jóvenes en peligro moral” “y “señoras casadas separadas de los maridos”. Se ofrecía a la mujer un apoyo comunitario para una vida digna y no se hacían votos de ninguna clase, eran en general casas de protección a mujeres en problemas.²¹⁴

Sin embargo, éste fue edificado para “recoger” a prostitutas, como lo dice la inscripción que leemos en la entrada: “A mayor honra de Dios y de Santa María Magdalena, patrona de esta casa de públicas pecadoras, fabricaron esta iglesia los inquisidores de México año de 1808”, ya que, como dice la misma Muriel, hubo otros “recogimientos diferentes que llamamos penitenciarios”, los cuales fueron pensados para la reclusión de mujeres que tenían problemas con la justicia, mujeres violentadas o “bien reforma moral por vida licenciosa”.²¹⁵ Cien años después, fue reconstruido para albergar a delincuentes, como dicen los documentos donde se menciona la cárcel, la casa del capellán.²¹⁶ En 1805 se le agregaron dormitorios y una capilla (actualmente sólo se conserva ésta).



Plazoleta de la Capilla de Santa María Magdalena/Plaza de las Recogidas. Foto: MEVA.

La Plazuela de María Magdalena es una pequeña plaza dentro de otra plaza. En cuanto a la pequeña y bella capilla, es poco visible y esta vez no es por el ambulante sino por el lugar donde se ubica. Está rodeada de grandes comercios, plazas comerciales, mercados, oficinas y hay que bajar algunos escalones para llegar a ella; incluso diríamos que es bella por los grandes árboles que la custodian.

Esta capilla, como la conocemos, fue construida en 1805 y formó parte del recogimiento del mismo nombre, fundado en 1692, y es de enorme importancia, ya que era uno de los dos lugares donde se cumplían las sentencias de los jueces; uno era la Real Cárcel de Corte, para varones, y el recogimiento para mujeres de Santa María Magdalena, donde eran llevadas las mujeres que cometían delitos, como adulterio, prostitución, homicidio, robo, por vivir en unión libre, ebriedad o robo de infantes.

El recogimiento funcionó hasta 1812, cuando el virrey decidió introducir a presidiarios varones; las mujeres fueron enviadas al Antiguo Hospital de San Antonio Abad. A partir de entonces, fue cárcel, caballerizas, sede del hospital militar conocido como el Hospital de San Lucas por la cercanía a la iglesia del mismo nombre, escuela de veterinaria, y ya en el siglo xx, Museo Agrario y Biblioteca (aunque en realidad era una bodega).²¹⁷

Manuel Rivera Cambas escribió, refiriéndose a la capilla que queda del antiguo recogimiento:

El anfiteatro está formado por un perfecto octágono, la cúpula sostenida por columnas, las ventanas superiores sin cristales y enrejada la parte inferior para buscar la mejor ventilación. Las paredes aparecen adornadas con los nombres de los más famosos médicos antiguos y modernos, en el centro de la estancia hay dos planchas de madera, giratorias, forradas con zinc y de trecho en trecho mesas encubiertas del mismo metal para colocar las piezas [...] ²¹⁸

La capilla es de estilo neoclásico con una planta de estilo octagonal, cubierta con una cúpula de gajos desiguales, rematada con una linternilla. Actualmente, si bien está en buenas condiciones, por dentro está en un absoluto abandono, ya que, como se dijo, se convirtió en bodega. En las ventanas que menciona Rivera Cambas se encuentran las pinturas de próceres nacionales, como José María Morelos y Pavón, Ponciano Arriaga,

Benito Juárez y Emiliano Zapata. Para finalizar, diremos que todos los lugares conservan su memoria histórica, pues es un lugar donde se ejerce la prostitución desde muy temprana hora.

44. PLAZA TLAXCOAQUE/JARDÍN CUAUHEMOTZIN/
PLAZA DE LA MEMORIA/
PLAZA Y SÍMBOLO DEL BICENTENARIO

Ubicación: Cruce de Fray Servando Teresa de Mier con avenida 20 de Noviembre.

En el pasado se consideró a la Plaza de Tlaxcoaque como la entrada a la ciudad viniendo del sur; hoy lo es al Centro Histórico, puesto que se encuentra a un kilómetro de distancia de la Catedral Metropolitana, y, más aún, después de la década de los treinta del siglo xx, cuando se abrió la avenida 20 de Noviembre. Es lugar icónico por la cercanía con importantes e históricas plazas como la de San Lucas, la Plaza de Santa Cruz Acatlán, la Plazuela de María Magdalena, la Plaza de los Pueblos Ho Chi Minh, y, aunque no hay plaza, encontramos los restos de lo que fuera el Hospital de San Antonio Abad.

Contradictorio lugar por su historia rica en fenómenos sociales, culturales, religiosos, políticos, policiales e históricos, muchos de ellos aterradores, es la Plaza de Tlaxcoaque, espacio que nos habla de lo que fuimos y somos los ciudadanos. Iniciemos relatando cómo era el lugar donde se asentó esta plaza.

Los barrios de Necatitlán y Tlaxcoaque eran tradicionales y populoso. Su vecindad con el rastro y con la calzada de San Antonio Abad daba a estos barrios una gran vitalidad y características distintivas, en las que influían el constante tráfico de personas y bestias que traían a la ciudad azúcar, aguardiente de caña, cacao y otros productos de Tierra Caliente, y el paso obligado del ganado para su comercialización. Era ciertamente un territorio descuidado e insalubre, como tantos otros en la periferia de la ciudad, donde según Rivera Cambas, se aspiraban miasmas pestilentes que infectaban el aire, faltaba el empedrado y en tiempos de lluvias las calles se volvían verdaderos pantanos; y en tiem-

po de secas, se cubrían de polvo, no había agua suficiente ni atarjeas, y los caños permanecían descubiertos con las aguas estancadas [...]²¹⁹

El Jardín Cuauhtemotzin se ubicaba en el anterior callejón de Tlaxcoaque y la Calle de las Cabezas:

Hacia la primera década del siglo xx ostentaba un trazado simétrico compuesto de siete parterres delimitados por un andador perimetral, con seis accesos que remataban con una plazoleta central, acompañada de dos fuentes circulares.²²⁰



Plaza Tlaxcoaque/Jardín Cuauhtemotzin/Plaza de la Memoria/Plaza y Símbolo del Bicentenario. Foto: MEVA.

Imaginemos lo que dice la cita anterior, pues la urbanización en la década de los treinta provocó la desaparición del antiguo barrio de indios de Tlaxcoaque (para 1920, la población mestiza había desplazado a la indígena), ejemplo de lo dicho es la apertura de la avenida 20 de Noviembre, y, más tarde, la construcción del distribuidor vial que conecta dicha avenida con la Calzada San Antonio Abad; se salvó de la destrucción la hermosa capilla del siglo XVII, ya que afortunadamente fue declarada monumento nacional en 1932.

Da nombre a esta enorme, antigua y hoy remodelada plaza, la pequeña capilla de la Inmaculada Concepción Tlaxcoaque,²²¹ construida en tezontle y cantera de estilo barroco. De una sola nave, con techo abovedado y sobre el presbiterio con una cúpula con pechinas y campanario, cuenta con una sola torre de base octagonal y la cúpula en la parte exterior es estilo poblano, ya que está recubierta de azulejos; la fachada barroca con pilastras muestra la figura de dos ángeles con marcados rasgos indígenas.

En 1550 Antonio de Mendoza estableció en dicho lugar el Archivo de la Secretaría del Virreinato, institución peregrina, ya que tuvo diferentes sedes a lo largo de los años.²²²

Detrás de la capilla, hasta hace pocos años se encontraba el edificio de ocho pisos con los terroríficos separos de Tlaxcoaque, los cuales se ubicaban en los sótanos de la antigua Dirección General de Policía y Tránsito del DF y de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia, donde se detenía, interrogaba y torturaba a ciudadanos acusados de infringir la ley entre 1957 a 1989. Se derribó y en su lugar se construyó un foro al aire libre con gradas. Sin embargo, está olvidado por las autoridades, ya que no se le da el uso para que fue creado.

En 2012 se mejoró notablemente la enorme plaza dotándola de fuentes a ras de piso, bancas, luminarias, jardines, reforestándose el poco espacio verde del lugar. Se debe decir que todo esto se logró gracias a las donaciones del gobierno de Azerbaiyán, con la petición de colocar una figura femenina de la Victoria y la Paz dedicado a las víctimas de la Masacre de Jodyali.²²³ Se encuentra sobre una base que dice “Jodyali Genocidio 25-26 de febrero de 1992”, lo que provocó un diferendo diplomático entre México y los países involucrados en dicha masacre: Armenia y Azerbaiyán.

El 2 de octubre de 2022 se le dio un nuevo nombre a este lugar: Plaza de la Memoria, como recuerdo de los terribles actos que durante más de

treinta años sucedieron en los sótanos de la Dirección de Policía y, a pesar de todo, emerge a lo lejos, como un pequeño faro entre la vorágine de los transeúntes, los autos, el ruido y el asfalto, la pequeña capilla de la Inmaculada Concepción de Tlaxcoaque.

45. PLAZA SANTA CRUZ ACATLÁN

Ubicación: callejón San Antonio Abad y Agustín Delgado.

Es la plaza más alejada del corazón del Centro Histórico; la encontramos en la parte sur, muy cerca de lo que fuera la acequia de Chimalpopoca. Geográficamente se ubicaba fuera de la traza española, en el antiguo *campan* de Teopan y, según Marroquí, en el barrio de Xochiacatlán, sujeto a la parcialidad de San Juan Tenochtitlan y que derivó en *acatlán*. Es llamada también Santa Cruz Acatlán de los Rastreros, por la cercanía con el Rastro de San Lucas,²²⁴ asistida, por supuesto, por los trabajadores o sirvientes del rastro que estaban organizados en gremios, “[...] quienes festejaban ruidosamente con una cruz que había en la plaza del barrio, de donde vino



Plaza Santa Cruz Acatlán. Foto: MEVA.

llamársele, como la capilla, *Santa Cruz Acatlán de los rastreros* [...]”.²²⁵ No sólo estaba cerca del Rastro de San Lucas, también lo estaba de la antigua garita de San Antonio Abad, la cual resguardaba por el lado sur a la ciudad.

Fue construida como capilla en el siglo xvii y es la que vemos hasta hoy. En 1772 el Arzobispo Lorenzana determina que la parroquia de Santa Cruz Acatlán formará parte de las 13 parroquias de la ciudad: La iglesia que se conserva fue construida en 1770. Su fachada es muy sencilla, está compuesta por pilastras, y sólo luce decoración vegetal en las enjutas del arco de entrada. Para iluminar la nave se colocaron dos óculos octogonales en los costados del segundo cuerpo. Cabe mencionar que esta iglesia se encuentra en muy buen estado de conservación.²²⁶

Como lo dice la cita anterior, la fachada del templo se conserva en excelentes condiciones. Se compone de dos cuerpos: el primero, con una entrada con arco de medio punto con la piedra clave resaltada, flanqueada por pilastras rematadas con un orden dórico y un entablamento; en el segundo cuerpo, destacan dos ventanas corales; de un lado, el símbolo de la orden de los franciscanos y del otro, el monograma con la cruz de Cristo, ambos labrados en cantera y al centro, un nicho enmarcado por pilastras adosadas en orden jónico. Todo está rematado por un frontón roto. Se debe mencionar su pequeña, pero bella, torre campanario en la que destaca un arco conopial.

Es la única iglesia que en el atrio cuenta con un quiosco de manufactura muy sencilla. Desde que se erigió por primera vez, ha sido una ermita muy visitada por la feligresía, pues no olvidemos que Teopan era el *campan* más poblado y después sería barrio de indios. Actualmente, la plaza es limpia, con parterres medianamente cuidados, con poco mobiliario urbano y en el centro tiene una fuente de muy poca altura a ras de tierra. Es poco visitada salvo por los vecinos y transeúntes que pasan por el lugar.

46. PLAZA NEZAHUALCÓYOTL/PLAZA DE LOS PUEBLOS HO CHI MINH/ANTIGUA PLAZUELA DEL ÁRBOL

Ubicación: Calle 20 de Noviembre, entre Nezahualcóyotl y Flamencos.

Ubicada en los antiguos barrios de Necatitlan y Tlaxcoaque, esta pequeña y concurrida plaza se encontraba entre callejones como la siguiente cita lo apunta:



Plaza Nezahualcóyotl/Plaza de los Pueblos Ho Chi Minh/
Antigua Plazuela del Árbol. Foto: MEVA.

A principios del siglo xx se localizaba en la 6ª. calle de Nezahualcóyotl, 3er. callejón de Nezahualcóyotl, callejón del Ave María y callejón de Flamencos [...] tenía dos áreas de vegetación densa con árboles, una fuente central y un andador perimetral.²²⁷

Cercana a importantes y antiguas plazas, la actual plaza Ho Chi Minh²²⁸ es el paso obligado para dejar o llegar al Centro Histórico por el lado sur. Por su espléndida ubicación, es concurrida. Fue reestructurada en 2009, cuando la embajada de Vietnam y las autoridades mexicanas levantaron el monumento al prócer vietnamita para conmemorar el 125 aniversario de su natalicio, reafirmando las relaciones entre los dos países. El monumento consiste en un muro curvo que cierra la plaza, donde dice: “No hay nada más precioso que la independencia y la libertad” *Presidente Ho Chi Minh, Héroe de la liberación Nacional de Vietnam, Gran Hombre de Cultura*; y una escultura de Ho Chi Minh sentada en una mesa, como invitando a dialogar.

Desapareció la fuente de la que se habla en la cita anterior; sigue conservando las dos áreas verdes, que, para el lugar donde se encuentra, están relativamente conservados. Cuenta con poco mobiliario urbano. No obstante, por su cercanía con una plaza vecina, como la de San Lucas, es un espacio apreciado por los transeúntes para descansar.

47. PLAZA DE SAN JUAN/PLAZA DEL BUEN TONO/PLAZA MOCIÑO²²⁹

Ubicación: Entre las calles de Ayuntamiento y Ernesto Pugibet.

Enclavada en el barrio de Moyotlán (lugar donde abundan los mosquitos) y uno de los barrios más antiguos de la ciudad, que, después de la Conquista obtuvo su nombre cristiano: San Juan. En tiempos anteriores a la Conquista, ahí se encontraba un gran tianguis donde los indígenas intercambiaban diversos y numerosos productos, principalmente frutas y verduras e interrumpido por la inundación de 1629.

En 1849 el arquitecto francés Enrique Griffon construyó otro mercado, llamado de Iturbide, demolido hacia fines del siglo xix o principios del xx. Históricamente sigue conservando su pasado comercial, ya que se encuen-

tra rodeada de innumerables comercios y mercados, empezando por el de San Juan (también conocido como de Pugibet), donde se venden productos llamados exóticos, y el Mercado de San Juan, hoy Mercado de Artesanías, construido en la década de 1970 y restaurado en 2019.

Es llamada Plaza de San Juan porque se encuentra frente al templo de San Juan de la Penitencia (hoy, iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe del Buen Tono). Primero fue ermita para después ser un hospicio y convento de clarisas, como dice Valle-Arizpe:

En la iglesia de *El Buen Tono*, en ese lugar había una ermita erigida por el benemérito fray Pedro de Gante para ayudar a la parroquia de San José. Años después quedó sin uso y los indios de ese populoso barrio, labraron junto a la dicha ermita un hospicio para forasteros que al poco tiempo de fundado ofrecieron al virrey para convento de monjas, lo admitió Su Excelencia y pasaron a ocuparlo varias profesas de Santa Clara.²³⁰

La iglesia que se conservó hasta principios del siglo xx fue la segunda que existió en ese mismo sitio desde el siglo xvii. Durante la época de la exclaustración, las monjas liquidaron los retablos y las decoraciones barrocas, quedando claro que lo que no hizo la Reforma, lo hizo el clero.²³¹ Al respecto, podemos decir que la reja del coro de monjas fue rescatada y colocada en un hospital de Coyoacán, más tarde se puso en la entrada del Bosque de Chapultepec (que ahora es una réplica), conocida como “las rejas de Chapultepec”; la original se encuentra en la entrada del Castillo del Bosque de Chapultepec.

No se puede hablar de dicha plaza si no es mencionado un nombre: Ernesto Pugibet. De origen francés, Pugibet llegó a México en el último tercio del siglo xix, casado con Guadalupe Portilla, hija de un rico comerciante textil, se benefició de lo establecido por las Leyes de Reforma, ya que compró al gobierno republicano los predios del antiguo convento de San Juan. Contrató los servicios del arquitecto Miguel Ángel de Quevedo para construir la Fábrica de Tabacos *El Buen Tono*²³² (donde actualmente se encuentra la Torre de Transmisiones de Telmex) y el templo de Nuestra Señora de Guadalupe del Buen Tono, en los restos de lo que fuera el templo y convento de San Juan de la Penitencia.



Plaza de San Juan/Plaza del Buen Tono/Plaza Mociño. Foto: MEVA.

La Plaza de San Juan es el claro ejemplo de lo que resistieron estos espacios públicos para ser remodelados, embellecidos, mejorados o descuidados, como lo muestran diferentes documentos en el AHCM. Ernesto Pugibet, quien, como se dijo, era dueño de la fábrica de cigarros ubicada en el Callejón de San Antonio, con sus socios y vecinos del lugar, solicitaron que se estableciera un jardín enfrente del templo de San Juan de la Penitencia:

[...] en los terrenos comprendidos entre el templo y el mercado [...]. Se faculta a las comisiones de Paseos y Obras Públicas para que formen un jardín en la plazuela de San Juan de Dios, cuyo centro ocupa la estatua de Morelos. [...] Independencia y República, México, marzo 9 de 1869.²³³

Dos años después, los vecinos de la 3ª Calle del Ayuntamiento y 2º Callejón de San Antonio, volvieron a solicitar al Ayuntamiento un jardín frente al Templo, dado que “tiraban basura e inmundicias”. En diciembre del mismo año, se realizan los planos del jardín, pero especifican que se llevará a cabo hasta que haya dinero en las arcas.²³⁴ El jardín de la plaza fue terminado en 1902, cuarenta años después.

El día que se inauguró dicho jardín, la Comisión de Paseos y Jardines solicitó al Cabildo se le cambiara a la plaza el nombre de San Juan por el de “Jardín Mociño” en recuerdo del sabio naturalista mexicano que dedicara con tanto éxito a estudiar y dar a conocer la flora mexicana.²³⁵ Llevó dicho nombre por poco tiempo.

Como todas las plazas, tiene una fuente, pero a diferencia de las demás, está bellamente labrada y no se encuentra en el centro de la plaza, sino al sur, sobre la calle de Ernesto Pugibet; fue donada por la cigarrera *El Buen Tono Mexicana*.²³⁶ En el centro de la plaza se encuentra a su vez una rotonda con los bustos de los locutores más destacados de nuestro país, además de grandes espacios arbolados, juegos infantiles, gimnasio al aire libre, grandes bancas y luminarias. En el extremo norte, frente a la Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, encontramos un busto de Ernesto Pugibet sobre un pedestal.

Como leímos, la Plaza de San Juan es conocida desde tiempos prehispánicos por su fuerte actividad comercial, la que conserva hasta nuestros días. Prueba de ello es el tianguis que mencionan diversos autores, entre ellos Valle Arizpe:

El tianguis de San Juan se hacía en la plazuela perteneciente a las parcialidades de indios llamada de San Juan por la iglesia de San Juan de la Penitencia que se levantaba en sus lados” y “Tiene a los alrededores muchas huertas y casas de placer, en que hay muchas y diversas frutas y flores de Castilla en mucha abundancia, y hácense en aquella

ciudad dos tianguis o ferias muy grandes cada semana, el uno se llama el tianguis de San Juan, y el otro el de San Hipólito [...] ²³⁷

En la esquina de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, casi esquina con la calle de Ayuntamiento, se ubica uno de los negocios establecidos dedicados a lustrar ("bolear") zapatos, el cual tiene casi setenta años de antigüedad y conserva los muebles originales.

No podemos dejar de mencionar a la Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ²³⁸ que, aunque no preside la plaza, como la de Nuestra Señora de Guadalupe de Buen Tono, se ubica al otro lado de la calle de Ayuntamiento. Es relevante, pues ahí se trasladó la doctrina de indios en San José de los Naturales, el cual formaba parte del Convento de San Francisco. La iglesia que se demolió en 1769 y se reconstruyó a finales del siglo XVIII, es de estilo neoclásico.

Actualmente, la plaza conserva el jardín diseñado a principios del siglo XX, a excepción del quiosco comercial que ya existía.

48. PLAZA DE LA CIUDADELA/ PLAZA MORELOS/JARDÍN TOLSÁ

Ubicación: Desembocan en esta plaza las calles de Enrico Martínez, Emilio Dondé, Balderas y Tolsá; avenida Chapultepec y Arcos de Belén.

Lugar con una amplia historia, da nombre a esta plaza el edificio que la distingue. Me refiero a la Real Fábrica de Tabaco, construida a finales del siglo XVIII e inaugurada en 1807 y conocido después como la Ciudadela por el uso militar en el siglo XIX, dado que, desde allí, se dominaba una de las entradas principales a la ciudad; en 1808 se habilitó como prisión política y fue cuartel militar, taller de maestranza y armería. ²³⁹

El edificio es de estilo neoclásico y cuenta con fachadas hacia los cuatro puntos cardinales; la principal se encuentra hacia el norte, donde encontramos en el centro de este enorme jardín, la estatua de José María Morelos y Pavón, obra del ingeniero Carlos Noriega, ²⁴⁰ cuya iniciativa para su construcción fue de la Asociación del Colegio Militar; en el pedestal podemos leer los nombres de insurgentes ilustres, como Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana, Ayala y Leonardo Bravo. "El parque que rodea

este monumento, tiene aspecto militar por los cañones y otros ornamentos de ese carácter que fueron empleados”.²⁴¹

La construcción del jardín inicia en el año de 1912, el proyecto planteaba dos grandes fuentes y una plazoleta central de forma circular con el monumento dedicado a Morelos. Con ciertas modificaciones, el jardín de la Ciudadela persiste hasta nuestros días.²⁴²

En la entrada principal encontramos varios epígrafes, uno de los cuales dice en latín que en 1807 se inauguró en tiempos del virrey José de Iturrigaray; otro dice que allí estuvo prisionero el Siervo de la Nación (por tal razón se decidió instalar su escultura en el centro del jardín); uno más informa que allí fueron asesinados Gustavo A. Madero, hermano del Pre-



Plaza de la Ciudadela/Plaza Morelos/Jardín Tolsá. Foto: MEVA.

sidente de la República, Francisco I. Madero, y Adolfo Bassó, el 19 de febrero de 1913, en la llamada “Decena trágica”.

La Ciudadela no sólo fue prisión; sin temor a equivocarme es de los recintos que más han sido utilizados para innumerables fines, como almacén, fábrica de armas, hospicio de los pobres, laboratorio y almacenes de sanidad militar, museo nacional de armas, imprenta de la Secretaría de Educación Pública y Talleres Gráficos de la Nación, centro de reclutamiento del programa Bracero, también Registro Nacional de Electores y del Servicio Militar Nacional.

Actualmente es sede de la enorme, bonita y, por fortuna, visitada Biblioteca México José Vasconcelos (quien la dirigió hasta su muerte), la cual depende de la Universidad Nacional Autónoma de México. El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, fundado en 1953, tuvo su sede hasta 1983 en la Biblioteca México y en 1994 se mudó a la Casa de los Dos Patios en el bello barrio de San Ángel del sur de la ciudad.

La Ciudadela es de los jardines o plazas mejor cuidados, quizá porque se ubica relativamente lejos del llamado primer cuadro de la ciudad. Por esto no es muy visitada y eso permite mantener cierta limpieza y orden en el lugar.

49. PLAZA DEL DANZÓN

Ubicación: entre Emilio Dondé, Enrico Martínez y Tres Guerras.

Recientemente es llamada la Plaza del Danzón; se localiza en un jardín y se puede decir que es una extensión de la Ciudadela, ya que sólo cruzamos la calle para estar en ella. A partir de 1996, se creó este espacio para todas aquellas personas que deseen bailar este ritmo todos los sábados a las 11 de la mañana.

Es una plaza cuidada con mobiliario urbano característico de una plaza pública, incluso tiene un *velarium* muy grande, quizá porque está destinada para una actividad en específico, por eso su cuidado. También ayuda que no es una zona muy transitada, lo que permite mantener el espacio en buenas condiciones.



Plaza del Danzón. Foto: MEVA.

50. PLAZA CARLOS PACHECO/PLAZA PESCADITOS/ PLAZA DE LA CANDELARITA-CANDELARIA/PLAZA ATLAMPA

Ubicación: Calle Ernesto Pugibet y Revillagigedo.

Es una de las plazas más olvidadas por los transeúntes de la ciudad, quizá porque está muy cerca de uno de los jardines más grandes y con más abolengo del Centro Histórico: la Ciudadela, y a unas cuantas cuadras, la antigua Plaza de San Juan. No obstante, esta plaza está rodeada de importantes edificaciones, como la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Academia de Historia de Madrid, e inaugurada en marzo de 1953. La fachada de este edificio fue de la Casa de los Condes de Rábago, en la calle Venustiano Carranza, antes Capuchinas, construcción del siglo XVIII, la cual fue trasladada piedra por piedra de su ubicación original a la hoy Plaza Carlos Pacheco;²⁴³ y la Casa de Cultura de Tamaulipas, antaño casa del marqués de Guadalupe, que también fue trasladada pieza por pieza de Capuchinas a donde actualmente se encuentra, a un lado de la Academia Mexicana de la Historia.

La plaza Carlos Pacheco tiene una interesante historia. Ubicada en el antiguo barrio de Atlampa, llamado así por los indígenas, y segregado históricamente, es un espacio escogido en 1789 por el rey Carlos III, quien instruyó crear un jardín botánico en el lugar proyecto que nunca se llevó a término. Décadas después, el general Carlos Pacheco, quien vivía cerca (en las actuales calles de Humboldt e Iturbide) llevó a cabo investigaciones científicas sobre botánica, clima, enfermedades, etcétera, además de las gestiones necesarias para un instituto cuyo objetivo fuese el estudio del clima, geografía médica y plantas y animales medicinales aplicables a la población.

Leamos lo que dice Marroquí al respecto:

Tal parece que estuvo esta plaza de Atlampa destinada para objetos públicos científicos: andando los años vino a establecerse en ella en 1889 el instituto Médico nacional, creado por el ministerio de fomento en 1888. El ministro don Carlos Pacheco formó el propósito de hacer un estudio extenso, profundo y que comprendiera todo el país, de todos aquellos asuntos que más directamente se relacionaran con el bien público.. y la primera medida para conseguirlo en 1884, fue la de proyectar una vasta investigación, primero, de las condiciones climatológicas de cada localidad; segundo, de las diversas enfermedades propias de cada región, y por consiguiente, de su distribución geográfica en todo el país y tercero de la flora peculiar de cada lugar.²⁴⁴

Por otro lado, es probable que el nombre de “Pescaditos” se deba al callejón con dicho nombre que desemboca en la plaza; en algunos planos, este callejón tiene el nombre de Candelarita;²⁴⁵ de ahí la confusión de algunos; aunque el nombre de Candelarita lo adquirió por una pequeña capilla ubicada en el lugar, dedicada a la Virgen de la Candelaria de Atlampa y que, por supuesto, ya no existe, pues fue demolida a finales del siglo XIX. En noviembre de 1898 dejó de ser la Plazuela de la Candelarita y, a partir de entonces, se convirtió en el Jardín Carlos Pacheco, a petición del Instituto Médico Nacional, cuya sede se encontraba muy cerca del jardín. Promovieron el nombre del general Carlos Pacheco para dicha plaza, puesto, que, como se dijo en párrafos anteriores, hizo grandes estudios sobre la flora nacional y sus aplicaciones.

La plaza es de forma octogonal, cuenta con tres áreas verdes, con mobiliario moderno gracias a una muy reciente rehabilitación; una característica particular, que no hemos visto en otras plazas del Centro Histórico, es que tiene una reja perimetral que la mantiene más limpia.

Por el lugar donde se encuentra, la plaza Carlos Pacheco²⁴⁶ es poco visitada y no queremos decir si ello es bueno o no, pero al menos está exenta del comercio ambulante con todo lo que eso trae consigo, no obstante tener muy cerca el histórico Mercado de San Juan. Como dijimos, es un espacio delimitado por una reja y cuenta con bien definidos y cuidados parterres, mobiliario urbano, como bancas, luminarias, contenedores de basura, aparatos de gimnasio, y los jardines están en buen estado de conservación.



Plaza Carlos Pacheco/Plaza Pescaditos
/Plaza de la Candelarita-Candelaria/Plaza Atlampa.

5 I. PLAZA DE LA IDENTIDAD-JARDÍN DEL REGISTRO
CIVIL/PLAZA CAPITÁN RODRÍGUEZ MALPICA²⁴⁷
/PLAZA DE LAS MERCEDITAS/JARDÍN PORFIRIO DÍAZ

Ubicación: Avenida Arcos de Belén, Doctor Andrade y Doctor José María Vértiz.

También conocida como Plaza de Las Merceditas por el templo que se encuentra en la parte poniente de la plaza, de Nuestra Señora de Belén, fundado en 1626 por la orden de los mercedarios (de ahí el nombre). Dicho templo formaba parte de uno de los conventos mercedarios de Nueva España:

A pesar de que ya había una edificación mercedaria en la Ciudad de México, específicamente en el barrio de San Lázaro, el convento de Belén que es el que en la actualidad sobrevive en la capital albergó en sus inicios a seis religiosos mercedarios. Esta construcción tuvo como objetivo brindar servicios hospitalarios y administrar los sacramentos a las comunidades aledañas de la Nueva España. El terreno en donde yace el convento fue donado por Doña Clara María quien donó la casa y sostuvo los gastos de los religiosos²⁴⁸

El templo que se conserva del antiguo convento está bien cuidado. Su portada principal es pequeña, de cantera, de dos cuerpos. El primero tiene un arco de medio punto con piedra clave enmarcada por un par de columnas estriadas y el friso con páteras en las metopas; en el centro del segundo cuerpo observamos una ventana con una vidriera rectangular, con la imagen del escudo de la orden de los mercedarios, enmarcada por dos columnas corintias, custodiadas por un par de pináculos; y su friso mucho más elaborado y un pequeño frontón trunco custodiando un escudo. El remate de la fachada es un bello arco mixtilíneo con una concha o venera al centro.

En esta plaza encontramos otra importante institución. Me refiero a la Escuela Libre de Derecho. Contigua a la iglesia de las Merceditas, se fundó en 1912 cuando un grupo de estudiantes decidió separarse de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y a partir de 1972 engalana esta plaza.

La también llamada “Plaza Capitán Rodríguez” es de tamaño considerable. Rehabilitada en 2017, fue dotada de jardineras y parterres, y una

fuente a ras de tierra, así como de iluminación y contenedores de basura; la escultura de bronce de dos infantes, niño y niña tomados de la mano, se restauró y limpió, y se ubica en el centro de la fuente; se colocó un aula digital con mobiliario urbano y un foro al aire libre. En esta plaza es fácil distinguir dos grandes espacios: uno frente a la oficina del Registro Civil, el cual está despejado para el gran número de personas diariamente que tramitan documentos en dicha oficina; y otra área frente a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, con parterres, jardineras, bancas y grandes árboles. Por supuesto, gracias a la Oficina Central del Registro Civil que la plaza debe dos de sus nombres, pues ahí se registra la identidad de los mexicanos.²⁴⁹

Según Pérez Bertruy, la actual plaza no conserva nada del antiguo jardín porfiriano de principios del siglo xx, y tiene razón.



Plaza de la Identidad-Jardín del Registro Civil/Plaza Capitán Rodríguez Malpica/Plaza de las Merceditas/Jardín Porfirio Díaz. Foto: MEVA.

52. PLAZA ÁQUILES SERDÁN²⁵⁰
/PLAZA VILLAMIL

Ubicación: Eje Central Lázaro Cárdenas, entre las calles de Mina y Pensador Mexicano.

Enclavada en el barrio de Cuepopan, esta plaza es de las más conocidas por los capitalinos y gente que llega a la ciudad, por la privilegiada ubicación que disfruta desde tiempos ancestrales, y si no, nada más lean: a dos cuadras, rumbo al sur se encuentra el Palacio de Bellas Artes con su bello jardín y la Alameda; enfrente tiene nada menos que a la ancestral Plaza de la Conchita; a dos cuadras hacia el norte, la Plaza de Garibaldi; y frente a ésta se encuentra lo que fuera el Colegio de las Bonitas, hoy Escuela de la Corregidora: “Por el año de 1800 el padre Don Manuel Bolea y Sánchez de Tagle compró unas casas del mayorazgo de Villamil en cuyo lugar empezó a construir un gran edificio”,²⁵¹ con el fin de dar albergue a “jóvenes pobres y bonitas” y que no siguieran el camino de la prostitución. Sin embargo, el proyecto quedó inconcluso y en 1819 el edificio lo adquirieron las Hermanas de la Caridad de México:

[...] extinguido el Colegio de las Bonitas, se establecieron en esta casa las “Hermanas de la Caridad”, y cuando fueron expulsadas en 1875, el viejo y ruinoso caserón, construido allá en el siglo XVI, que había sido morada de los Barrios y Quesadas y de la ilustre familia Villar Villamil, quedó convertido en talleres y cuartos de prostitución, hasta que adjudicado primero a don Manuel González, y adquirido de nuevo por el gobierno, fue completamente derribado para construir el edificio que existe hoy día, conocido por “Escuela de la Corregidora”, frente la Plazuela llamada ahora Aquiles Serdán.²⁵²

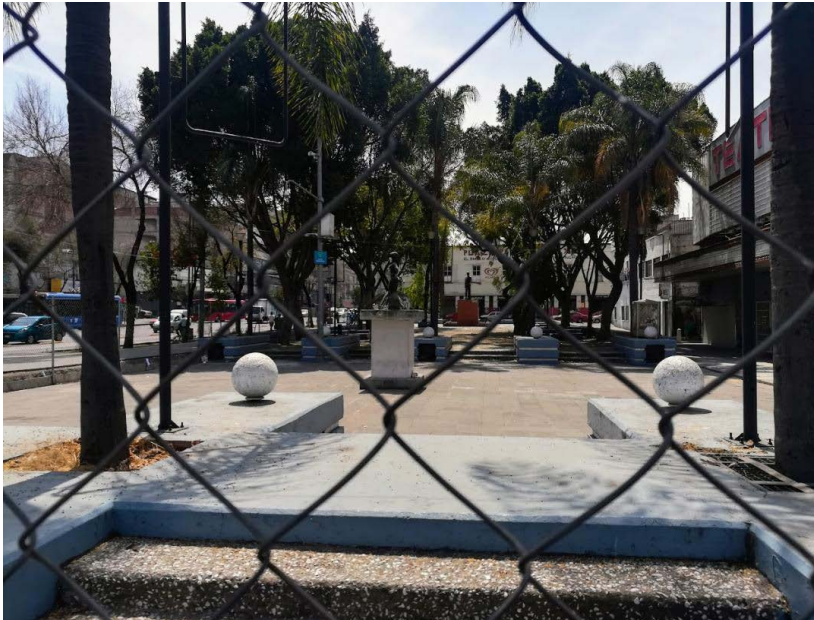
Llamada de Villamil, porque en 1713:

[...] don Fernando Antonio de Villar Villamil, caballero de la Orden de Calatrava, pasó a vivir en la gran casa de la esquina del Puente y Plazuela de la Concepción, los cuales desde entonces, o poco después dejaron su nombre primitivo por el de Plazuela y calle del Puente de Villamil.²⁵³

Huelga decir que, después de las Leyes de Reforma, la plaza recupera su nombre “primitivo”, según los documentos consultados en el AHCM hasta 1918, a esta plaza se le denominaba Villamil. Es poco conocido que en 1891 aquí se construyó la primera estación de ferrocarril que iba a la Basílica de Guadalupe.

La plaza cuenta con dos esculturas. Del lado norte encontramos la figura de Aquiles Serdán, quien le da nombre. La segunda escultura representa a la actriz y cantante jalisciense María Victoria Cervantes, quien actuó innumerables veces en el Teatro Blanquita.

Tradicionalmente, esta plaza fue lugar de espectáculo. A fines del siglo XIX se presentaba el Circo Orrin, cuya estrella era el afamado payaso Ricardo Bell; ya en el siglo XX ahí se edificó el Teatro Blanquita²⁵⁴ llamado por muchos “La catedral del espectáculo”. Fundado por la productora Margo Su y su esposo Félix Cervantes en la década de los cincuenta del siglo pasado, como Salón Margo y, años más tarde, en 1968 cambió de nombre como se le conoce hasta hoy. Arquitectónicamente no es relevante ni destacado y, mucho menos, artístico o histórico y menos bonito; incluso po-



Plaza Aquiles Serdán/Plaza Villamil. Foto: MEVA.

dríamos decir que es un edificio feo a la vista. Sin embargo, su importancia radica en el simbolismo que adquirió para los ciudadanos de ese tiempo, ya que fue considerado como uno de los emblemas del espectáculo nocturno en la ciudad. Por el Blanquita desfilaron los más populares cantantes, bailarines, actores, cómicos y artistas de la época; considerado el templo del entretenimiento que ostentaba un halo de igualdad, ya que a él asistían desde políticos, personas acaudaladas e intelectuales, así como gente de a pie, del pueblo, para disfrutar lo que en él se ofrecía. Tal es su importancia que destacados escritores y cronistas han escrito acerca de él, como Carlos Monsiváis, quien en su libro *Días de guardar* refirió:

Sábado en la noche en el teatro Blanquita. La experiencia se deja preceder por una visión rápida, simultánea. Aquiles Serdán fue un héroe, hoy es una febril concentración, un fluir azaroso y despiadado, fluir que viene de San Juan de Letrán y se dirige a Santa María la Redonda, fluir que es una calle y una multitud impregnada del fulgor que suele acompañar al desengaño, la obviedad, la burla. El teatro Blanquita es un recinto sacro o mejor popular, la confusión entre la mera insistencia y la tradición. El Blanquita es un almácigo, una alhóndiga, el sitio de la preservación y del rescate de todo lo rescatable y preservable, una canción, una seña significativa, un refrán.²⁵⁵

La Plaza Aquiles Serdán conserva los grandes árboles rodeados de jardineras que la han acompañado durante décadas. En los últimos años, este espacio público, que va de calle a calle, se encuentra en eterna remodelación; está cercada con una malla, quizá porque, antes de iniciar su remodelación, estuvo tomada por un número considerable de personas en condición de calle. El teatro dejó de funcionar el 5 de noviembre de 2015, y a partir de entonces está abandonado.

53. PLAZA DEL OBISPO/JARDÍN SANTA MARÍA LA REDONDA/JARDÍN RIVA PALACIO

Ubicación: Calle Pedro Moreno, Riva Palacio y el Callejón del Obraje, colonia Guerrero.

Sin duda, es otro de los espacios con más antigüedad del Centro Histórico. Fue esta plaza fundada por el franciscano fray Pedro de Gante en 1524, quien levantó la doctrina de indios con el fin de ayudar a la capilla de San José de los Naturales, la cual se encontraba, según palabras del propio Gante: “[...] se hizo edificar la sumptuosa [*sic*] y solemne capilla de San José, a las espaldas de la humilde y pequeña iglesia de San Francisco; donde se juntan los naturales para oír la palabra de Dios y los oficios divinos y enseñarse en la doctrina cristiana, los domingos y fiestas”,²⁵⁶ constituyendo así uno de los templos más representativos de los seráficos²⁵⁷ en la ciudad.²⁵⁸

Esta nueva capilla, que primero fue ermita, ubicada en uno de los cuatro barrios de indios (el de Tlaquechiucan) perteneciente a Cuepopan, la dedicó a una de las advocaciones marianas más socorridas en el panteón cristiano: me refiero a la Asunción de María Santísima:

Todos los años iban los franciscanos en procesión a aquella iglesia o ermita, se cantaba la misa solemne²⁵⁹ y se predicaba; la procesión recorría muchas calles bajo tendidos de pañuelos y entre la lluvia de décimas impresas en papel de diversos colores, fuegos artificiales, la abundancia de fruta...²⁶⁰

El templo que hoy conocemos es de 1677:

El templo era la cosa más delicada y primorosa que se puede comparar con curioso relicario de filigrana. Tiene un Pantheon hecho de mampostería que ni la talla más pulida le iguala, embutido de espejos y cristales con doradas molduras, en cuyo centro se deja ver la más hermosa, intacta, pura y dulcísima Reyna con el nombre de Santa María, la que con virtud magnética se lleva tras de sí los corazones, los cultos y las veneraciones de cuantos la miran, siendo en su Asunción, que es el Misterio que representa.²⁶¹

Las crónicas de la época refieren que en la parte posterior de esta plaza se encontraba el Panteón de Santa Paula:

[...] hermoso cementerio que se encuentra en las goteras de la ciudad, y que es, por cierto, uno de nuestros lugares favoritos, y conocido bajo

el nombre de *Panteón de Santa Paula*. Han plantado árboles jóvenes de muchas clases, y la vista de las tumbas y la extensa y melancólica fila de los negros nichos, con sus inscripciones en letras doradas, inspiran ideas triste, pero a la vez producen un estado de dulce calma[...] ²⁶²

El templo es conocido como la “Redonda” porque:

[...] tiene una girola o galería que circunda el altar mayor, como recuerdo del estilo cristiano primitivo, de cuya denominación (Rotunda o Rotonda) proviene la actual, pues originalmente se llamó de la Asunción de María Santísima. ²⁶³

Los efectos de luz que se consiguen en ciertas horas del día, a consecuencia de este tipo de construcción son excepcionales. Son pocas los templos que cuentan con este tipo de rotonda, al menos en el Centro Histórico, lo que la hace única.

Su sencilla fachada es de tezontle y cantera, de tres cuerpos, la portada con arco de medio punto y hojas de acanto como piedra clave, flanqueada por dos pilastras estriadas adosadas; en el segundo cuerpo destaca



Plaza del Obispo/Jardín Santa María la Redonda/Jardín Riva Palacio. Foto: MEVA.

la escultura de la Virgen María dentro de un nicho redondo, custodiada por un par de pilastras de estilo dórico y un par de pináculos; y el tercer cuerpo sólo cuenta con una ventana octagonal con roleos, rematada por un pequeño frontón de estructura perfecta. Cuenta con una sola torre-campanario, y su pequeño y bien cuidado atrio nos hace olvidar el barrio donde se encuentra.

En cuanto a la Plaza de Santa María la Redonda, un documento del 20 de marzo de 1897 a la letra dice:

[...] los que suscribimos, mayores de edad y vecinos de la Plazuela de Santa María la Redonda manifestamos fije su atención en ella para formar un jardincito o empedrar dicha plazuela y calles adyacentes porque en el estado en el que hoy se encuentra es un arrabal.²⁶⁴

Dicho documento nos dice que no había excusados, ni siquiera los caños estaban cubiertos, es decir, el agua corría por los lugares que debían ser banquetas y las suciedades infestaban el lugar, lo que generaba “el desarrollo del tifo”.

El actual estado de la plaza no tiene nada que ver con el que se observaba en los años veinte del siglo pasado. Durante décadas estuvo en total abandono como todas las calles y callejones adyacentes a ella. Sin embargo, recientemente fueron remozadas la pequeña plaza y las calles aledañas, dejándolas en buenas condiciones. Cuenta con cuatro jardines poco cuidados; algunos árboles se niegan a desaparecer, y le falta mobiliario urbano al lugar. Esta plaza sólo es visitada por los vecinos, no obstante la belleza de la iglesia que le da nombre.

54. JARDÍN ALLENDE²⁶⁵

Ubicación: Avenida Reforma, entre las calles de Obraje, Galeana y Rayón.

Es un jardín de extensión pequeña, aún cuando es uno de los más cuidados del Centro Histórico. Durante más de dos años se vio invadido por casas de madera y cartón pertenecientes a los desalojados de algunos predios a consecuencia del sismo del 19 de septiembre de 2017. A pesar de ello, siguió conservando, en la medida de lo posible, cierta limpieza y arreglo



Jardín Allende. Foto: MEVA.

de las áreas verdes. Hace unos meses se quitaron dichas casas, quedando al descubierto la belleza del jardín.

Su historia es muy interesante y diferente de las demás plazas y jardines que se han comentado, ya que involucra a iglesias, hospitales y panteones. Veamos. Se ubica exactamente detrás del jardín de la iglesia de Santa María la Redonda, y es resultado de una ampliación que sufrió la avenida Reforma en la década de los sesenta. Algunos textos dicen que el actual Jardín Allende está ubicado en una pequeña parte de lo que fue el Panteón de Santa Paula, fundado en 1784, y en 1836 el Ayuntamiento lo convirtió en Cementerio General; según Tovar de Teresa, en ese panteón fueron enterrados personajes de la Guerra de 1847, como Melchor Múzquiz, o el Conde de Regla, y la pierna de Antonio López de Santa Anna:

[...] es donde se instaló el Panteón de Santa Paula, que originalmente asistió al Hospital de San Andrés y después se convirtió en panteón general hasta su clausura en 1871. La capilla del cementerio, dedicada a San Ignacio de Loyola, subsistió hasta que se llevó a cabo la ampliación de Reforma.²⁶⁶

Debe su nombre por el conjunto escultórico referido al prócer independentista Ignacio Allende, el cual se encuentra en el extremo norte del jardín.

55. PLAZA DE LA FUNDACIÓN/ PLAZA DE LA MEXICANIDAD

Ubicación: entre Corregidora y Venustiano Carranza.

Otra de las plazas más cercana al corazón de la Ciudad de México y, por tanto, más conocida, aunque desconozcamos siquiera su nombre. La disfrutamos en el lado sur oriente del Zócalo capitalino y, por tal motivo, con una gran y antigua historia, ubicada nada menos que frente al máximo tribunal y órgano judicial de nuestro país, el edificio que resguarda la Suprema Corte de Justicia de México (SCJN). Lo anterior no le quita que sea de las plazas peor diseñadas urbanísticamente hablando, y más adelante diremos por qué.

Iniciemos con el edificio que ocupa la máxima institución de justicia del país, localizada frente a la plaza y a un costado de Palacio Nacional, cuya historia data de muchos años atrás:

Este inmueble se construyó sobre el predio que ocupó el mercado del Volador, a su vez asentado sobre una antigua plaza indígena. En la época mexica, este espacio colindaba al sur con las casas nuevas de Moctezuma y en él se celebraban ceremonias del fuego nuevo, entre ellas el ritual de los voladores. Bajo el gobierno español, el predio perteneció al Marquesado del Valle y a finales del siglo XVIII se decretó, que en ese sitio, conocido como Plaza del Volador, se alojara un mercado con el fin de despejar de puestos comerciales a la Plaza Mayor y calles principales, convirtiéndose así en el principal centro de abasto de la Ciudad de México.²⁶⁷

Como leemos, la historia de este lugar es amplia y rica en sucesos. En 1929 se edificó un parque, y, un año después, se lanza el proyecto para construir en ese lugar el edificio que albergara a la Suprema Corte de Justicia, cuya construcción inició en 1936 y se inauguró el 2 de junio de 1941,

por lo que es relativamente reciente. Con poco más de ochenta años de antigüedad, es un edificio que vale la pena conocer; de estilo moderno, sencillo, cuya fachada es de cantera; su puerta de entrada es de bronce pulido estilo *art decó* y es obra del escultor Ernesto Tamariz, quien a través de alegorías reflejó la historia de México, además de que observamos sendas esculturas de Mariano Otero e Ignacio L. Vallarta.

La riqueza artística de la SCJN, representada en murales, es enorme. Sólo mencionamos la obra de nada menos que José Clemente Orozco, George Biddle, Héctor Cruz García, de Luis Nishizawa, Ismael Ramos, Rafael Cauduro y Santiago Carbonell, que todo mexicano debería conocerla, y, más aún, cuando el tema de la mayoría de los murales tiene que ver con la justicia, palabra compleja y paradigmática para los que vivimos en este país.

La plaza se encuentra a un costado de uno de los edificios gemelos del gobierno de la Ciudad de México y frente a la SCJN. Observamos un conjunto escultórico de grandes dimensiones que representa precisamente el momento de la fundación de México Tenochtitlan en 1325; es el descubrimiento de un águila posada sobre un nopal devorando una serpiente



Plaza de la Fundación/Plaza de la Mexicanidad. Foto: MEVA.

por un grupo de tres hombres, una mujer y un niño, la señal esperada para establecerse. La obra de impecable manufactura es de bronce y el artista Carlos Marquina intentó representar este momento de nuestra historia, basado en el Códice Mendoza. Fue inaugurada en 1970.

A muy poca distancia de esta obra, se halla la entrada de un estacionamiento de autos para funcionarios del Gobierno de la Ciudad de México; y en medio de la plaza un cubo de metal, el cual es un elevador, que, por cierto, no funciona. Es lamentable que una plaza que debe ser de las mejor diseñadas, por el lugar donde se encuentra y lo que representa, incluso en el nombre, no sea visualmente lo que se espera.

Sin embargo, algunos engrandecen la Plaza de la Fundación por el lugar donde se encuentra, rodeada de los edificios más simbólicos de la Ciudad de México, y quizá del país, pero hay otros que no pensaron lo mismo, como el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, quien consideró al edificio de la SCJN como una construcción malograda, ya que, palabras más, palabras menos, no formaba parte de la plaza como tal, pero tampoco dejaba de estarlo; lo veía grande, frío, gris como su cantera y, sobre todo, costoso,²⁶⁸ y quizá tenía razón. Se debe decir que para los peatones que circulan por el lugar es difícil pensar que están en una plaza pública; de no ser por las esculturas que la adornan, pasaría inadvertida.

56. PLAZA SAN SALVADOR EL VERDE

Ubicación: Callejón San Salvador el Verde.

Esta plaza de difícil acceso e información se ubica en un callejón paralelo a la calle de Fray Servando Teresa de Mier; si no se conocen las calles, es difícil que la gente nos oriente hacia este espacio. Existe una confusión respecto de esta plaza; recordemos que en páginas anteriores describimos una plaza homónima, la de San Salvador el Seco, y generalmente se piensa que es la misma. Ésta es otra de las plazas ubicadas fuera de la traza española en el barrio de indios de San Juan Tenochtitlán, donde se encontraba un templo dedicado a Jesús en el pasaje de la Transfiguración, el cual fue destruido, si bien la plaza y calle siguió conservando el nombre.

Es de dimensiones considerables y para el lugar geográfico donde se encuentra está bien cuidada, con grandes y arbolados parterres, juegos

antiguos para niños; casi no hay bancas ni contenedores de basura. Preside la plaza un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI), probablemente donde se ubicaba la iglesia desaparecida.



Plaza San Salvador El Verde. Foto: MEVA.

NOTAS

¹ Manuel Orozco y Berra, *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

² Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 109.

³ Manuel Romero de Terreros hace una exhaustiva descripción de esta notable obra arquitectónica en el libro de Artemio de Valle-Arizpe, citado en esta obra.

⁴ En 1626 inició su construcción como noviciado jesuita; en 1676 fue reconstruido por el capitán Andrés de Tapia con la única condición de que el patronato del hospital quedara bajo la advocación de san Andrés; fue demolido en 1904.

⁵ Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 110.

⁶ *Guía de la Ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal, México, 1970, p. 134.

⁷ Boletín conmemorativo “20 años en Casa”, Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de la República, agosto de 2020, https://micrositios.senado.gob.mx/AHyML/files/Boletin_20_anos.pdf, consultado 6 de febrero de 2023.

⁸ González Gamio se refiere a la Antigua Aduana, el Palacio de la Inquisición y el ex Convento de Santo Domingo.

- ⁹ Ángeles González Gamio, *Corazón de piedra. Crónicas gozosas de la Ciudad de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, Conaculta, 2013, p. 40.
- ¹⁰ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 87.
- ¹¹ González Obregón en Valle-Arizpe, *op. cit.*, p. 165.
- ¹² A una parte de este portal se le llamó del Nacimiento, debido a la casa del mismo nombre en la calle de República de Cuba.
- ¹³ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1974, p. 47.
- ¹⁴ Antonio García Cubas, *El Libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.
- ¹⁵ Ahora esa casa la ocupa la Escuela Primaria Pública Lic. Miguel Serrano.
- ¹⁶ De las pocas mujeres visibilizadas en la historia nacional. Destacó en el movimiento de Independencia de nuestro país, por lo que fue acusada de sedición y duramente castigada.
- ¹⁷ Guadalupe Lozada y Juan Briones, *Retratos de lo público: parques, plazas, jardines y calles del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, Autoridad de la Ciudad de México, 2017, p. 64.
- ¹⁸ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 83.
- ¹⁹ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, México, UNAM, 1993, p. 53.
- ²⁰ Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, 1990, pp. 41-51.
- ²¹ *Ibidem*, p. 55.
- ²² José María Marroquí, *La Ciudad de México*, 3 tomos, México, J. Medina, 1969, p. 315.
- ²³ AHCM, Ayuntamiento DF, Plazas y Jardines, Vol. 3591, exp. 427, fojas 5 (1894).
- ²⁴ Marroquí, *op. cit.*, p. 314.
- ²⁵ De acuerdo con la RAE, un parterre es un jardín o parte de él con césped, flores y anchos paseos.
- ²⁶ Valle-Arizpe, *op. cit.*, p. 175.
- ²⁷ Manuscrito elaborado por el Centro Cultural del México Contemporáneo.
- ²⁸ “Leandro Valle, traidor y héroe” de Emma Paula Ruiz Ham, https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/LeadVall_traidor_heroe, consultado 9 de septiembre de 2022.
- ²⁹ Marroquí, *op. cit.*, p. 100.
- ³⁰ González Gamio, *op. cit.*, p. 55.
- ³¹ Marroquí, *op. cit.*, p. 95.
- ³² Mariano Pérez de Tagle fue un coronel leal a la causa independentista, encarcelado por las autoridades virreinales en la Cárcel de la Acordada. Más tarde, como regidor del Ayuntamiento dispuso los festejos de la entrada del Ejército Trigarante. Fue diputado y miembro fundador de la Benemérita Sociedad de Geografía y de las escuelas lancasterianas; Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 147.
- ³³ En junio de 2011 el Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal inaugura en la Casa Tagle el Centro de Legalidad y Justicia.
- ³⁴ Tribuna de madera, volada del paño de la fachada y rematada en cornisas de piedra. Es un balcón volado.
- ³⁵ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 66.
- ³⁶ Es muy probable que se instalara su figura en ese lugar, ya que la casa que el gobierno le otorgó a Leona Vicario por su participación en el movimiento de Independencia se encuentra muy cerca, en República de Brasil N° 37 donde habitó con su esposo don Andrés Quintana Roo hasta su muerte en 1842. Ahora es la Coordinación Nacional de Literatura.
- ³⁷ Lozada, y Briones, *op. cit.*, p. 82.

- ³⁸ Cuando llegó esta orden a Nueva España en 1604, se hicieron cargo de algunos hospitales.
- ³⁹ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 150.
- ⁴⁰ “El Museo Franz Mayer”, <https://franzmayer.org.mx/historia-del-edificio/>, consultado el 17 de diciembre de 2019.
- ⁴¹ Mitzi Violeta Salazar Castañeda, “El museo como generador de tolerancia y respeto a las diferencias. El caso del Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México”, tesis para obtener el grado de Maestra en Pedagogía, México, UNAM, FFYL, 2016.
- ⁴² Archivo General de Notarías, <https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/index.php/dgjel/corpus-christi>, consultado el 15 de noviembre de 2022.
- ⁴³ José Santos Degollado, ejemplo de una vida controvertida, fue un destacado liberal a quien en la Guerra de Reforma Benito Juárez nombró ministro de Guerra y general en jefe del Ejército Federal; fue destituido y enjuiciado más tarde, y asesinado en el Monte de las Cruces el 15 de junio de 1861.
- ⁴⁴ Marroquí, *op. cit.*, p. 626.
- ⁴⁵ AHCM, Ayuntamiento DF, Teatros, Vol. 4017, exp. 118, foja 2 (1932).
- ⁴⁶ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 110.
- ⁴⁷ En la fachada se encuentra una placa de la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, donde dice “Frente a este lugar estuvo el quemadero de la Inquisición de 1596 a 1771”.
- ⁴⁸ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 90.
- ⁴⁹ Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 207.
- ⁵⁰ González Gamio, *op. cit.*, p. 208.
- ⁵¹ Rivera Cambas, *op. cit.*, pp. 376-377.
- ⁵² *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 144.
- ⁵³ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 376.
- ⁵⁴ AHCM, Ayuntamiento, Policía Salubridad, Cementerios, Entierros, Vol. 3673, exp. 49, foja 3 (1864).
- ⁵⁵ Diana Briuolo Destéfano, “Todo un símbolo: la Escuela Belisario Domínguez”, *Crónicas 18. El muralismo producto de la Revolución Mexicana, en América*, [www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas.article](http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article), consultado el 21 de julio de 2021.
- ⁵⁶ Esto dio motivo para que a la colonia que se construyera en los terrenos del antiguo Colegio de San Fernando se le diera el nombre de Guerrero.
- ⁵⁷ Luis Manuel Pérez Lara, “Intervención en el Frontón México. La Colonia Tabacalera, Ciudad de México”, tesis para obtener el Título de Arquitecto, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2018, p. 19.
- ⁵⁸ Ana Paula Flores González, “Monumento a la Revolución: crítica desde la semiótica a la restauración de objetos del patrimonio”, tesis para obtener el título de Arquitecto, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2022, p. 90.
- ⁵⁹ Para una revisión de la vida cotidiana como parte de ese lugar, véase Claudia Espino Becerril, “El Frontón México: Más allá del deporte... Ocio, cotidianidad y entretenimiento”, en Áurea Maya (coord.), *Miradas a lo cotidiano en el México de los siglos XIX y XX*, México, Palabra de Clío, 2021, pp. 91-104.
- ⁶⁰ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 84.
- ⁶¹ Rivera y Cambas, *op. cit.*, p. 384.
- ⁶² La orden de los Hermanos de la Caridad, conocidos también como hipolitanos o hipólitos, se fundó en 1514. Fueron llamados todos aquellos individuos, eclesiásticos y seculares, que consagraron su vida al alivio de semejantes. Ayudaron de manera importante al proceso de colonización

hospitalaria de Nueva España con diferentes lugares dedicados a la asistencia humana, y todo financiado por la limosna o caridad pública.

⁶³ José Fierros Millán, “La religiosidad de los hospitalarios hermanos de la caridad”, <https://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos2/211.pdf>, consultado el 23 de diciembre de 2022.

⁶⁴ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁶⁵ Manuel Buendía fue un periodista con gran influencia en la segunda mitad del siglo xx. Es una referencia obligada cuando nos referimos al periodismo crítico y veraz; sólo debemos pensar en los temas que le gustaba escribir: corrupción, narcotráfico y la ultraderecha en México.

⁶⁶ Alonso Rodríguez Barajas, “Foro de Teatro Plaza Francisco Zarco, Ciudad de México”, tesis para obtener el título de Arquitecto, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2011, p. 32.

⁶⁷ Fray Tomás Gage en Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 187.

⁶⁸ Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 78.

⁶⁹ Orozco y Berra en Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 251.

⁷⁰ Tovar de Teresa, *op. cit.*, tomo I, p. 125.

⁷¹ Las fuentes están adornadas con figuras mitológicas, como Mercurio, Venus, la Victoria, las Danaides, Perséfone, Neptuno y de las Américas.

⁷² Orozco y Berra en Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 253.

⁷³ González Obregón, *op. cit.*, p. 78.

⁷⁴ Es una edificación funeraria dedicado a una persona que no contiene el cadáver de quien se dedica, es decir, es una tumba vacía.

⁷⁵ Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 53.

⁷⁶ Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 253.

⁷⁷ Frente a este convento se ubicaba una plazuela hoy desaparecida, la Plazuela de Santa Isabel. Para conocer más del tema, véase María Elena Valadez Aguilar, “Plazas y plazuelas públicas del Centro Histórico que desaparecieron con el tiempo”, en María Eugenia Herrera, (coord.), *Ciudad de México 700 años. Territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 6-7.

⁷⁸ Periódico *El Renacimiento*, p. 129.

⁷⁹ Periódico *El Imparcial*, tomos xvii y xviii.

⁸⁰ Archivo General de la Nación, Teatro Nacional “Hallazgo del sepulcro de la fundadora del convento”, exp. 522, Vol. 166, foja 5 (1910).

⁸¹ José Julián Martí y Pérez, poeta, político y artífice de la independencia cubana, figura destacada en las letras y la política en América, hombre sensible a la vulnerabilidad de los derechos de los menos favorecidos, quien murió en mayo de 1895.

⁸² Para tener una idea de las dimensiones del convento de San Francisco, éste abarcaba de norte a sur, de la actual calle de Madero a Venustiano Carranza y de poniente a oriente, del Eje Central Lázaro Cárdenas a la calle de Bolívar; Ángeles González Gamio dice que prácticamente era una ciudad: tenía panteón, enfermería, refectorio para quinientas personas, jardines, huertos, dormitorios, noviciado y siete capillas.

⁸³ La venta se realiza después de la expedición de la Ley Desamortización y Nacionalización de los Bienes de la Iglesia, que hemos comentado.

⁸⁴ M. Romero de Terreros, “La iglesia de San Francisco de México”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1952, 5 (20), pp. 41-43, <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1952.20.532>, consultado del 1 de febrero de 2023.

⁸⁵ Esta capilla se encuentra en la esquina del Eje Central y Venustiano Carranza y está ocupada por la librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica.

⁸⁶ Juan B. Artigas *et al.* *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México, siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004, p. 131.

⁸⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁸ Orden hospitalaria fundada en Guatemala.

⁸⁹ González Gamio, *op. cit.*, p. 174.

⁹⁰ La Triple Alianza fue la confederación militar creada entre los pueblos prehispánicos de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (Tacuba). Que permitió desde 1427 alcanzar un notable desarrollo basado en sus vínculos militares, políticos y económicos.

⁹¹ Museo del Ejército y de la Fuerza Aérea Mexicanos “Bethlemitas”, Sedena. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=972, consultado el 8 de noviembre de 2022.

⁹² Las obras de las que habla Tovar de Teresa, ahora se encuentran en el Museo Nacional del Virreinato.

⁹³ Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 161.

⁹⁴ El origen de la Compañía Lancasteriana era inglés, y debe su nombre a uno de sus fundadores: Joseph Lancaster. El sistema fue introducido en México por Manuel Codorníu, en 1822. Esta compañía fue el primer intento en nuestro país “por parte de una asociación privada de fundar un sistema de escuelas gratuitas”; Luz Elena Galván, “Los maestros y la educación pública en México”, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_c/compa_lancas.htm, consultado el 2 de octubre de 2021.

⁹⁵ Donde fuera alojado Cortés a su llegada a la gran Tenochtitlan.

⁹⁶ Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 71.

⁹⁷ Según la RAE, alcaicería es un sitio o barrio con tiendas en que se vende seda cruda o en rama u otras mercaderías.

⁹⁸ Luis González Obregón, *México viejo, época colonial: noticias históricas, tradiciones leyendas y costumbres*, México, Alianza, 1991, p. 132.

⁹⁹ Un monumento hipsográfico es una alegoría y, en este caso, se refiere al agradecimiento de la patria a Enrico Martínez por ser el primero en pensar en un drenaje que ayudara a resolver las inundaciones que padecía la ciudad.

¹⁰⁰ Cosmógrafo del Rey, de origen alemán vecindado en Nueva España, nació en Hamburgo y murió en Cuautitlán.

¹⁰¹ Ángel Bolaños Sánchez, “Rescatan el busto de Cuauhtémoc de su confinamiento en la Catedral”, <https://www.jornada.com.mx/2006/07/30/index.php?section=capital&article=038n1cap>, consultado el 30 de julio de 2020.

¹⁰² Manuel Gamio, antropólogo y creador del Instituto Indigenista Interamericano y el primero que hace una investigación integral del poblamiento del Valle de Teotihuacán, entre muchas otras investigaciones.

¹⁰³ <http://www.conciliar.mx/el-seminario/quienes-somos>, consultado el 23/09/2022.

¹⁰⁴ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3590, exp. 301, foja 5 (1886).

¹⁰⁵ https://www.catalogonacionalmhi2016.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/12629, consultado el 13 de noviembre de 2019.

¹⁰⁶ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 62.

¹⁰⁷ El edificio fue construido por los jesuitas en 1612, y fue destinado para la educación de los indígenas; en 1866 fue escuela para sordomudos; en 1884 se instalaron los talleres de la Escuela Correccional y, más tarde, pasó a ser la Hemeroteca Nacional. En 1964 se convirtió en la Universidad Obrera.

¹⁰⁸ Actualmente sólo encontramos una placa como referencia.

¹⁰⁹ [...] el objeto de la institución fue dar asilo a niñas indígenas pobres, para que aprendieran algunas labores con las que, al salir del Colegio pudieran ganarse la vida. Se les enseñaba a leer, a escribir y a contar; labores de aguja y para el arreglo de la casa, dedicando especial atención a la cocina y a la repostería [...] en la cédula del 5 de abril de 1762, el rey Carlos III ordenó que se diera al Colegio una subvención de 500.00 pesos mensuales; Marroquí, “La Ciudad de México”, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013334/1080013334_20.pdf, consultado el 3 de julio de 2020.

¹¹⁰ Cabe señalar que a principios de la década de los cuarenta, la fachada de la primera sinagoga fue cubierta o tapada por lo que tuvieron que adquirir el predio de al lado, el cual se abrió en 1941.

¹¹¹ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3589, exp. 300, foja 1 (1885).

¹¹² El Paseo de Bucareli tenía tres glorietas. Una tenía una sencilla fuente, que a principios del siglo xx fue trasladada a la Plaza de Loreto, donde aún se conserva; Tovar de Teresa, *op. cit.*, tomo II, p. 23.

¹¹³ https://www.catalogonacionalmhi2016.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/12629, consultado el 14 de noviembre de 2019.

¹¹⁴ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, pp. 181-182.

¹¹⁵ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, exp. 320, Vol. 3590, foja 2 (1887).

¹¹⁶ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 54.

¹¹⁷ “Debe su nombre a la casa que las antiguas instituciones municipales solían tener, en la Península, los Ayuntamientos para la compra y venta del trigo, y en algunos pueblos servían también para la compra y venta de otros granos comestibles, o de otras mercaderías, según los casos; también llamadas casa del *Peso de la harina*. Se instaló la alhóndiga para prevenir el abuso por parte de los que pesaban el trigo y la harina, para tal fin se destinaba una casa donde un empleado se encargaba que el peso fuera justo”. Obviamente no solo fue para vender, sino también para almacenar; González Obregón, *op. cit.*, p. 282.

¹¹⁸ Guillermo Boils Morales, “Puente de la Alhóndiga y materiales de construcción en puentes virreinales de la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, México, INAH, N° 22, p. 77, https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A689, consultado el 9 de marzo de 2020.

¹¹⁹ Es interesante leer descripciones o referencias en novelas y relatos de autores importantes respecto al Canal de Roldán como Guillermo Prieto, Manuel Payno o *Madame* Calderón de la Barca; o deleitarse visualmente con litografías o pinturas acerca de este importante canal.

¹²⁰ Para imaginar el significado de este lugar sólo hay que remitirnos al bellissimo libro *Los bandidos de Río Frio* de Manuel Payno y deleitarnos con la descripción de los canales donde pasaba “Cecilia La Trajinera” con su pequeña embarcación para vender sus frutas y verduras.

¹²¹ Para finales del siglo XVIII había 67 puentes en la Ciudad de México.

¹²² González Gamio, *op. cit.*, p. 46.

¹²³ Para el siglo XVIII funcionaban las siguientes alhóndigas, además de la que hemos mencionado: del Tezontlali, los Gallos y la del Rastro.

¹²⁴ *Boletín de Monumentos Históricos*, N° 22, p. 86.

¹²⁵ Es una carretilla de carga de mano, llamada en México “diablito”.

¹²⁶ Marroquí, *op. cit.*, p. 498.

¹²⁷ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 54.

¹²⁸ El águila que actualmente se encuentra en la fuente de la Plaza de la Aguilita fue colocada en el gobierno de Marcelo Ebrard en 2006.

¹²⁹ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y jardines, Vol. 3592, exp. 493, foja 4 (1901).

¹³⁰ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 106.

¹³¹ En lo que hoy es el tramo peatonal que se encuentra frente a Casa Talavera, existió una plaza hoy desaparecida, la Plaza de la Florida. Si se desea saber más véase, Valadez Aguilar, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹³² AHCM, Gobierno, Leyes y Decretos, caja 33, exp. 33, foja 3 (1861).

¹³³ Prieto, *op. cit.*, p. 267.

¹³⁴ Ricardo Antonio Tena y Salvador Urrieta, *El barrio de la Merced. Estudio para su regeneración integral*, México, UNAM, IPN, 2009, p. 142.

¹³⁵ Priorato: espacio o construcción a cargo de un prior (título eclesiástico para un superior de algunas órdenes religiosas).

¹³⁶ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 128.

¹³⁷ Artigas, *op. cit.*, p. 219.

¹³⁸ Movimiento religioso que buscaba crear la Iglesia Católica Apostólica Mexicana.

¹³⁹ Artigas *et al*, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México, siglos XVI al XX*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano: una guía, 2004, p. 259.

¹⁴⁰ Leopoldo Martínez Caraza, *La Ciudad de México y sus alrededores*, México, Panorama, 1990, p. 27.

¹⁴¹ El archivo de este convento fue quemado, aunque se sabe que el primer convento de la Merced se ubicó en el barrio de San Lázaro; Tovar de Teresa, *op. cit.*, tomo II p. 73.

¹⁴² *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 184.

¹⁴³ Tena y Urrieta, *op. cit.*, p. 157.

¹⁴⁴ Nombre dado a los arquitectos o maestros de obras.

¹⁴⁵ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴⁶ José Miguel Fernández Félix, conocido como Guadalupe Victoria, se unió a las fuerzas de Morelos durante el movimiento de Independencia. En 1824 fue electo Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. El 10 de octubre prestó juramento diciendo: “La independencia se afianzará con mi sangre y la libertad se perderá con mi vida”.

¹⁴⁷ Marroquí, *op. cit.*, p. 123.

¹⁴⁸ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁹ De Mauleón, *op. cit.*, p. 120.

¹⁵⁰ Ahí actuó numerosas veces María Conesa, conocida como “La gatita blanca”.

¹⁵¹ Marroquí, *op. cit.*, p. 124.

¹⁵² Como lo muestra la placa de cantera donde dice a la letra: “La colonia otomana a México. Septiembre 1910”.

¹⁵³ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3590, exp. 345, foja 1 (1896).

¹⁵⁴ El título se refiere a una de las encomiendas más prósperas de Nueva España: la del pueblo de Calimaya.

¹⁵⁵ Francisco Primo de Verdad y Ramos, personaje destacado de nuestra historia, en 1798 inició sus labores como abogado de la Ciudad de México sin nombramiento oficial ni remuneración alguna, hasta 1800 ; en 1803 se le nombró regidor honorario. En 1808 es designado Síndico Procurador General del Común y encabeza un movimiento autonomista ante la invasión de Napoleón a España que derivó en la búsqueda de la independencia dos años después. Comunicación personal brindada por el historiador Fernando Navarrete.

¹⁵⁶ Alfredo González Guzmán, “Restauración Peralvillo, Fase II. Tepito Barrio con espíritu”, tesis para obtener el título de Arquitecto, UNAM, 2006.

¹⁵⁷ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 92.

- ¹⁵⁸ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 2011, p. 402.
- ¹⁵⁹ Marroquí. *op. cit.*, p. 339.
- ¹⁶⁰ Gregorio Torres Quintero fue un destacado pedagogo nacido en el siglo XIX, reconocido por ser el creador del método onomatopéyico para aprender a leer y escribir; además de ser asesor de las autoridades en educación.
- ¹⁶¹ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 68.
- ¹⁶² AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3671, exp. 834, foja 2 (1918).
- ¹⁶³ Circulan en la red, fotografías de principios del siglo XX, donde vemos una enorme y cuidada Plaza de San Sebastián.
- ¹⁶⁴ Mariana Espinoza Aldama, “La propagación de la cultura científica a través de la sociedad astronómica de México (1910-1916)”, tesis para obtener el grado de maestra en Filosofía de la ciencia, México, UNAM, FFYL, 2019, pp. 45-47.
- ¹⁶⁵ Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 87.
- ¹⁶⁶ AHCM, Ayuntamiento DF, Plazuelas y Jardines, Vol. 3619 exp. 4, foja 3 (1788).
- ¹⁶⁷ AHCM, Policía, Licencias diversas, Vol. 3661, exp. 59, foja 1 (1874).
- ¹⁶⁸ Existe una fotografía en la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana donde se muestra la imagen de la plaza con el convento de la Concepción clausurado y un sinfín de vacas en torno a la fuente de agua dulce que abastecía al barrio de Cuexpopan.
- ¹⁶⁹ Ramírez Maya, *op. cit.*, p. 63.
- ¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 42.
- ¹⁷¹ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 70.
- ¹⁷² Edificio de la Cámara de Diputados, hoy Asamblea legislativa, en la esquina de Donceles y Allende, construido a principios del siglo XX. Para saber más de esta plaza desaparecida, véase María Elena Valdez Aguilar, *op. cit.*, pp. 129-131.
- ¹⁷³ Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México. *Garibaldi y sus alrededores*, <https://www.centrohistorico.cdmx.gob.mx/sitios-de-interes/garibaldi-y-sus-alrededores>. Consultado 31/10/22.
- ¹⁷⁴ AHCM, Ayuntamiento DF, Plazas y Jardines, Vol. 3597, exp. 784, foja 1 (1918).
- ¹⁷⁵ Desde hace años faltan tres esculturas.
- ¹⁷⁶ Posiblemente es la plaza que en el pasado se nombró Plaza de Tlaxcaltongo.
- ¹⁷⁷ Secretaría de Cultura, <http://www.cultura.cdmx.gob.mx>. Consultado el 29 de noviembre de 2019.
- ¹⁷⁸ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 136.
- ¹⁷⁹ Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1997, p. 76.
- ¹⁸⁰ Fueron dos conquistadores apellidados Montero: Francisco Montero, quien acompaña a Hernán Cortés; y Diego de Montero, parte de los que llegaron con Pánfilo de Narváez, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017640/1080017640.PDF>, Consultado el 25 de agosto de 2022.
- ¹⁸¹ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 586, Foja 4 (1915).
- ¹⁸² En 2008 la calle de Regina se convirtió en la primera calle peatonal del Centro Histórico como parte del programa de modernización.
- ¹⁸³ Ángeles González Gamio, *La ciudad que me habita: crónicas amorosas de la Ciudad de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2016, p. 86.
- ¹⁸⁴ *Guía de la Ciudad de México*, *op. cit.*, p. 175.
- ¹⁸⁵ La familia Medina Picaso era de las más rancias y acaudaladas de Nueva España.
- ¹⁸⁶ De Mauleón, *op. cit.*, p. 120.
- ¹⁸⁷ Lozada y Briones, *op. cit.*, 104.
- ¹⁸⁸ Antonio Caso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, México, Imprenta Aldina, 1956, p. 10.

- ¹⁸⁹ Consúltense para conocer más en Valadez Aguilar, *op. cit.*, pp. 136-137.
- ¹⁹⁰ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 173.
- ¹⁹¹ Leo Rosas, “Colegio de las Vizcaínas, dos siglos de enseñanza”, *Centro Histórico*, Año 1, Vol. I, N° 4, México, 1999, p. 35.
- ¹⁹² Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 95.
- ¹⁹³ Prieto, *op. cit.*, p. 125.
- ¹⁹⁴ Prieto, *op. cit.*, p. 220.
- ¹⁹⁵ Margarita López Portillo, *Estampas de Juana Inés de la Cruz*, México, Bruguera, 1979, pp. 198-202.
- ¹⁹⁶ *Diario Oficial de la Federación*, abril de 1979, https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4763050&fecha=15/11/1994#gsc.tab=0, consultado 12 de enero de 2023.
- ¹⁹⁷ AHCM Ayuntamiento, Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 598, foja, 2 (1916).
- ¹⁹⁸ La escultura se colocó en 1979 y es obra de Beatriz Caso.
- ¹⁹⁹ Es de estilo barroco representativo de la arquitectura parroquial. El tezontle y la cantera le otorgan una elegancia característica al templo.
- ²⁰⁰ González Gamio, *op. cit.*, p. 224.
- ²⁰¹ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 116.
- ²⁰² Martínez Caraza, *op. cit.*, p. 22.
- ²⁰³ Sus restos reposan en la capilla del antiguo Colegio de San Pablo.
- ²⁰⁴ Artigas, *op. cit.*, p. 166.
- ²⁰⁵ Alejandro Tovar Melchor y Alberto Michel Villegas Rivera, “Reestructuración integral del antiguo Colegio de San Pablo, hoy Hospital Juárez del Centro”, tesis para obtener título de Arquitecto, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2006, p. 14.
- ²⁰⁶ Prieto, *op. cit.*, p. 70.
- ²⁰⁷ García Cubas, *op. cit.*, p. 83.
- ²⁰⁸ Cabe destacar la importancia histórica del lugar, pues en la parte norponiente de la plaza se encontró el adoratorio a Ehécatl-Quetzalcóatl que se muestra en el Metro Pino Suárez.
- ²⁰⁹ Berenise Bravo, “Los inconvenientes de hecho y derecho. Los párrocos del Sagrario frente a la fundación de San Miguel Arcángel, la cuarta parroquia de españoles de la ciudad de México, 1690-1692”, ponencia inédita presentada en el III Coloquio de Construcción de Identidades y Visiones del Mundo en Sociedades Complejas, celebrado del 2 al 6 de agosto de 2011, ENAH, p. 8, en Gabriela Sánchez Reyes, “El mercado de San Lucas Evangelista, en la zona suroriente del Centro Histórico de la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, N° 27 (enero-abril de 2013), p. 188.
- ²¹⁰ Fue el apóstol san Lucas quien pintó el cuadro de la Virgen María.
- ²¹¹ María Gayón y María Dolores Morales, “Un rincón de la Ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX”, p. 89, https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias66-67_87-100.pdf, consultado el 15 de enero de 2023.
- ²¹² Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 37.
- ²¹³ Bravo, *op. cit.*, p. 188.
- ²¹⁴ Josefina Muriel, *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*, México, UNAM, 2004, tomo II, p. 27.
- ²¹⁵ *Ibidem*, p. 31.
- ²¹⁶ AHCM, Ayuntamiento DF, Recogidas, exp. 3840, Vol. 22, foja 4 (1850).
- ²¹⁷ <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2905/5.pdf> consultado el 15 de diciembre de 2022.
- ²¹⁸ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 77.

²¹⁹ María Gayón y María Dolores Morales, “Un rincón de la Ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX”, https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias66-67_87-100.pdf, consultado 15n de enero de 2023.

²²⁰ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 74.

²²¹ La palabra Tlaxcoaque en náhuatl significa: Lugar donde se miran las serpientes.

²²² En 1790 el virrey segundo Conde de Revillagigedo propuso al Castillo de Chapultepec, no fue aceptado y años más tarde se instaló en el actual Palacio Nacional; también tuvo como sede el templo de Santo Domingo, la Ciudadela, etcétera, con la consabida pérdida y maltrato de los documentos. A partir de 1918 pasó a ser el Archivo General de la Nación.

²²³ Masacre que se perpetró en febrero de 1992 contra la población de Azerbaiyán en la ciudad de Jodyali para ser usados como escudos humanos; murieron 613 civiles de los cuales 82 eran niños. Fueron atacados por fuerzas de Armenia, que disputaban la región de Azerbaiyán, constituyendo el hecho más sangriento de la guerra.

²²⁴ Ninguna tan cercana como la parroquia de San Lucas.

²²⁵ González Obregón, *México viejo, op. cit.*, p. 160.

²²⁶ Artigas, *op. cit.*, p. 166.

²²⁷ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 40.

²²⁸ Ho Chi Minh, que significa “el que ilumina”, fue el libertador de la República de Vietnam, cuyo verdadero nombre fue Nguyen Sinh Cung. Fundó el Partido Comunista Indochino, estableció un gobierno socialista en Vietnam del Norte, después de que Francia reconociera su independencia en 1954.

²²⁹ José Mariano Mocino y Lozada fue un científico y naturalista, explorador y botánico mexicano del siglo XIX, convencido de reivindicar el conocimiento indígena, así como el valor de la ciencia europea de la época. Identificó y describió 4 mil especies de plantas. Defendió la importancia de la investigación experimental para hacer un uso racional de los recursos naturales. Sergio Antonio Guevara Sada, “José Mariano Mocino y Lozada: naturalista novohispano del siglo de las luces”, <https://cuadernosdebiodiversidad.ua.es/article/view/2018-n54-jose-mariano-mocino-y-lozada-naturalista-novohispano-si>, consultado el 11 de diciembre de 2021.

²³⁰ Valle-Arizpe, *op. cit.*, p. 112.

²³¹ Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 117.

²³² Dicha fábrica se inauguró en 1884; Ernesto Pugibet fue uno de los industriales más importantes del país en ese tiempo. Para conocer más sobre este tema, consúltese Claudia Rodríguez Pérez, “Fundación y desarrollo de la Fábrica de Cigarros *El Buen Tono S A*”, *Palabra de Clío, Revista de Divulgación Histórica*, Año 1, N° 1, 2007, pp. 9-38.

²³³ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3686, exp. 57, foja 2 (1869).

²³⁴ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3591, exp. 394-418, foja 4 (1896).

²³⁵ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 557, foja 3 (1902).

²³⁶ AHCM, Ayuntamiento DF, Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 584, foja 1 (1903).

²³⁷ Valle-Arizpe, *op. cit.*, pp. 173-176.

²³⁸ Fue designada basílica menor por el papa Juan Pablo II en 1993.

²³⁹ En lo que después fue la Real Fábrica de Tabacos, eran potreros y huertas, incluso se llegó a proponer la construcción de un jardín botánico.

²⁴⁰ No es gratuito que la escultura de José María Morelos y Pavón se encuentre en esta plaza, ya que aquí pasó sus últimos días, del 27 de noviembre al 22 de diciembre de 1815, antes de ser enviado a San Cristóbal, Ecatepec, para ser enjuiciado.

²⁴¹ *Guía de la Ciudad de México, op. cit.*, p. 167.

²⁴² Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 32.

²⁴³ La donación de la fachada que hiciera Atanasio González Sarabia, en ese entonces alto funcionario del Banco Nacional de México a la Academia Mexicana de Historia logró que, en 1952, Bienes Nacionales les cediera el predio que hoy ocupa, con autorización del Presidente de la República Miguel Alemán Valdés, ya que no tenía sede y andaba itinerante. Los lugares donde se ubicó fueron la iglesia de San Agustín, en la calle de Argentina 24 (en la SEP), en la Sociedad Mexicana de Geografía, frente a San Ildefonso, en la calle del Carmen 68, y finalmente en el Colegio de las Vizcaínas de donde se trasladó a su actual y definitiva sede.

²⁴⁴ Marroquí, *op. cit.*, p. 59.

²⁴⁵ En el libro de Pérez Bertruy aparece dicha referencia en la página 42.

²⁴⁶ Carlos Pacheco Villalobos (1839-1891), nacido en Chihuahua, fue un destacado militar, que ocupó altos cargos en los gobiernos de Benito Juárez y Porfirio Díaz; como ministro de Fomento en 1881, impulsó el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono.

²⁴⁷ Hilario Rodríguez Malpica fue un joven militar que participó en las huestes revolucionarias. De origen veracruzano, participó en la Batalla de Topolobambo, una de las primeras batallas aeronavales del mundo. Rodríguez Malpica es el claro ejemplo de hombre a carta cabal, que prefirió suicidarse a ser capturado por las fuerzas de Victoriano Huerta.

²⁴⁸ José Ángel Sosa López, “La presencia de la Orden Mercedaria en la Nueva España: los fines educativos de su evangelización”, tesis para obtener la Licenciatura en Pedagogía, México, UNAM, FFYL, 2021, p. 54.

²⁴⁹ Fue hasta el gobierno del presidente Juárez cuando se estableció formalmente el Registro Civil en México, y hasta 1870 adquirió su carácter definitivo.

²⁵⁰ Aquiles Serdán, revolucionario y político poblano, figura destacada de nuestra historia, quien de alguna manera inició la Revolución Mexicana, después de que su casa, en Puebla, fuera sitiada por fuerzas porfiristas.

²⁵¹ Marroquí en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013334/1080013334_20.pdf, consultado el 9 de marzo de 2022.

²⁵² González Obregón, *op. cit.*, tomo II, p. 187.

²⁵³ *Ibidem*, p. 182.

²⁵⁴ Llamado así porque la hija del empresario Félix Cervantes se llamaba Blanca.

²⁵⁵ Judith Amador Tello, “El adiós al Teatro Blanquita”, <https://www.proceso.com.mx/420150/el-adios-al-teatro-blanquita>, consultado el 10 de enero de 2021.

²⁵⁶ Ernesto de la Torre Villar, *Fray Pedro de Gante: maestro y civilizador de América y la doctrina cristiana en la lengua mexicana de 1553*, México, Nueva Edición, 2009, pp. 60-63.

²⁵⁷ Referente a la orden franciscana y relativo a la bondad y humildad seráfica (serafines).

²⁵⁸ En el altar se observa una pintura al fresco con la imagen de fray Pedro de Gante con una leyenda que a la letra dice: “En el año de 1524 Fr. Pedro de Gante comenzó esta obra”.

²⁵⁹ Hoy también se canta la misa, pero por un grupo de Mariachis, quizá por la cercanía que tiene esta plaza con la Plaza de Garibaldi, todos los domingos en la misa de las 12:30.

²⁶⁰ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 67.

²⁶¹ Lauro E. Rosell, *Iglesias y conventos coloniales de la ciudad de México: historia de cada uno de los que existen en la Capital de la República, comprendidas las capillas y algunos datos sobre tipos nacionales*, México, Patria, 1966, p. 29.

²⁶² Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 358.

²⁶³ *Guía de la Ciudad de México*, *op. cit.*, p. 196.

²⁶⁴ AHCM, Ayuntamiento, Paseos y Jardines, Vol. 3591, exp. 432, foja 2 (1897).

²⁶⁵ Ignacio Allende, prócer de la Independencia de México, teniente general del Ejército Insurgente y mano derecha de Miguel Hidalgo, reconocido por su respeto a la población civil. Capturado y fusilado, sus restos reposan en la columna de la Independencia en la Ciudad de México.

²⁶⁶ Lozada y Briones, *op. cit.*, p. 142.

²⁶⁷ Itzel Alejandra Rodríguez Mortellaro, “Alegoría y expresión: los murales de José Clemente Orozco en la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1940-1941)”, tesis para obtener el Doctorado en Historia del Arte, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2017, p. 36.

²⁶⁸ Carlos Obregón Santacilia, *Cincuenta años de arquitectura en México, 1900-1950*, México, Editorial Patria, 1952, p. 82.

En las plazas públicas suceden los acontecimientos
públicos, civiles y religiosos más importantes
de una ciudad y de un individuo.

El Centro Histórico de la Ciudad de México es uno de los sitios más importantes del país, no sólo porque se encuentra el origen del nombre de nuestra metrópoli y de nuestra nación, sino porque en él se han ido acumulando, a lo largo de los siglos, valores sociales, simbólicos económicos y funcionales que forman parte de la cultura urbana de los mexicanos. En el Centro Histórico se localizan los principales edificios de gobierno y numerosos recintos de culto religioso, además de espacios públicos que concentran a multitudes de personas en días laborables y, tal vez más, en días festivos.

En tiempos pasados, la vida cotidiana, social, cultural y religiosa se conducía en las plazas públicas, pues en ellas siempre estaba una iglesia, se instalaba un mercado, un circo, se llevaban a cabo fiestas, autos de fe, se instalaron observatorios, y, en algunas otras, se ordeñaban vacas o se almacenaban muertos.

Las plazas y plazuelas existían, pero no los jardines, sólo estaban trazadas geográficamente. Un axioma respecto de las plazas es que éstas son parte viva de las ciudades. Lo que queremos decir es que van cambiando con el tiempo; no siempre para mejorar. Lo anterior lo comprobamos en los documentos consultados en los archivos donde damos cuenta de que la idea de embellecimiento y progreso del régimen de Porfirio Díaz no existía, porque los alrededores del centro eran inmundos, malolientes, marginales. Esto contrasta con la construcción de las obras monumentales construidas para dar brillo sólo a un espacio reducido de la ciudad y con una intención

específica, no para mejorar las condiciones de los habitantes de toda la ciudad, a diferencia del periodo de gobierno del virrey Revillagigedo, quien realmente se preocupó por mejorar la higiene de la ciudad virreinal.

Los documentos dijeron también que siempre existió la idea de crear jardines, no sólo con la intención de embellecer las plazas, sino por una cuestión de higiene, lo que nos habla de las condiciones en las que vivían. Incluso hubo la petición del titular de la Dirección de Paseos, quien se dirigió al Ayuntamiento para que se hicieran “Los diversos lugares de la Ciudad que puedan aprovecharse en la construcción de nuevos jardines”;¹ pero no sólo se deseaba construir jardines o alamedas,² también era una idea constante construir un jardín botánico.

Monsiváis nos decía que las clases populares tomaron las calles, y la élite, el interior de los edificios. Sin embargo, leyendo en los archivos se podría cuestionar lo anterior, pues en los siglos anteriores al xx había pocas diversiones, y la mayoría de ellas estaban en la calle.

Uno de los mayores problemas que, de manera perenne enfrentan, estos lugares es, sin duda, la constante ocupación por personas en situación de calle, problemática que ningún gobierno ha sabido o podido remediar. Las medidas que se han tomado para resolver dicha problemática no han sido las adecuadas, además de temporales. Es necesario un seguimiento a los programas en favor de otorgar una solución de vivienda a estas personas indigentes. No obstante, esta problemática la leemos en las crónicas decimonónicas con una actualidad que impresiona.

Se torna necesario que, ante el actual deterioro debido a la contaminación visual, olfativa y acústica de las plazas y jardines que nos ocupan, aunado a otras problemáticas económicas y sociales, se deben proponer medidas que mejoren las condiciones físicas, históricas y culturales, pues, al permitir que se maltraten, no sólo desaparecen físicamente. Con ello poco a poco se ha ido perdiendo parte de la cultura local y de la identidad nacional. Además de otorgar rehabilitación, restauración y acondicionamiento a los edificios, también es prioritario un compromiso por parte de las autoridades y de la ciudadanía en general.

Si bien en los últimos veinte años ha existido una mayor preocupación para rescatar y preservar dichos espacios, como el “corredor cultural didáctico turístico”, el cual se pensó instalar en la Plaza de la Conchita, éste no funcionó y la plaza sufre los mismos problemas ancestrales, como lo refieren

los documentos, textos y crónicas consultadas. La intención era buena, pensamos que no sólo se trata de montar mamparas en un lugar donde nunca ha existido ningún tipo de fomento a la cultura, se debe hacer trabajo con los vecinos y transeúntes para que se acerquen, disfruten, y cuiden estos lugares, y esto implica un proceso de largo, muy largo, aliento.

Y aunque sabemos que a partir de la década de 1990, con la llegada del neoliberalismo, empiezan a cambiar las políticas públicas de urbanización respecto del manejo de los centros históricos de las ciudades —que se ha traducido en que ya no el Estado, sino la iniciativa privada y los fideicomisos, están a cargo de su rehabilitación para convertirlos en destinos turísticos—, hacemos un llamado a las autoridades para que rediseñen las plazas públicas, como en los últimos veinte años en algunas de las casi sesenta que existen en nuestro Centro Histórico, pero que lo hagan no sólo en función del turismo que las visita, sino para resguardar la memoria histórica que representan, ya que de no hacerlo, nos llevará a perder identidad en las generaciones futuras, pues ellas resguardan gran parte de nuestra historia nacional a partir del mobiliario y arquitectura urbana. En otras palabras, hay que cuidar esos grandes repositorios históricos al aire libre.

NOTAS

¹ AHCM, Ayuntamiento de Paseos y Jardines, Vol. 3593, exp. 588, foja 5 (1915).

² Donde hoy encontramos la iglesia en la calle de Héroes en la Colonia Guerrero, es donde se solicitó que se construyera una alameda.

Archivos o fuentes primarias

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de la Ciudad de México. Fondo: Ayuntamiento. Plazas y Paseos.

Archivo de la Fotografía. Museo de la Fotografía.

Libros

Atlas de la Ciudad de México, México, Departamento del Distrito Federal, El Colegio de México, 1987.

Alfaro y Piña, Luis, *Apuntes sobre la fundación de las parroquias de la Ciudad de México*. Imprenta Literaria, México, 1867.

Artigas, Juan B., et al. *Arquitectura Religiosa de la Ciudad de México, Siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004.

Autoridad del Centro Histórico, Equipo de Transición de la Ciudad de México, *Propuesta de Revitalización Integral del Centro Histórico*, Transición Ciudad de México 2014-2018.

Blanco Fenochio, Anthinea, *La plaza mexicana, escenario de la vida pública y espacio para la ciudad*, México, UNAM, 2002.

Borja, Jordi, et al, *Ciudades resistentes, ciudades posibles*, Barcelona, UOC, 2017.

Calderón de la Barca, Frances Erskine, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2006.

Caso, Antonio, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, México, Imprenta Aldina, 1956.

Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554*, México, UNAM, 1993.

Conrads, Ulrich, *La arquitectura escenario para la vida: curso acelerado para ciudadanos*, Madrid, H-blume, 1977.

De Mauleón, Héctor, *La ciudad oculta*, México, Planeta, 2019, tomos 1 y 2.

- Departamento del DF, *Memoria del DDF, 1934*, México, 1934.
- Espino Becerril, Claudia, “El Frontón México: Más allá del deporte... Ocio, cotidianidad y entretenimiento”, en Maya, Áurea (coord.), *Miradas a lo cotidiano en el México de los siglos XIX y XX*, México, Palabra de Clío, 2021.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1896.
- González Angulo, Jorge, y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la Ciudad de México, con Directorio de Calles por sus Nombres Antiguos y Modernos (1785-1896)*, México, INAH, 1976.
- González Gamio, Ángeles, *Corazón de piedra. Crónicas gozosas de la Ciudad de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, Conaculta, 2013.
- , *La ciudad que me habita: crónicas amorosas de la Ciudad de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2016.
- González Obregón, Luis, *Las calles de México*, México, Editorial Botas, 1947, tomos I y II.
- , *México Viejo época colonial: noticias históricas, tradiciones leyendas y costumbres*, México, Alianza, 1991.
- Guía de la Ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal, México, 1970.
- Hermes Rafael, *Origen e Historia del Mariachi*, México, Katún, 1982.
- López Portillo, Margarita, *Estampas de Juana Inés de la Cruz*, México, Bruguera, 1979.
- Lozada, Guadalupe, y Juan Carlos Briones, *Retratos de lo público: parques, plazas, jardines y calles del Centro Histórico de la Ciudad de México*, Autoridad de la Ciudad de México, 2017.
- Lozano Armendares, Teresa, *La criminalidad en la Ciudad de México 1800-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana 38, 2010.
- Marroquí, José María, *La Ciudad de México*, México, J. Medina, 1969, 3 tomos.
- Martínez Caraza, Leopoldo, *La Ciudad de México y sus alrededores*, México, Panorama, 1990, p. 27.
- Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, Editorial Era, México, 1997.
- Morales, María Dolores, y Rafael Mas (coords), *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX: un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000.
- Mumford, Lewis, *La ciudad en la Historia*, México, Pepitas de Calabaza, 2019.
- Muriel, Josefina, *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*, tomo II, México, UNAM, 2004.

- Novo, Salvador, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- (1900) *Nomenclatura Actual y Antigua de las calles de la Ciudad de México: 1899-1900: plano oficial*, México, Compañía Litográfica y Tipográfica S. A.
- Obregón Santacilia, Carlos, *50 años de arquitectura en México, 1900-1950*, México, Patria, 1952.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Payno, Manuel, *Los bandidos de Río Frio*, México, Grupo Editorial Tomo, 2019.
- Pérez Bertruy, Ramona Isabel, *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México: colección de planos de 1771-1935*. México, Colegio de México, 2017.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 2011.
- Propuesta de Revitalización Integral del Centro Histórico*. Transición Ciudad de México 2014-2018.
- Ramírez Maya, María Carmina (coord.), *Concepción Cuexpopan. Los rostros de una plaza*, México, Universidad Iberoamericana, 2013.
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1974.
- Rosas. Leo, “Colegio de las Vizcaínas, dos siglos de enseñanza”, *Centro Histórico*, Año 1, Vol. I, N° 4, México, 1999.
- Rosell, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de la ciudad de México: historia de cada uno de los que existen en la Capital de la República, comprendidas las capillas y algunos datos sobre tipos nacionales*, México, Patria, 1966.
- Tena, Ricardo Antonio, y Salvador Urrieta, *El barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral*, México, UNAM, IPN, 2009.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Fray Pedro de Gante: maestro y civilizador de América y la doctrina cristiana en la lengua mexicana de 1553*, México, Nueva Edición, 2009.
- Toussaint, Manuel, et. al, *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, 1990.
- Valadez Aguilar, María Elena, “Plazas y plazuelas públicas del Centro Histórico que desaparecieron con el tiempo”, en Herrera, María Eugenia (coord.), *Ciudad de México 700 años. Territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022.
- Valle-Arizpe, Artemio de. *La muy noble y leal Ciudad de México, según los relatos de sus cronistas*, México, Lectorum, 2015.

Artículos o colaboraciones de libros

- Ayala Alonso, Enrique, “El Panteón Nacional” en Mercado, Carlos, y Lourdes Serna, *Catrina y Sepulcro. Cultura y Espacios funerarios en México*, México, UAM, 2006, p. 143.
- Barbosa, M., *Controlar y resistir. Consumo de pulque en la Ciudad de México, 1900-1929*, Segundo Congreso de Historia Económica. Simposio: las bebidas alcohólicas, siglos XVIII-XX: producción, consumo y fiscalidad, El Colegio de México, 2004.
- Bravo, Berenise, “Los inconvenientes de hecho y derecho. Los párrocos del Sagrario frente a la fundación de San Miguel Arcángel, la cuarta parroquia de españoles de la ciudad de México, 1690-1692”, ponencia inédita presentada en el III Coloquio de Construcción de Identidades y Visiones del Mundo en Sociedades Complejas, celebrado del 2 al 6 de agosto de 2011, ENAH, en Sánchez Reyes, Gabriela, “El mercado de San Lucas Evangelista, en la zona suroriente del Centro Histórico de la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, N° 27 (enero-abril de 2013), pp. 183-194.

Tesis

- Espinoza Aldama, Mariana, “La propagación de la cultura científica a través de la sociedad astronómica de México (1910-1916)”, tesis para obtener el grado de maestra en Filosofía de la ciencia, UNAM, FFYL, 2019, pp. 45-47.
- Flores González, Ana Paula, “Monumento a la Revolución: crítica desde la semiótica a la restauración de objetos del patrimonio”, tesis para obtener el título de Arquitecto, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2022.
- González Guzmán, Alfredo, “Restauración Peralvillo, Fase II. Tepito Barrio con espíritu”, tesis para obtener el título de Arquitecto, UNAM, 2006.
- Pérez Lara, Luis Manuel, “Intervención en el Frontón México. La Colonia Tabacalera, Ciudad de México”, tesis para obtener el título de Arquitecto, México, UNAM, 2018, p. 19.
- Rodríguez Barajas, Alonso, “Foro de Teatro Plaza Francisco Zarco, Ciudad de México”, tesis para obtener el título de arquitecto, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2011.
- Rodríguez Mortellaro, Itzel Alejandra, “Alegoría y expresión: los murales de José Clemente Orozco en la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1940-1941)”, tesis para obtener el Doctorado en Historia del Arte, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2017, p. 36.
- Salazar Castañeda, Mitzi Violeta, “El museo como generador de tolerancia y respeto a las diferencias. El caso del Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México”, tesis para obtener el grado de Maestra en Pedagogía, México, UNAM, FFYL, 2016.

Sosa López, José Ángel, “La presencia de la Orden Mercedaria en la Nueva España: los fines educativos de su evangelización”, tesis para obtener la Licenciatura en Pedagogía, México, UNAM, FFYL, 2021, p. 54.

Tovar Melchor, Alejandro, y Alberto Michel Villegas Rivera, “Reestructuración integral del antiguo Colegio de San Pablo, hoy Hospital Juárez del Centro”, tesis para obtener el título de Arquitectos, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2006.

Artículos en revistas

“Carta de fray Pedro de Gante al rey don Felipe II, 13 de junio de 1558”, en De la Torre Villar, Ernesto, *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, 1974, Vol. V, pp. 64-60.

O’Gorman, Edmundo, “Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo IX, N° 4, México, 1938, pp. 787-800.

“Palacio de Bellas Artes”, *Artes de México*, N° 191, México, Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Nacional del INBA, 1978.

Rodríguez Pérez, Claudia. “Fundación y desarrollo de la Fábrica de Cigarros *El Buen Tono S A*”. *Palabra de Clío, Revista de Divulgación Histórica*, Año 1, N° 1, 2007.

Artículos en periódicos

El Renacimiento, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869, tomo II.

“El Gran Teatro Nacional/Las obras de excavación /Hallazgos de columnas”, *El Imparcial*, México, 11 de diciembre de 1904 y 9 de febrero de 1905.

Sitios web

Amador Tello, Judith, “El adiós al Teatro Blanquita”, *Proceso*, 8 de noviembre de 2015, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2015/11/8/el-adios-al-teatro-blanquita-154713.html>

“Archivo General de Notarías”, Gobierno de la Ciudad de México, <https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/index.php/dgjel/corpus-christi>

Bolaños Sánchez, Ángel, “Rescatan el busto de Cuauhtémoc de su confinamiento en la Catedral”, <https://www.jornada.com.mx/2006/07/30/index.php?section=capital&article=038n1cap> 30 de julio de 2006, consultado el 22 de enero de 2023.

Boils Morales, Guillermo, “Puente de la Alhóndiga y materiales de construcción en puentes virreinales de la Ciudad de México”, *Boletín de Monumentos Históricos*. México, INAH, No. 22, p. 77. Consultado en: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A689

- Briuolo Destéfano, Diana, “Todo un símbolo: la Escuela Belisario Domínguez”, *Crónicas. El muralismo, producto de la Revolución Mexicana en América*, [www.revistas.unam.mx/index.php.cronicas.article](http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article)
- Conclusiones del Coloquio sobre la preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas, Vol. 41, N° 405, enero/febrero 1990, <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/viewFile/1473/1639>
- Fierros Millán, José, “La religiosidad de los hospitalarios hermanos de la caridad”, <https://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos2/211.pdf>
- Galván, Luz Elena, “Los maestros y la educación pública en México”, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/terminos/ter_c/compa_lancas.htm
- Gálvez González, Luis Adolfo, *El patrimonio cultural. Las zonas de monumentos históricos*, http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/patri_cultu_lx.pdf
- Gayón, María, y María Dolores Morales, “Un rincón de la Ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX”, https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias66-67_87-100.pdf
- Guevara Sada, Sergio Antonio, “José Mariano Mocino y Lozada: naturalista novohispano del siglo de las luces”, <https://cuadernosdebiodiversidad.ua.es/article/view/2018-n54-jose-mariano-mocino-y-lozada-naturalista-novohispano-si>
- Hernández Franyuti, Regina, *Un espacio entre la religión y la diversión. El Paseo de las Caenas*, <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2230/2730>
- “Historia del Edificio. El Museo Franz Mayer”, Museo Franz Mayer, <https://franzmayer.org.mx/historia-del-edificio/>
- Maudslay, A. P., Plano hecho en papel de maguey, que se conserva en el Museo Nacional de México. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 3 (1), 1909, pp. 48-54, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6709>
- Museo del Ejército y de la Fuerza Aérea Mexicanos de Bethlemitas, Sedena, https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=972
- “Plaza Garibaldi”, Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, <https://www.centrohistorico.cdmx.gob.mx/sitios-de-interes/garibaldi-y-sus-alrededores>
- Romero de Terreros, M., “La iglesia de San Francisco de México”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, 1952, 5 (20), pp. 41-43, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.532>
- Ruiz Ham, Emma Paula, “Leandro Valle, traidor y héroe”, https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/LeadVall_traidor_heroe

- “Seminario Conciliar de México”. Arquidiócesis Primada de México, <https://www.conciliar.mx/el-seminario/>
- “Veinte años en Casa”, Boletín conmemorativo, Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de la República, agosto, 2020, https://micrositios.senado.gob.mx/AHyML/files/Boletin_20_anios.pdf

Se terminó de imprimir en mayo de 2023
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.



Recorrer el Centro Histórico de la Ciudad de México es encontrarnos con acontecimientos relevantes de la historia de nuestro país, pero también es adentrarnos en anécdotas, mitos, narraciones y leyendas. Caminar por sus calles nos permite admirar no solo sus edificios sino también el espacio urbano en su conjunto.

Este libro reúne la historia de alrededor de 60 plazas ubicadas en el corazón de nuestra ciudad. Varias de ellas, las podemos conocer como la palma de la mano; otras han pasado sin que les prestemos mucha atención debido a que han sido literalmente invadidas por el ambulante; en otros casos, no se conoce ni su nombre; y quizá de algunas cuántas no se tiene idea de que existen.

El libro que tienes en tus manos constituye un testimonio escrito y visual de las plazas, plazuelas y jardines que embellecieron o lo siguen haciendo del entorno de la capital de México.



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"



OTROS TÍTULOS PUBLICADOS
por *Palabra de Clio*

